

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

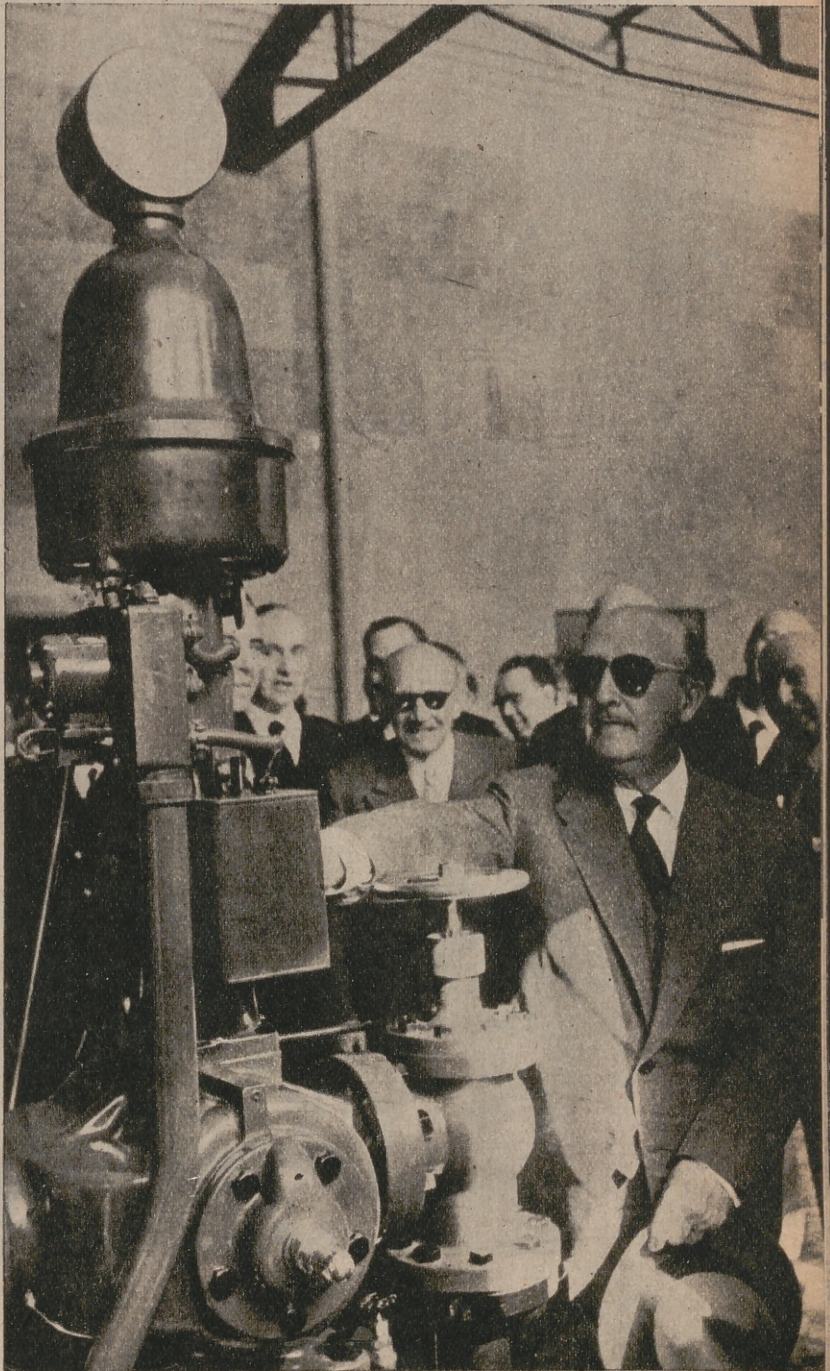
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 12 - 18 abril 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 541 Depósito leg. M. 58.69 - 15

PULSO FIRME

UN ESTADISTA
UNA DOCTRINA
UNAS LEYES
UNA OBRA

Análisis
de un
proceso
histórico



DARD



Como la fruta madura,

¿Quién no ambiciona, con estos días de calor e inapetencia, morder la fruta fresca, recién cogida? El mismo efecto, porque sus propiedades son semejantes, experimenta quien calma su sed, tonifica su cuerpo y despeja su mente con «Sal de Fruta» ENO, la bebida de todos.

La «Sal de Fruta» ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. No es ni droga ni medicamento, es una bebida natural, efervescente y refrescante. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

“SAL DE FRUTA” ENO

MARCAS

REGIST.

REFRESCA Y PURIFICA LA SANGRE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



S. E. el Jefe del Estado da lectura a su discurso en la inauguración del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos

PULSO FIRME

UN ESTADISTA, UNA
DOCTRINA, UNAS LEYES.
Y UNA OBRA

A los veinte años de la victoria, a los veinte años de la paz del Movimiento Nacional, el Caudillo de España, en la inauguración del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, ha pronunciado uno de los discursos más trascendentales de los últimos tiempos.

Y es uno de los más trascendentales porque en las palabras, claras y medidas, del Jefe del Estado se encuentra, recogida y sintetizada, la Historia española no ya de estos veinte años últimos, sino de una época anterior

bastante más extensa que trajo para la Patria en muchos aspectos consecuencias funestas y, por desgracia, muchas veces envueltas en la sangre de los españoles.

Ha inaugurado el Caudillo, en el Valle de los Caídos, un Centro de Estudios Sociales; un Centro para que, desde él, los estudiosos y los hombres de ciencia puedan seguir la evolución del pensamiento y de los avances sociales en el mundo contemplados a través de la doctrina de nuestra Santa Madre la Iglesia y, a la vez, investigar en nuestra Patria sobre esta materia con el fin de intensificar las mejores relaciones humanas entre todos los elementos de la producción, siendo dicho Centro, también, lugar de ejercicios espirituales, especialmente dedicados a estos elementos humanos que intervienen en el gran proceso económico-social.

Decía Su Excelencia el Jefe del Estado que cuántos males se hubiera evitado el mundo si el espíritu del Evangelio hubiera estado siempre presente en el análisis de los problemas sociales de nuestro tiempo. Ante estos males, ante estos sucesos escritos en las fechas de este siglo, la España de los veinte años últimos puede dar ejemplo de concordia, de armonía, de solidaridad y, sobre todo, de paz social.

Una paz social solidificada en una paz y un desarrollo económico y creada al amparo de un Movimiento Nacional que salvó a España de la desmembración, de la anarquía y del caos a que la República la conducía. Fue el Movimiento Nacional la integración de todos los españoles que no querían ver desaparecer a su Patria, fue el Movimiento Nacional el estallido y el empuje de todas las esencias vitales de la Patria que estaban en trance de perderse, fue el Movimiento Nacional la ilusión de todos los españoles que deseaban una Patria mejor, una Patria transformada y formada en lo social y en lo económico.

Y cuando las armas terminaron la tarea de reconquistar a la Patria, que se despeñaba, aquellos mismos españoles, bajo el seguro brazo que les condujo a la Victoria, iniciaron las tareas de la reconstrucción moral y material. Las iniciaron y las conducen al mejor puerto de toda la historia.

En primer término, en España se ha formado una auténtica conciencia popular. El sistema político español no es aquel sistema político anterior a 1936, que enfrentaba a los españoles en la lucha fratricida de los partidos, que fomentaba la lucha de clases ruinosas para la economía y camino seguro para hundirnos en la anarquía y en la miseria; el sistema político español no es aquel sistema que propiciaba el vicio y la delincuencia, que imposibilitaba el progreso, la transformación de la Nación y la obra de buen gobierno, que, socavando el principio de autoridad, estimulaba

la subversión y el desorden, que desatendía el proceso de educación y formación del pueblo, que carecía en absoluto de planes ordenados rectamente para el desarrollo de la economía y que mantenía, a conciencia, un bajísimo nivel de vida entre la gran mayoría de los españoles. Aquel sistema de la España anterior a 1936 no tenía otra desembocadura, si no hubiese llegado el Movimiento Nacional, que la salida en el caos comunista. Ese caos, esa oscura noche de esclavitud que, como, ha señalado el Caudillo, constituye el peligro y el gran problema político de nuestro tiempo.

El Movimiento Nacional, pues, abolió el sistema liberal, que llevaba a España a la ruina social y material, e instituyó un orden nuevo, una transformación político-social, exigencia de esta hora, pero también deber de todo hombre nacido bajo una bandera, en las tierras de una Patria.

"Desde el primer momento se definió nuestro Régimen político por el propósito de unir lo nacional y lo social bajo el imperio de lo espiritual", ha reiterado el Caudillo en su discurso. Y ese propósito es hoy auténtica realidad.

Lo social y lo económico, como, acertadamente apuntó Su Excelencia el Jefe del Estado, no son fenómenos independientes. Si no hay paz social es imposible el progreso económico, y éste, por tanto, es, en su correspondiente parte, una consecuencia de la permanencia de la primera. No hay más que repasar el triste balance de crímenes, huelgas, asaltos, atracos, agresiones, incendios, destrucciones y saqueos que en el período del mes de febrero al mes de junio de 1936 figuran, documentalmente, en el "Diario de Sesiones del Congreso" de la República. Este balance, mejor que nada, es suficiente dato para indicar que no podía existir bienestar económico en una nación que tenía su renta nacional en un nivel bajísimo, donde ni la propia vida estaba garantizada.

Tanto es así que incluso en las naciones de renta nacional elevada hoy la huelga, más tarde o más temprano, es declarada fuera de la ley.

"El primer paso para poder juzgar en el terreno de lo social es conocer bien el proceso económico." Es evidente que el sistema liberal condenada a España a la ruina. Aquel sistema, en el que todo se dejaba al libre juego de las fuerzas económicas en concurrencia, llevaba como consecuencia que España se deslizase irremisiblemente por la pendiente del desastre. Los esfuerzos de pequeños grupos privados, esfuerzos muchas veces felices y meritorios, carecían, como es lógico, de la visión de conjunto que debe po-

ser el gobernante y se perdían en un sistema que no coordinaba necesidades, que no establecía planes industriales de cabecera, tan necesarios para la normal, cuando no imprescindible, expansión industrial y agrícola de la Nación. Ello, unido a la inestabilidad social, hacía que la iniciativa privada, lógicamente, se retrajese y que en España, cada vez más, se hiciese permanente una deficitaria situación económica, concretada especialmente en el negativo resumen de nuestra balanza de pagos.

Frente a aquella caótica situación, no ya en lo social, sino en lo económico, España, pues, tenía que partir de la nada. Y desde los primeros momentos de la Cruzada, lo económico, en dependencia de lo social, fue preocupación fundamental del Generalísimo. Al lado de las batallas de la guerra estaban, en idéntico plano, las batallas de la paz.

El igual que se ganaron las primeras se van ganando también las segundas.

"La política económica de la Nación no podía ser otra que la que desde 1938 España viene siguiendo —son palabras de Franco—. Fomentar por todos los medios posibles la extensión de sus zonas de regadíos en las comarcas productoras de artículos de exportación; intensificar las investigaciones y producción minera de los minerales en tramos de agotarse; fomentar nuestro comercio exterior con la conquista de mercados para la exportación de nuestras modestas manufacturas, y, mirando el problema de las importaciones, producir en España aquellos artículos que pudieran ser obtenidos, en nuestro suelo en condiciones favorables."

Hoy los resultados son bien patentes: aumento en todas las ramas de la producción en porcentajes jamás conocidos en nuestra historia económica, extensión de las zonas regables y de la mecanización agrícola, aumento de la renta nacional en un 80 por 100 desde 1939.

Y he aquí que cuando la situación de la economía española es más favorable, cuando el aumento del nivel de vida es fenómeno tan ostensible que sólo hace falta echar la vista alrededor para comprobarlo, la anti-España permanente se empeña en presentar nuestra situación poco menos que en la ruina.

"Si el objetivo de un movimiento político es despertar y unar las inquietudes y fuerzas nacionales, encauzándolas al servicio de la transformación del bienestar de la Nación, nunca mejor servido que bajo el signo de nuestro Movimiento." Paz social, expansión económica, en lo material; la doctrina del Evangelio, en lo espiritual. España verdaderamente es ejemplo para el mundo.

ANALISIS DE UN PROCESO HISTORICO

Su Excelencia el Jefe del Estado, al inaugurar el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, pronunció un importante discurso, en el que analizó la situación anárquica de los años de la República, que hizo necesaria la Revolución Nacional que abriese el camino a la instauración de un orden nuevo. Damos aquí algunos de los párrafos más significativos del discurso del Caudillo con una serie de fotografías que sirven de expresiva ilustración a sus palabras.

¡C UANTOS males hubieran podido evitarse si los problemas sociales de nuestro tiempo hubieran sido analizados serenamente bajo el signo de la Cruz y de las doctrinas de la Iglesia por hombres doctos y preparados, y si el espíritu del Evangelio hubiese presidido las relaciones entre los hombres!

* * *

Agotados todos los caminos de concordia y colaboración dentro de la República, a España, para salvarse de su desmembración y de la anarquía, no le quedaba otro recurso que el de la revolución nacional, que, encauzando sus energías vitales, abriese el camino a la instauración de un nuevo orden. Siglo y medio de historia perdidos para la Patria habían llevado a la conciencia de todos los pensadores contemporáneos que el sistema liberal era fatal para el progreso de la nación, y que la crisis política de la República hacía imposible cualquier solución parcial o temporizadora.

* * *

No merecerían la pena los sacrificios que los españoles voluntariamente iban a imponerse si no éramos fieles a ambiciones más altas, y obtenida la victoria dejáramos perennes las causas que nos habían conducido a tan triste situación y no acometiéramos por todos los medios posibles la transformación anhelada.

No nos bastaba con la firme decisión de rechazar el materialismo marxista a que el comunismo nos arrastraba. Había que forjar un poderoso instrumento político, que concretar y definir un ideal, trazar sus líneas maestras y decidir, con responsabilidad y rapidez, la orientación futura para nuestra Patria.



Anarquía y desercianización en los años de la República. Quema de conventos en Madrid

BAJO EL SIGNO DE LA TIRANIA DE LOS PARTIDOS

Dentro de aquel sistema liberal, en que los intereses de los grupos y facciones predominaban sobre el general y el público, ¿qué otro programa podía atraer a las masas laborales menos dotadas? Aceptada por la Ley la lucha de clases y la explotación libre del hombre por el hombre, el encuadrarse en las Organizaciones de lucha y resistencia era consecuencia obligada; sin embargo, resulta paradójico que pudieran abrozarse el monopolio de lo so-



En el Régimen republicano, bajo el signo y tiranía de los partidos, todo aparecía trastocado. Un triste ejemplo: Casas Viejas



La Iglesia fué escarnecida y perseguida durante la República, culminando estos ataques en los años de la guerra

cial quienes, atacando los cimientos de la economía, especulaban para el logro de sus particulares ambiciones políticas con la miseria y la desesperación de los de abajo. Y es que en aquel régimen, bajo el signo y la tiranía de los partidos, todo aparecía trastocado.

LA IGLESIA, ESCARNECIDA Y PERSEGUIDA

Pero entre todo lo que había llevado a los españoles al Alzamiento una de las características más destacada ha sido la de la defensa de nuestra fe, de nuestra Santa Madre la Iglesia, escarnecida y perseguida por la conjura masónicosocialista, que imprimió su carácter a la República que España venía padeciendo. Lo espiritual reclamaba el primer puesto entre nuestros ideales como principal razón de nuestra vida y más querida de nuestras tradiciones, que no en vano había venido siendo el alma y el aliento de las que se llamaron nuestras guerras carlistas. Así desde el primer momento se definió nuestro Régimen político por el propósito de unir lo nacional y lo social bajo el imperio de lo espiritual.

INVENTARIO DE LA REPUBLICA

Para el progreso económico es indispensable, sin



El inventario del mal llamado Orden Público bajo la República arroja un impresionante balance de muertes y destrucciones

embargo, la paz social. En una nación rica la lucha de clases puede conllevarse por no afectar al conjunto, llega, en cambio, a ser suicida en una sociedad económicamente débil. Si dentro de un sistema liberal en que la lucha de clases es aceptada la paralización del trabajo constituye un arma legítima de combate, viene a ser catastrófica en las naciones de economía débil. Con este motivo es conveniente recordar el inventario del mal llamado orden público bajo la República en el corto período comprendido entre 16 de febrero de 1936 y 15 de junio del mismo año, y que figura en el «Diario de Sesiones del Congreso» de aquella época: el total es impresionante: 160 iglesias destruidas, 251 asaltos, 269 muertos, 1.287 heridos, 215 agresiones, 138 atracos, 65 centros políticos destruidos y 312 asaltados, 113 huelgas generales, 228 parciales, 10 periódicos destruidos, 33 asaltados y 148 bombas estalladas. Todo esto en el corto tiempo de cuatro meses.

Los daños que la producción recibió con las huelgas generales y parciales fueron tan importantes que afectaron gravemente a nuestra economía, que en los tiempos de la República descendió a su más bajo nivel.

Es necesario que obremos en cristiano y que sintamos la hermandad, que las relaciones humanas se intensifiquen dentro de las Empresas y que enterremos para siempre lo anticristiano del viejo espíritu clasista.

El primer paso para poder juzgar en el terreno de lo social es conocer bien el proceso de lo económico. No puede juzgarse de la situación económica y social de España mirando simplemente el presente y sin conocer las causas que nos han conducido a ella. Los males no vienen de ayer; se trata de un proceso histórico que se dilata en el tiempo.

Mientras el mundo cambiaba, nuestra nación permanecía dormida, sin aspiraciones, resignada a constituir un pueblo pobre, sin ambiciones y sin ilusiones; sin embargo, aquella transformación de



Nuestras realizaciones nos aproximan a las metas marcadas. La factoría de Avilés es uno de los jalones más decisivos

Europa iba a afectar directamente a nuestra economía, creándonos nuevas necesidades.

* * *

El sistema liberal, que abandonaba todo quehacer de Estado, esperando que vinieran a realizarlo los particulares con sus iniciativas, condenaba irremisiblemente a la Patria a su decadencia y a su ruina.

* * *

Esta falta de planes económicos para la trans-

formación y expansión de nuestra economía y el proceso paralelo de un aumento progresivo de población y de consumo tendían a que la situación se hiciese cada día más angustiosa.

* * *

Paralelamente a este proceso venía desarrollándose desde los primeros años del siglo un clima de inestabilidad social provocado por las organizaciones obreras, influenciadas desde el extranjero, con sus perturbaciones y huelgas, que cohiben a la iniciativa privada en sus inversiones y ponen en peligro la estabilidad de la producción.

OTRO DESIERTO DORMIDO

QUE España era una tierra seca, pelada, sin agua es cosa que en las más antiguas y modestas geografías de la escuela ya se sabía. Que España se va redimiendo de su sequía, de sus tierras sedientas, de sus eriales calcinados es una noticia continuada que empezó hace veinte años y que, ahora, todos los días, nos trae una nueva distinta, un nombre más que añadir a ese millón largo de hectáreas puestas en regadío, en estos nuestros últimos tiempos.

Antes fue Badajoz, o Jaén, o las tierras del Guadalquivir hoy son Las Bârdenas. Y hoy son Las Bârdenas, otro de los desiertos españoles redimidos.

Mejor que nadie lo pueden contar los propios hombres, los propios vecinos del lugar. Ellos conocían cómo eran los pedazos antes de que llegasen las niveladoras, las excavadoras, los tractores, las hormigoneras; ellos sabían, me-

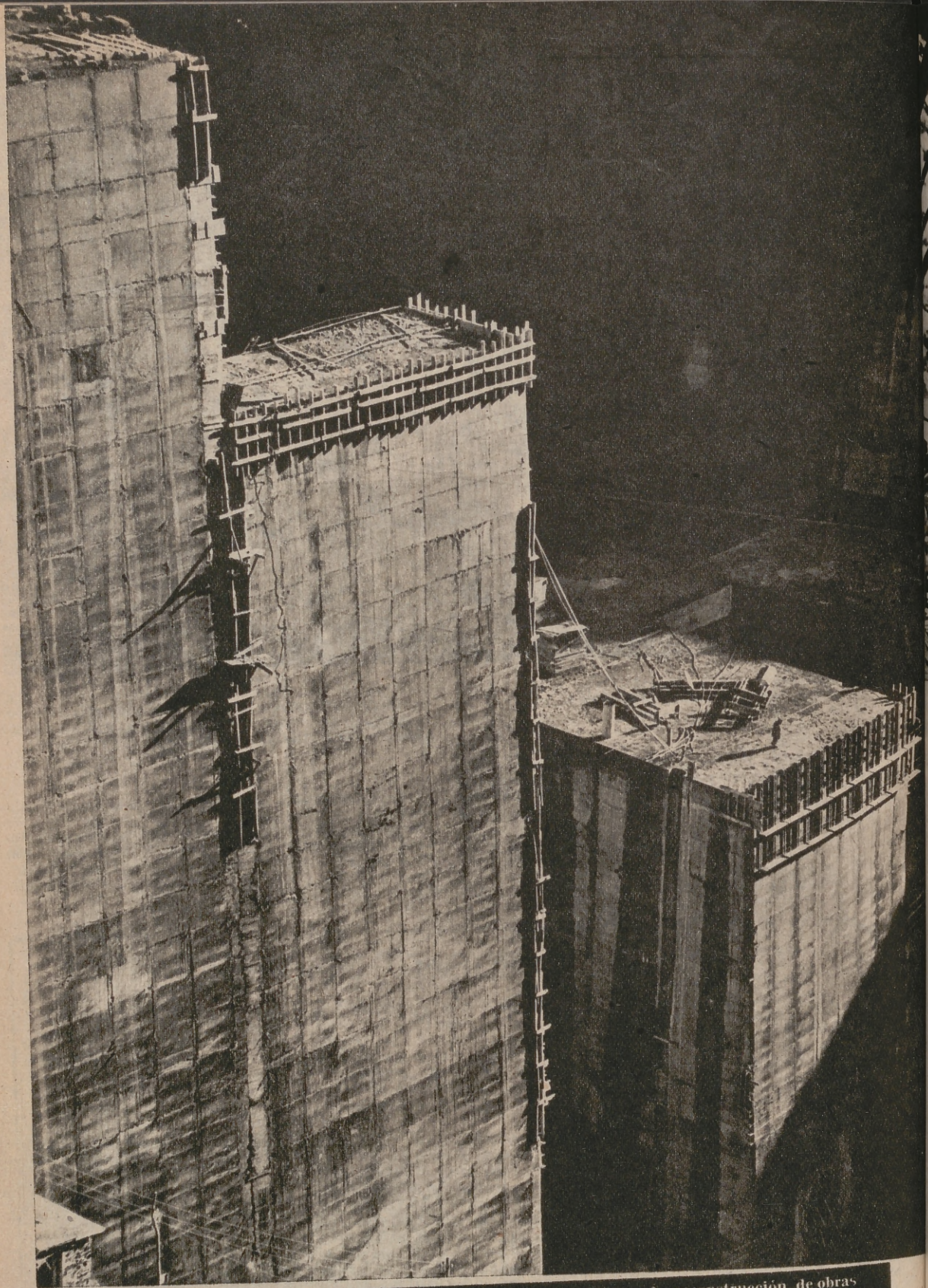
yor que nadie que donde hoy están las acequias, los árboles plantados, los nuevos pueblos, las casas especialmente construidas, los perfiles alegres y dignos, antes no había si no honda pobreza de siglos.

El Caudillo de España ha ido a Las Bârdenas. Ha ido igual que fue a Badajoz, a Jaén, al Guadalquivir, a todos los sitios donde los españoles se van a encontrar con otra vida distinta, con la vida digna de las personas. El Caudillo de España ha estado en Las Bârdenas —de su viaje daremos extensa referencia en nuestros próximos números— y ha comprobado, una vez más, la alegría, y la emoción, y las lágrimas en los ojos de otras familias de españoles que van a ser alzados a una renta mayor, a una agricultura multiplicada.

Esta vez, no la geografía de las escuelas, sino la historia de las Universidades recogerá

en sus páginas apretadas el proceso de la más intensa transformación espiritual y material de España. Han sido fábricas, industrias, construcciones, regadíos, colonizaciones, repoblaciones forestales, mecanizaciones; ha sido todo.

Otro desierto, pues, ha sido redimido. Otro desierto, como antes lo fueran, no ya en la tierra, sino en el trabajo, centenares de ellos. Aquí tenemos, junto a nosotros, cada día esta nuestra España nueva, distinta, alegre, limpia, trabajadora, esperanzada, unida. Esta España que crece cada día más, que cada día es mejor, que cada día eleva con esfuerzo y a veces con sacrificio ese término económico denominado renta por individuo. Una renta para el futuro, de la que serán testigos últimos y preferentes esas seis mil y pico de familias asentadas en una tierra hoy con agua, donde antes sólo se tostaban al sol las mieses raquíticas, los lagartos y los pájaros de los estios.



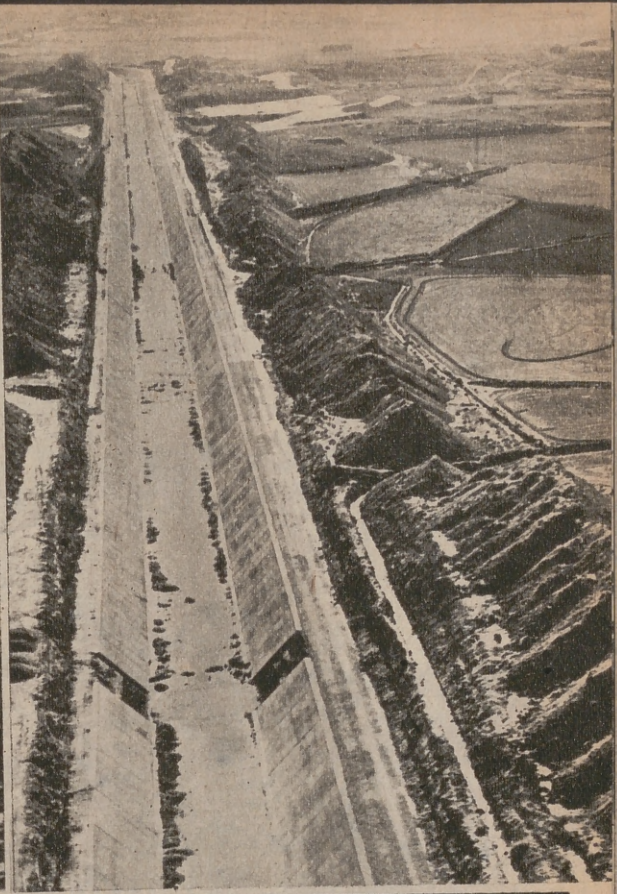
Con la llegada de la paz se acometieron inmediatamente los planes de reconstrucción de obras hidráulicas y de todas aquellas industrias de abecera necesarias para la expansión económica

El pequeño paréntesis de paz interna, de autoridad, de orden y de trabajo que representó la Dictadura del general Primo de Rivera, y que llegó a abrir un horizonte de esperanza a los españoles, y durante el cual se concibieron planes para la irrigación y transformación de nuestras cuencas, se cerró por las maquinaciones de los partidos políticos y la falta de doctrina política en el movimiento que aquél dirigió.

* * *

El hecho es que España se deslizaba cada vez más rápidamente hacia el abismo comunista. La revolución fracasada de 1934 fué una demostración palpable del proceso revolucionario que Moscú dirigía y que los cabecillas de los Sindicatos obreros fielmente secundaban. El Frente Popular, también de iniciativa soviética, se implantó en España en los últimos meses de 1935, para desencadenar la revolución comunista desde el propio Poder.

Las ilusiones que para el logro de sus ideales los sectores laborales habían puesto en sus organizacio-



En los planes de programación económica iniciados en el año 1938 ocupan lugar preferente las industrias que permiten ahorrar divisas a la balanza de pagos, y los regadíos, que transforman en fértiles los campos sedientos

nes de clase acabaron tras cinco años de desilusiones, que una conciencia republicana calificó de «sangre, fango y lágrimas», en la monstruosa criminalidad de las checas, que distribuidas por la geografía de España asesinaron a más de cien mil españoles.

CAMBIA EL SIGNO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Sólo analizando la situación de la economía española en los cuarenta primeros años de nuestro siglo y el estado de destrucción y de vacío de que partimos, se podrá comprender la labor realizada en estos veinte años, en que, pese a todos los sinsabores y dificultades, se ha transformado y cambiado el signo de la economía española y preparado su futuro.

A la urgencia de perseguir la más pronta nivelación de nuestra balanza de pagos se nos presentaba la exigencia de orden social de establecer una política de pleno empleo, de asegurar a los combatientes, al regreso a sus hogares, una tarea que realizar que los redimiese del paro permanente y estacionario, que en tiempos de la República había superado la cifra de los 800.000 y que constituía una pesada carga para la economía española.

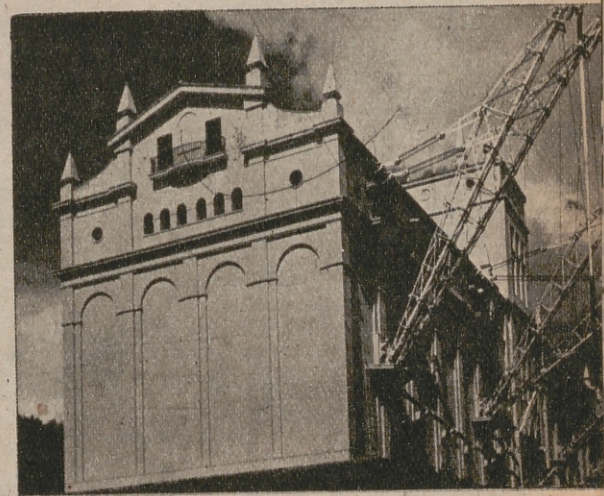
La empresa pudo acometerse inmediatamente, porque en Burgos, mientras nuestras tropas combatían, se preparaban las batallas de la paz, con sus planes de reconstrucción, de obras hidráulicas y de riego, de desarrollo de nuestra industria y de implantación de nuevos cultivos. Nada se había dejado al azar y para cada necesidad se había establecido su correspondiente programa.

Por dondequiera que se quisieran atacar nuestras cuestiones, el problema más grave que se nos presentaba era el del desnivel desfavorable de nuestra balanza de pagos con el exterior, que nos privaba de las divisas indispensables que requería la transformación de nuestra economía.

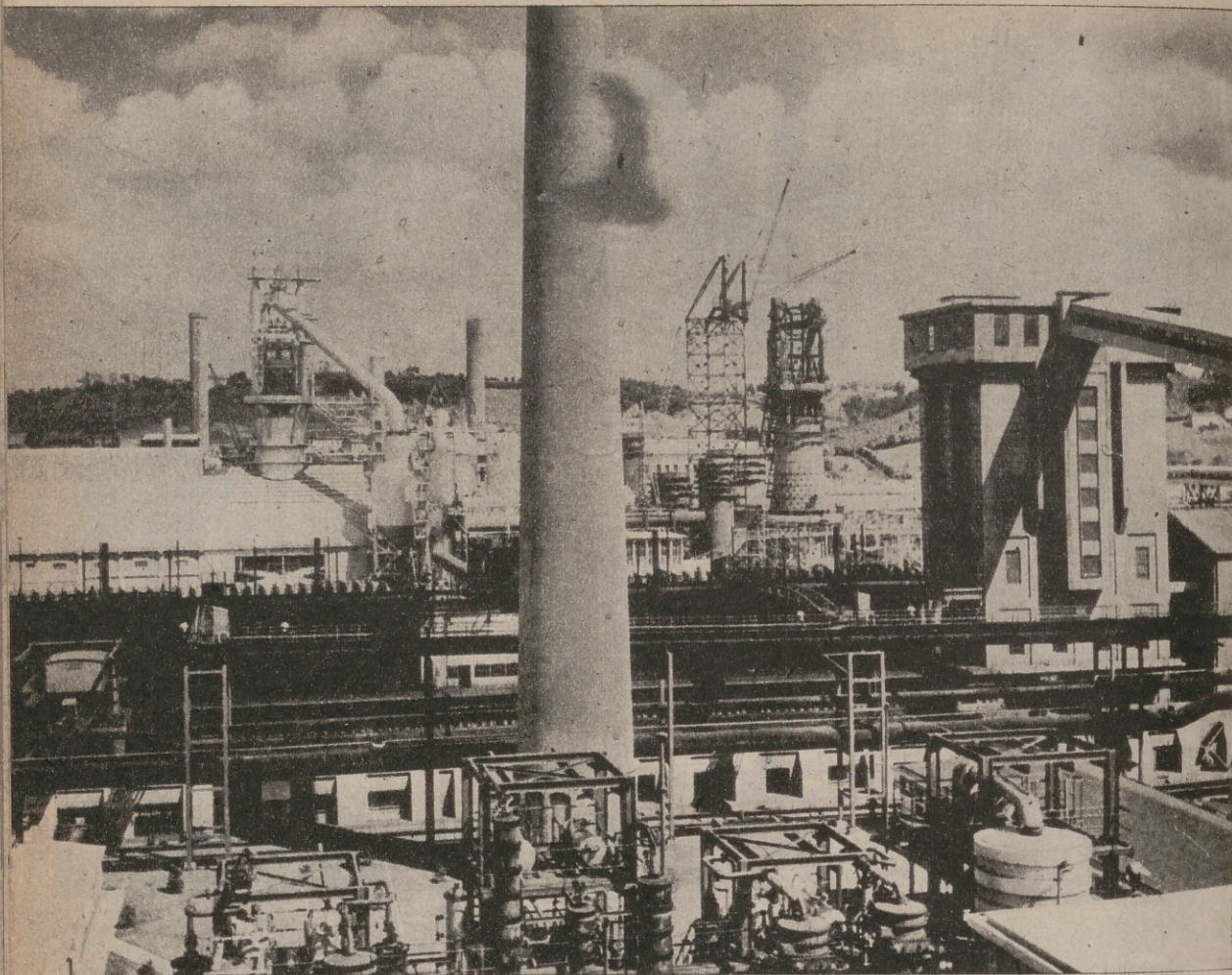
Si aspirábamos a una posible nivelación teníamos que atacar el problema produciendo en nuestro suelo aquellos productos que por su cuantía e importe pesaban en forma más decisiva entre nuestros pagos. Concentrando sobre ellos los planes de Gobierno y estimulando entre los particulares la producción de aquellos otros productos propios de economías más reducidas.

Queda sentado que no perseguíamos una autarquía en pugna con la vida de relación y el intercambio entre las naciones, sino de producir aquello que en España se ofrece en condiciones favorables y liberarnos de una carga que España no podía conllevar.

Estas medidas no solamente afectaban al orden económico, sino que tenían importante repercusión



A la mejora y encauzamiento del sector campesino el Estado español ha dedicado especial atención. He aquí uno de los modernos silos del Servicio Nacional del Trigo



Con la Liberación de toda España en 1939 quedaba abierto el camino para el resurgimiento espiritual y material de la Patria

en el campo de lo social, pues representaban núcleos de producción, centros de trabajo, millones de horas de trabajos en productos industriales, que cuando se importan van a beneficiar a otros países dejando ociosa nuestra mano de obra.

* * *

La política económica de la nación no podía ser otra que la que desde 1938 España viene siguiendo: fomentar por todos los medios posibles la extensión de sus zonas de regadío en las comarcas productoras de artículos de exportación, intensificar las investigaciones y producción minera de los minerales de exportación en trance de agotarse; fomentar nuestro comercio exterior con la conquista de mercados para la exportación de nuestras modestas manufacturas, y, mirando al problema de las importaciones, producir en España aquellos artículos que pudieran ser obtenidos en nuestro suelo en condiciones favorables

NUESTRAS REALIZACIONES NOS APROXIMAN A LAS METAS MARCADAS

El hecho real es que en estos veinte años España ha conocido un desarrollo económico sin precedentes en su historia: la renta nacional total evaluada en pesetas constantes ha aumentado en un 80 por 100, mientras que la renta «per capita» ha alcanzado un incremento de más del 50 por 100 en relación con la del año 1940. Pese a contar con cinco millones de españoles más.

La producción industrial ha aumentado muy considerablemente; el índice medio del año 58 equivale al 235,5 por 100 de la producción de 1940. En los sectores básicos o de industrias de cabecera se han logrado índices superiores al referido índice medio que varían desde el 300 por 100 para el acero y la

celulosa hasta el 2.500 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento; 500 por 100 para la electricidad y 2.000 por 100 para el aluminio.

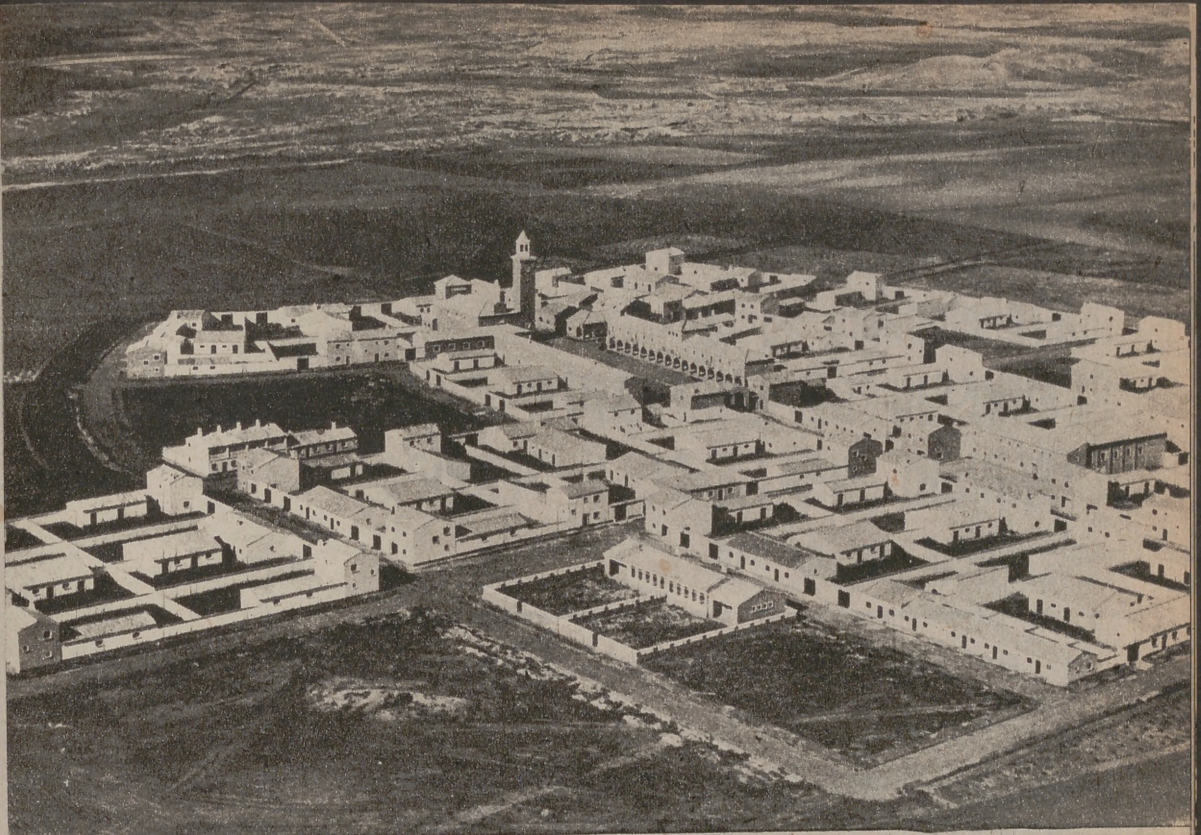
El aumento de nivel de vida se acusa en los consumos «per capita», que han aumentado en la siguiente forma: de un consumo anual de aceite de 8,21 litros por persona en 1940, se ha pasado a 16,26 litros en 1958; del de carne, de 12,82 kilos a 16,54, y de pescado fresco, de 15,24 kilos a 19,89 en el mismo período; y en el consumo de azúcar, que fué de 5,46 kilos en 1944, llegó a 16,30 en 1958.

* * *

Es paradójico, sin embargo, que precisamente cuando nos hallamos en pleno resurgimiento y nuestras realizaciones nos aproximan a las metas marcadas, y por tantos conceptos la situación económica se presenta óptima, sea cuando nuestros irreductibles enemigos desaten en el exterior una campaña de calumnias contra nuestra Patria, intentando presentarla poco menos que en ruina. Esto debe recordarnos que nuestros adversarios no descansan y que el oro y las consignas de las radios soviéticas son servilmente secundados por los tradicionalmente implicados en el servicio de la anti-España.

MEJORA Y ENCAUZAMIENTO DEL SECTOR CAMPESINO

Es aleccionador que haya sido en nuestra época y bajo nuestro Régimen cuando por primera vez se ha planteado y acometido cuanto afecta a la situación, mejora y encauzamiento de este sufrido sector campesino. No está en el secano la solución de la reforma social de nuestro campo, sino en la transformación en regadío y en una industrialización que absorba sus excedentes. Interesa urgente-



La reforma social de nuestro campo ha hecho nacer nuevos pueblos por toda la geografía española

mente la concentración parcelaria de lo que se considera útil, pero también la transformación en pastizales o la repoblación de las tierras marginales que no reúnan condiciones favorables para el cultivo.

* * *

Yo quisiera dejar bien sentada la trascendencia de nuestra repoblación arbórea; su importancia económica al crearse una riqueza positiva de muchos miles de millones, que aumentará sensiblemente nuestra renta nacional, satisfaciendo nuestra necesidad de madera y de celulosas, y que ha de llegar a constituir el más importante ingreso de las Diputaciones, Ayuntamientos y aun del presupuesto del propio Estado, que no han de pasar muchos años sin que constituya también uno de los principales productos de nuestra exportación. Su necesidad es, por otra parte, ineludible si queremos evitar la degradación y erosión de nuestras tierras y el aterramiento de los cauces de nuestros ríos y de los pantanos, que de no realizarse, en pocos años podría anular todo el valor de nuestras grandes obras hidráulicas. Y el tercero y más trascendental, su importancia social al constituir un elemento de primer orden para evitar el paro estacionario de la agricultura, al tiempo que crea una riqueza que redimirá a muchos pueblos de la montaña de su miseria secular.

* * *

Si de las montañas descendemos a las costas, también allí hemos tenido que luchar en firme para resolver a nuestras concentraciones de pescadores los hondísimos problemas sociales que les angustiaban. Si no se los hemos resuelto todos, es mucho y muy eficaz lo conseguido, y nuestro resurgimiento naval y modernización de las flotas pesqueras contribuye a absorber una parte muy importante de esta población marinera.

* * *

Si el objetivo de un movimiento político es despertar y aunar las inquietudes y fuerzas nacionales, encauzándolas al servicio de la transformación del bienestar de la nación, nunca mejor servido que bajo el signo de nuestro Movimiento.



Las Bardenas es el capítulo más reciente de la transformación de España. Su Excelencia el Jefe del Estado en el momento de pulsar el botón para abrir las compuertas del pantano de Yesa, que regará 20.000 hectáreas

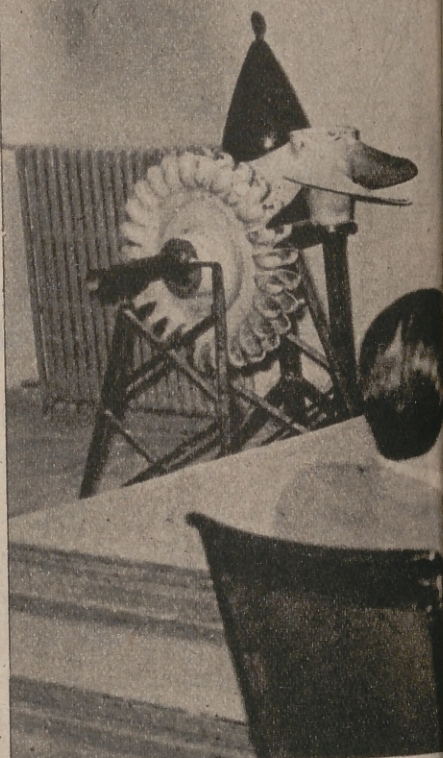
PARA UN NIVEL MAS ALTO

Provechosos intercambios internacionales en el SEMINARIO DE ENSEÑANZA SUPERIOR, CIENTIFICA Y TECNICA celebrado en Madrid

Modernización de métodos en todos los problemas de la especialización



El director general de Enseñanza Técnica, señor Millán Barbani, en la inauguración del Seminario pronuncia unas palabras



EL primer centro de enseñanza que expidió títulos de ingeniero fue el «Collegium Carolinum» de Braunschweig (Alemania), que hoy continúa en actividad docente con el nombre de Escuela Técnica Superior.

En 1745 los países alemanes—a consecuencia de la Guerra de los Treinta Años que duró desde 1618 a 1648—se encontraban en un nivel bastante bajo en lo que se refiere a salarios, alimentación, vivienda y vestuario. Muchas aldeas e incluso pequeñas ciudades habían quedado completamente abandonadas a causa de la guerra y de la peste. A las epidemias seguía el bandillaje organizado en partidas de famélicos, desertores y campesinos aterrados por la devastación de los campos.

Era preciso organizar la vida civil desde su misma base de la educación pública enfrentándose con el inconveniente de la gran cantidad de escuelas populares que habían quedado cerradas. La escasez de maestros era tal que el rey de Prusia comenzó a colo-

car en la enseñanza de niños y adultos a sus suboficiales retirados.

La educación se consideraba tan importante como el que no faltase el pan de patata.

UNA NUEVA PROFESION

Ese es el ambiente en el que el conde Carlos Guillermo de Braunschweig, de familia muy inclinada, desde antiguo, al cultivo de las ciencias y las artes, crea el «Collegium Carolinum» en el que nace la nueva profesión de ingeniero, casi al mismo tiempo en que una idea semejante era tenida en otros países europeos, como si se intuyera que un tiempo nuevo iba a llegar con un gran predominio de la técnica.

Recordemos aquí a la primera escuela de ingenieros de minas de Europa, que comienza a funcionar por ese tiempo en Almadén.

A la primera Escuela Técnica Superior creada en los países alemanes, mucho antes de que éstos formasen una unidad política, se

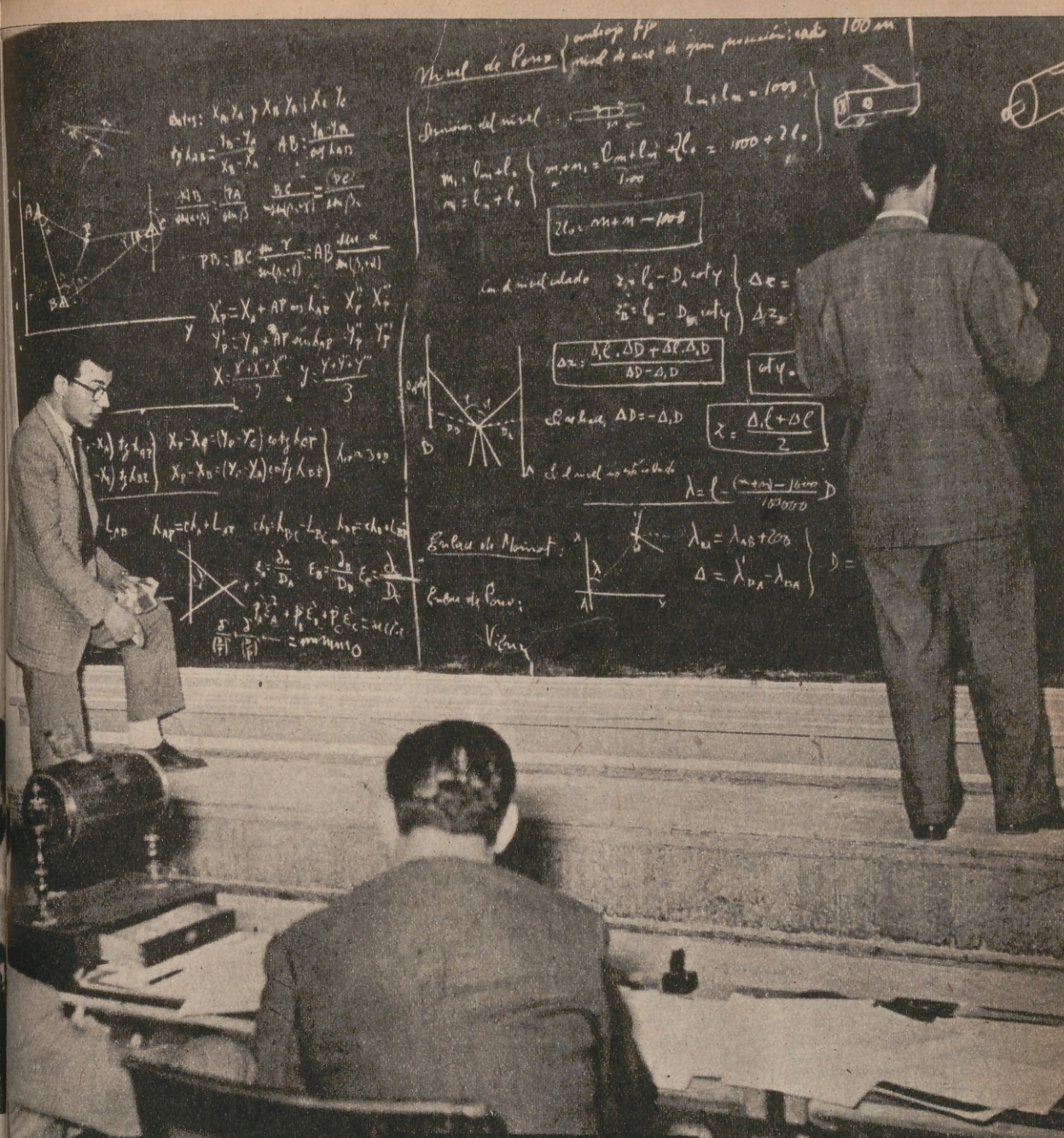
debe—en muy buena parte—el avance técnico alemán de los últimos siglos, como un anticipo al «milagro» de nuestros días.

Si hoy la Alemania occidental, con sus cincuenta millones de habitantes, cuenta con uno de los más altos niveles de Europa, ello se debe a la base técnica que no pudo destruir el derrumbamiento de 1945; al utillaje que se salvó de los desmantelamientos de fábricas y al gran cultivo del «homo faber u homo industrialis» que puso rápidamente en marcha a la cadena de producción con buen ánimo y tenacidad teutónica.

EL DIQUE AL DESORDEN

En estos momentos la República Federal Alemana cuenta con cincuenta mil alumnos de la Enseñanza Superior Técnica, a los que hay que agregar los alumnos de las Escuelas Técnicas de grado medio, cuyo número sobrepasa los cien mil.

Y digamos que la elevación del



nivel general a través de la fundación y ampliación de las Escuelas Técnicas Superiores en Alemania, no ha conducido a una pérdida de moral, sino que ha originado un renacimiento de la formación espiritual y artística, un auge incluso de la vida religiosa y ha servido, como factor político, para considerar a Alemania como un seguro dique contra el bolchevismo.

Antes de la fundación de la primera Escuela Técnica Superior no existía en Alemania ninguna industria en el sentido fabril, sino que el artesanado había logrado superarse, a lo sumo, en el taller industrial más o menos grande.

Fue el 6 de julio de 1745 la fecha de la fundación de la primera Escuela Técnica del mundo, en el sentido moderno que esta expresión tiene y a la localidad alemana de Braunschweig le cabe el honor de haber sido la primera que al expedir títulos de ingeniero inició, en el sentido académico, la era técnica.

La preparación teórica es atendida en los Planes de Estudios Técnicos españoles como primer paso a las realizaciones prácticas

DOS SIGLOS DE ERA TECNICA

Y en esa era, a más de dos siglos de aquella fecha, estamos todavía, aunque varias veces se le haya cambiado el adjetivo a la palabra era para decir era del vapor, de la electricidad, de la energía atómica..., pero siempre dentro de un mismo avance general técnico que determina los cambios que se operan en la civilización.

La era técnica para la paz y también para el peligro de que esa paz sea rota. Y las naciones en plena carrera técnica perfeccionan los programas de enseñanza científica y técnica convencidas de que con ello se mueve el resorto de su mismo avance material y de sus posibilidades de defensa.

En nuestro tiempo, los dos blo-

ques que rivalizan en el dominio del mundo nos dan ejemplo de la importancia que conceden a sus ejércitos técnicos.

Para encauzar vocaciones profesionales hacia la enseñanza técnica se ha llegado, en la U. R. S. S. a ordenar que las revistas infantiles no presenten, en sus historietas, personajes imaginarios intrascendentes, sino que éstos deben ser siempre exploradores, ingenieros de grandes planificaciones, aviadores y hombres que hayan realizado grandes inventos. Se trata de una gigantesca operación Popo de propaganda que, además de influir en las mentes infantiles hacia el convencimiento de que la Unión Soviética lo ha inventado y descubierto todo, despierte en los niños una inclinación hacia los estudios técnicos para emular a los héroes de las revistas infantiles.

PARA UN MAS ALTO NIVEL

Para el «Visiting Scientist Program» se ha organizado, con el

fin de elevar el nivel de enseñanza en los distintos centros de los Estados Unidos, la «National Science Foundation» que estimula a los científicos para que den conferencias con el fin de aumentar el interés por la ciencia.

La organización de la Universidad y de las escuelas especiales en los Estados Unidos no tiene un común denominador, como suele ocurrir en los países europeos, ya que la enseñanza superior está bajo la jurisdicción de los Estados y no del Gobierno Federal. En los Estados Unidos un gran número de establecimientos de enseñanza superior son de carácter particular, como ocurre con Universidades tan famosas como las de Harvard, Yale, etc., y no existe entre ellas un criterio común de los programas, y ni siquiera en la extensión de las asignaturas que en aquellos centros se cursan.

No obstante la diversidad de planes de estudio, en todos los centros superiores de enseñanza técnica existe una gran especialización por materias; así existen especialidades y títulos de electrónica, acústica, propiedades de la materia, sistemas de control automático, productividad, etc., y lo mismo en Estados Unidos que en Gran Bretaña existen dos grados bien definidos en la enseñanza superior: el «bachelor», cuyos estudios duran de dos a tres años, y el «master», que implica dos años más de estudios dedicados a una especialidad.

LICENCIADOS EN ADMINISTRACION DE EMPRESAS

Ultimamente ha sido creada una licenciatura en «Business Administration», o sea administración de empresas, y en cuyos estudios se gradúan más de 36.000 alumnos.

Así como la Universidad y las escuelas especiales rusas obedecen todas a unos programas de enseñanza confeccionados previamente en Moscú, en Norteamérica existen doscientos programas de enseñanza diferentes desarrollados por cincuenta y cinco Universidades y una infinidad de escuelas especiales y academias, la mayoría de carácter privado.

El profesorado norteamericano suele dedicarse a trabajos de asesoramiento en la industria, y esta práctica se estimula tanto por parte de las Universidades como por las industrias, y el aumento de haberes que ello supone para el profesorado contrarresta, en cierta medida la atracción de los salarios elevados que la industria paga.

Así se ha establecido como una especie de simbiosis entre la enseñanza superior técnica y las industrias, muchas de las cuales cuentan con un laboratorio para la investigación científica.

EL COLOQUIO UNIVERSIDAD INDUSTRIA

Esa colaboración entre la Universidad y la industria se considera tan necesaria en Francia que se han organizado los llamados coloquios Universidad - Industria, que cada año se celebran en una ciudad distinta, y a los que además de profesores e industriales,

muchos de los cuales son jóvenes patronos, asisten también personalidades de la política.

Francia ha ido valientemente a resolver la escasez de investigadores creando en la enseñanza técnica superior el llamado «tercer ciclo», que tiene por objeto el co-ordinar aquella enseñanza con la investigación. Este ciclo de enseñanza sirve para dar a los estudiantes unos profundos conocimientos en determinada especialidad e iniciarles en la labor investigadora. Y a ese «tercer ciclo» pueden llegar no solamente los licenciados en Ciencias, sino también todas aquellas personas que, aun no teniendo título superior, se consideren aptas para ello y obtengan el consentimiento del Ministerio de Educación Nacional, que estudia cada caso.

EN LIBRE CONCURRENCIA

En general esa tendencia a lograr un número casi masivo de técnicos se manifiesta en todos los países adelantados.

La Ley española de Enseñanza Técnica—de la que tantos beneficios va a lograr el avance material de nuestro país—está inspirada también en esa tendencia universal a aumentar el número de ingenieros y de que éstos se abran camino en libre concurrencia.

Desde hace tiempo la Universidad española ha tenido necesidad de una mayor especialización y esto ha trascendido en los planes de estudio.

Por ese criterio se han creado diversas especialidades nuevas en la Facultad de Medicina, en la Facultad de Ciencias, etc., y han sido reajustados los programas de estudio de las escuelas especiales.

Para un mayor frente de especialidades se dio en nuestro país el Decreto de 15 de febrero de 1958 por el que fué creada la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica. En aquella disposición se dice que: «Los más importantes problemas que en este sentido preocupan a los Gobiernos de todos los países están íntimamente vinculados a problemas científico-técnicos que solamente un amplio desarrollo de la investigación, en indisoluble unión de la fundamental y la aplicada, permite acometer.»

PARA UN PROXIMO FUTURO

Se señala, pues, la enorme extensión e importancia que el problema de la especialización ha alcanzado en todos los países del mundo, corriente en la que España no marcha a la zaga, sino que va en vanguardia, como lo tiene bien demostrado con la tecnificación en la enseñanza por medio de los Institutos y Universidades Laborales, con la Ley de Enseñanza Técnica y con la continua preocupación del Ministerio de Educación Nacional por modernizar los métodos tradicionales de nuestra enseñanza, adaptándolos no sólo a las necesidades de hoy, sino también a las que se apuntan para un próximo futuro.

Dentro de esta inquietud reformadora acaba de celebrarse en la sede del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, un Seminario Internacional de Enseñanza Superior Científica y Técnica.

El Seminario, que ha tenido una duración de una semana, ha constituido un verdadero acontecimiento científico y pedagógico en el que han participado más de 150 profesores de las Escuelas Técnicas Superiores y de las Facultades de Ciencias, Farmacia, Veterinaria..., con intensa colaboración de personalidades extranjeras de altísimo relieve en el campo de las enseñanzas técnicas.

COMUNICACIONES Y PONENCIAS DE FUERA

Los principales temas tratados en ese Seminario son los de: «Trascendencia económica y social de la Enseñanza Superior y de la Investigación» que desarrolló el profesor O. T. Rotini, del Instituto de Química Agraria de Pisa; «Técnicos mejores para un mundo mejor» a cargo del decano de la Facultad de Ingeniería de Génova, ingeniero A. Capocaccia; «¿Hace falta especializar?», por el profesor E. Mertens de Wilmars, de la Facultad de Ciencias de la Universidad Católica de Lovaina; «Planes de estudio», por el profesor Fritz Stussli, de la Escuela Politécnica Federal de Zurich; «La enseñanza de la ingeniería en Portugal», por el vicerrector de la Universidad Técnica de Lisboa, don José Belard da Fonseca; «Relaciones entre la investigación y la enseñanza», por el profesor Eduard Justi, de la Escuela Técnica Superior de Braunschweig, y «El tercer ciclo», por el director general del Centro Nacional de Investigaciones de París, profesor Jean Coulomb.

LA CONTRIBUCION INTERIOR

Esto por lo que respecta a las ponencias y comunicaciones de la participación internacional. Por lo que respecta a la numerosa participación española en las tareas de ese Seminario, los más importantes temas tratados fueron los de: «La Enseñanza Media como acceso a las Enseñanzas Superiores Científica y Técnica», por los profesores don Tomás Elvira, don Aurelio de la Fuente y don Arsenio Pacios; «Enseñanzas Propedéuticas», por los profesores don Angel González del Valle, don Fernando Micó y don Vicente Reglá; «La formación del ingeniero», por don Pedro José Lucía; «Relaciones entre la Enseñanza Superior y la Industria», por el profesor don Luis Mazarredo Beutel; «Especialización», por los profesores don José Luis Amorós, don Alfredo Carrato y don José García Santasmases; «Planes de estudio en ciencias relacionadas con la Biología», por Santiago Alcobé, don Juan M. García Marquina, don Gaspar González y don Julián Sanz Ibáñez; «Materias básicas y tecnológicas», por don Justo Pastor, don Ricardo Valle y don Manuel Roso de Luna, y «La investigación y la enseñanza», por don José María Albareda, don Armando Durán, don Enrique Gutiérrez Ríos y don Carlos Sánchez del Río.

**CON LA INVESTIGACION
Y LA INDUSTRIA**

En la sesión de clausura, celebrada en el salón de ceremonias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y después de la interesante ponencia sobre la enseñanza en Francia y su coordinación con la técnica por medio del tercer ciclo, que desarrolló el profesor Jean Coulomb, director del Centro de Investigaciones Científicas de París, fué leído el resumen de las conclusiones. Este resumen corrió a cargo del profesor don Luis Mazarredo Beutel.

Se ha señalado la conveniencia de una mayor cooperación entre la enseñanza media y la superior, entre la Universidad y las escuelas técnicas y entre la enseñanza, la industria y la investigación. También se propone una enseñanza básica más firme, de la que se supriman las materias no imprescindibles. La creación de nuevos centros tanto para la enseñanza superior técnica como para la investigación.

Con respecto a las prácticas de los alumnos, se propone el desarrollo de un sistema que permita complementar las enseñanzas técnicas con las experiencias de la práctica en la industria durante los meses de vacaciones alternando así la formación humana y práctica de las enseñanzas.

Ante el dilema del número deseable y una muy decantada calidad de unos graduados de muy escaso número, se propende por el contingente deseable de graduados, dada la escasez de técnicos que se nota en todos los países. Y ante el dilema calidad-edad de salida se propende a que el graduado en estudios técnicos se titule joven para que pueda dar todo su rendimiento en los años más entusiastas.

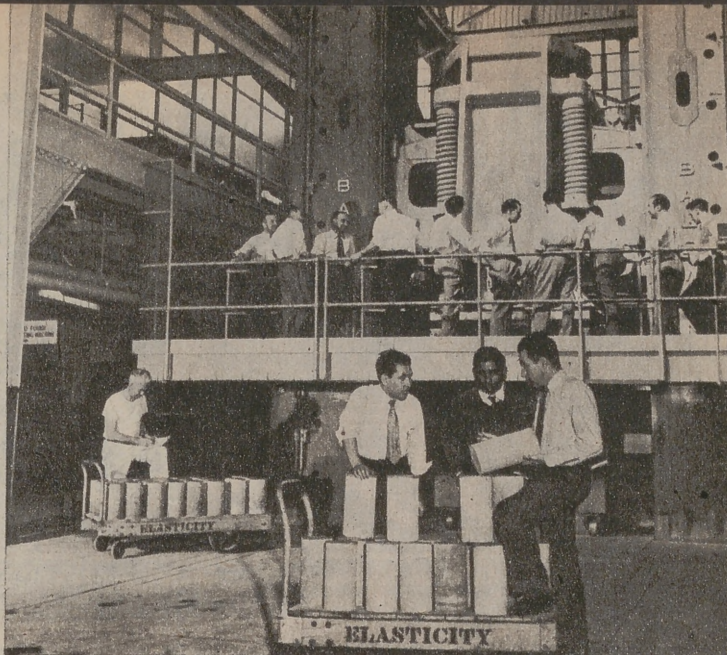
**MAS TECNICOS Y MEJOR
PREPARADOS**

En resumen, más técnicos; mejor preparados en las asignaturas básicas; nuevos centros de enseñanza; colaboración con la industria y la investigación y reducción de la edad de salida de los graduados.

El Seminario ha demostrado repetidamente que la enseñanza superior y la investigación son actividades complementarias, por lo que las Facultades y escuelas especiales deben participar activamente en las tareas de la investigación.

En su discurso de clausura el Ministro de Educación Nacional ha señalado los puntos básicos en los que se ha trazado el camino de una modernización de la enseñanza superior.

«No tengo inconveniente en afirmar—ha dicho el Ministro—que la Universidad tradicional tiene bastante que aprender de la Escuela Técnica Superior. La Universidad, nacida muy anteriormente a la era del pragmatismo utilitario, tiende no sólo a conservar, por inercia, instrumentos caducos, sino a descuidar, a veces excesivamente, su contacto con el contorno social en que vive. La Escuela Técnica puede contagiar a la Universidad la preocupación por profesionalizar al alumno, por hacer de él un hombre capaz de afrontar, desde el ángulo de una concreta espe-



Alumnos de Escuelas Superiores de varios países visitan un gran Centro industrial norteamericano

cialización, la complejidad del futuro.»

**NO SON PROBLEMAS
LOCALES**

Pero también ha señalado el Ministro de Educación que la Escue-

la Técnica puede y debe pedir a la Universidad y al espíritu universitario una sana desconfianza en un practicismo angosto, cortado sobre el patrón de un utilitarismo pedagógico ya rebasado.

El Seminario de Enseñanza Su-

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

El sistema **polyglophone CCC** es el único que enseña a **LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR!** correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Ferrocarril; II, BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



Asistentes al Seminario de Enseñanzas Superiores, celebrado en Madrid

perior Científica y Técnica ha demostrado que algunos problemas que tenemos en España respecto a la enseñanza técnica no son cuestiones locales, sino que existen también en otros países, como quedó bien explicado en las comunicaciones y ponencias a cargo de los profesores extranjeros.

Pero la demostración más palpable que, en el orden político, ha sido dada en ese Seminario al que han asistido tantos y tan valiosos observadores extranjeros es la de que la enseñanza superior española ha entrado desde hace años en un período de honda transformación con las correccio-

nes que se hacen en los métodos, en la simplificación de programas y con las medidas de especialización de los últimos años de cada carrera.

Por otro lado, la implantación del Bachillerato Laboral, la creación de las Universidades Laborales, las modificaciones recientemente introducidas en la Formación Profesional Industrial indican la hondura y la amplitud de esas creaciones y cambios.

LOS ARTIFICES DE UN PAIS MEJOR

Pero quizá sea la Ley de Ense-

ñanza Técnica—tan alabada en los medios educacionales del extranjero—la medida reciente de la que cabe esperar más y mejores frutos.

Ingenieros y técnicos en gran número van a darnos el potencial humano que necesitamos para la gran transformación del país desde la base material del avance técnico que tiene que cambiar su estructura.

Las obras de ingeniería que allanan montañas, que abren pasos, que tienden el puente sobre el vacío y hacen posible las grandes naves y las maravillas mecánicas del complejo industrial.

El ingeniero para los montes repoblados, para los secarrales que van a regarse, para los campos cultivados racionalmente y con métodos modernos.

Ingenieros para la industria, para los puertos nuevos, para los canales y las nuevas vías de comunicación. Hombres técnicos sobre las aristas de un país que a las cualidades de un clima templado une la agreste dificultad de una orografía complicada con grandes extensiones de agua escasa a la promesa de la tierra.

Artífices de un país mejor en el orden material, para que pueda sostener más fuertemente sus valores espirituales, que no se destruyen con el avance técnico, sino que es precisamente éste el que los puede hacer valorar y conocer en el mundo de una manera todavía más cumplida.

F. COSTA TORRO

REUNION DE LA LIGA ARABE

LA reunión de la Liga Árabe en Beirut ha sido un ejemplo claro de las difíciles y complejas divisiones que se están produciendo en el mundo árabe. Advertimos, en principio, que varios países árabes no se han presentado a la cita. De ellos, tres—Iraq, Túnez y Jordania—se encuentran en situación de abierta oposición a Egipto.

De hecho, las reuniones de la Liga Árabe han estado centradas sobre un debate central: la aspiración de Egipto de que los países de la Organización condenaran el régimen de Kassem. Esta condena no se ha producido porque, al revés, el propósito del Líbano y Marruecos—por ejemplo—era conseguir y obtener una fórmula de coexistencia entre ambas naciones.

Los ataques del delegado egipcio han chocado, por tanto, con una prevención que era anterior a la Conferencia y que arranca y nace de tiempo atrás. La Liga Árabe, que había sido acusada recientemente por Burghiba de vivir dependiente de Nasser, no ha querido suscitar ni remover el recuerdo de las ya ostensibles divisiones internas, adoptando posturas dis-

criminatorias que hicieran más impensables las relaciones futuras de los países miembros.

La posición de líder que hasta ahora había ocupado Nasser se ve limitada, en parte, por esta serie de complicaciones y de oposiciones exteriores, que han llegado, en los casos de Túnez y el Iraq, a extremada violencia. Jordania o, mejor dicho, el Rey Hussein, se ha limitado a declarar que nada obliga a pensar que el «nacionalismo árabe tenga que estar dirigido necesariamente desde El Cairo».

Por otra parte, los «neutra- listas», como el Líbano—pese a la entrevista previa de Nasser y Chehab—, tampoco ha contribuido a que Beirut adoptara una posición decididamente pro egipcia. Todo ello revela, aunque sea esquemáticamente, los problemas de esta hora árabe, en la que saltan a la palestra—sin que por eso pierda importancia la histórica afirmación de independencia que han hecho esos pueblos—muchas de las dificultades aparejadas, precisamente, a su propio crecimiento en medio de la pugna internacional.

No deja de ser curioso, no obstante, el hecho de que el

secretario general de la Liga—Abdel Khaled Hassouna—no pueda hacer nada por evitar que el bloque que se anunciaba monolítico en su momento fundacional esté hoy dividido por tantos dilemas. Su telegrama a Kassem pidiéndole que respondiera favorablemente a la invitación que le hacía de enviar un delegado a la Conferencia marcó el momento crucial de la reunión. La negativa iraquí a participar en el debate será para la Liga Árabe un serio obstáculo en el futuro, puesto que su influencia, en casos de litigio grave, ha quedado muy comprometida, pese a que se ha negado a adoptar frente al régimen de Kassem una actitud condenatoria como pretendía abiertamente el delegado egipcio.

Balance, pues, es eminentemente delicado el que se desprende de la Conferencia de la Liga Árabe porque ha sido testimonio, y a escala importante, de una crisis ostensible, cuyos aspectos generales son evidentes y propicios para aumentar en el Oriente Medio problemas que la unificación o la simple cooperación hacia más difíciles.

CON EL MISMO ESTANDARTE

EL ALA DE CAZA NUMERO 1, CONTINUADORA DE LA ESCUADRILLA AZUL DE GARCIA MORATO

EN EL AERODROMO DE MANISES, LOS COMPAÑEROS DEL HEROE Y LOS AVIADORES DE LAS ULTIMAS PROMOCIONES

SOBRE nosotros, un cielo como esos que sólo sabe tener Valencia. Un cielo limpio, sereno, azul, que casi pregonaba la vecindad salina de ese Mediterráneo que queda unos kilómetros al oeste. Corre viento, bien es verdad. Pero no un viento de esos que desagradan. Es un viento de los que cumple bien ahora su misión. Hacer que las banderas, los gallardetes, vuelen sus telas como pájaros.

Son apenas algo más de las ocho de la mañana, y hace poco que el sol ha comenzado a empinarse sobre el horizonte. Los soldados de Aviación, firmes, formados sobre la pista del aeródromo de Manises. Delante de la torre de control se ha levantado un altar, presidido por la Virgen de Loreto. A un lado, rodeado de flores, el timón de cola de un avión enemigo derribado por los aviones de la escuadrilla de García Morato en tiempos de guerra. Al otro, una lápida conmemorando a los caídos del Aire.

Hay emoción en todos los asistentes. Hace sólo unas horas, el revés del almanaque señalaba una efemérides triste: veinte años atrás, Joaquín García Morato, as y héroe de la aviación patria, había muerto en accidente aéreo. Hoy, aquí en Manises, se celebra un emotivo acto, sencillo y solemne: dar cumplimiento a un decreto de 12 de febrero pasado, por el que se transmitían al Ala de Caza número 1 el glorioso estandarte de la escuadra de Caza número 7, aquella famosa que García Morato mandara un tiempo.

En Manises se han congregado para hoy gentes de toda España. Hay uniformes con estrellas de seis y ocho puntas en la bocamanga y condecoraciones sobre el pecho, y hay uniformes limpios, por estrenar aún. Oficiales o soldados, hombres que saben del alternar con los pájaros. También hay trajes de paisano, y mujeres con su velo, dispuestas ya para escuchar la misa. Son parientes cercanos de caídos del Aire. Están la viuda y la hija del propio García Morato.

BAUTISMO DEL AIRE DE UN AVIADOR HEROICO

Cuando en 1904 nació García Morato en ese trozo de tierra es-



Los abanderados del Ala de Caza número 1, con el estandarte de la escuadra de García Morato (izquierda), en el acto celebrado en Manises con motivo de cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte del glorioso piloto

pañola que es Melilla, la aviación era algo poco menos que desconocido. De cuando en cuando, los periódicos reseñaban la temeraria hazaña de tal o cual pionero del aire. Eran entonces esos años que han sido bautizados como la "bella época". La gente se preocupaba de otras cosas y vivía, según parece, más tranquila que hoy.

Los ejércitos, concretamente, contaban con las armas tradicionales. Se peleaba por entonces entre Japón y Rusia y se hablaba de cargas de caballería y de cosacos con mostacho y sable. Por eso, a la hora de escoger profesión, Morato, dentro de la arriesgada militar, se decidió por la Infantería.

Sólo que, cuando Morato era infante, la aviación había comenzado a hacer sus primeros avances serios. Había prestado ya servicios numerosos, y, día a día, eran mayores sus progresos. Concretamente, en España ya se acercaban los días del "Plus Ultra" y el "Jesús del Gran Poder".

Una mañana, un poco por curiosidad y otro por no ser menos que los demás, se le ofreció a Morato la posibilidad de hacer su bautismo aéreo. Supo entonces por vez primera de la majestad

del ascender sobre la superficie, de la pirueta grácil. Y, ya interesado por el vuelo, por el aire alto, se dedicó a aprender con ahínco, hasta conseguir el título de piloto.

No le asustó el peligro, ni el riesgo, ni el constante esfuerzo. Ni aquel accidente que tuvo en la base de hidros de Mar Chica, a la que fuera destinado después de prestar servicios en la guerra de Marruecos. Fue una caída aparatosa de la que salió vivo con 32 heridas, medio ahogado y con dos huesos rotos. Un serio accidente en tiempos ya de paz. También sería ya en tiempos pacíficos cuando tuviera aquel otro accidente en el que perdiera la vida.

Sobre el cielo de Manises, en el que están casi volando también los latines de la Misa, cruzan ahora los dieciséis reactores que vienen desde Palma de Mallorca. Primero en forma de cuña, luego en forma de rombo, pasan y repasan por encima de las cabezas. Vuelan alto y hay que adivinar su tamaño. Es inevitable pensar en lo que con uno de ellos hubiera sido capaz de hacer García Morato. Su avión, aquel famoso "Fiat 3-51", que él pilotara durante los años de guerra, apenas

si se parece a éstos de ahora, majestuosos y magníficos.

TRES MEDALLAS MILITARES EN UNA BANDERA

—Los "Fiat" nuestros volaban a menor velocidad que los "ratas" de los rojos. Sin embargo...

Me lo dice casi en susurro un oficial que fué compañero del héroe. Yo le escucho atento. Espero que me explique ese "sin embargo", en el que adivino una táctica, un secreto, una especial y temeraria manera de hacer.

—Sin embargo, ¿sabe usted cómo salvaba él este inconveniente?

Le dejo seguir. Está mirando al cielo en el que, sumando horas y horas, él ha vivido muchas semanas ya.

—Cuando veía venir al enemigo, se lanzaba hacia arriba, tomaba la mayor altura que podía. Después, se dejaba caer. Con la aceleración, el "Fiat" lograba ganar en velocidad al "rata"...

Me mira para ver si he comprendido bien. Y, sí, lo he aprendido. Es un poco hacer acrobacia aérea de la que deja boquiabiertos a los que asisten a un Festival del aire. Morato escribió un libro, "Manual práctico de acrobacia", conociendo desde todos los ángulos lo que el avión es y lo que se le puede exigir.

Ahora, sigue la misa sencilla, como suelen ser estas misas militares a campo abierto. Luego, el sacerdote intona un responso por los caídos de la escuadra de Morato y por todos los caídos del Ejército del Aire. Los quinientos hombres formados en Manises permanecen quietos, como clavados en el suelo. Los abanderados sostienen los estandartes. El general Díaz Domínguez lee el decreto por el que se nombra al Ala de Caza número 1 depositaria y continuadora de la escuadrilla de García Morato.

El jefe de la región aérea de Levante impone al banderín de la base de Manises la corbata que lleva bordadas las tres Medallas Militares conquistadas en combate por los hombres de la Escuadrilla Azul. Aquí han venido todos ellos, aunque están ahora desperdigados por la geografía de España. Se les nota la emoción y ese nudo que no acaba de pasar por la garganta abajo.

UN LEMA: "SUERTE, VISTA Y AL TORO"

Fué en el frente de Madrid. Treinta y seis aviones enemigos intentaban impedir el paso de aparatos de bombardeo nacionales, escoltados a su vez por veintidós cazas. Los hombres de Morato, cumpliendo su obligación, se lanzan al combate. Disparos, vueltas, ataques, retrocesos, la estela negra del avión derribado que acaba por estrellarse en la tierra apretada de Castilla...

Entonces, la decisión oficial. Desde ese glorioso combate, la Cruz Laureada de San Fernando es fijada con toda justicia en la guerrera del héroe.

—Cuando volvíamos de realizar una misión, Joaquín tenía la costumbre de "saludarnos" a los demás que habíamos ido con él...

Yo debo haber puesto cara de no haber comprendido bien, y mi



Doña María del Carmen Gálvez, a la izquierda, la viuda del heroico aviador, asiste al acto de Manises



La escuadrilla de García Morato. El tercero por la izquierda es el capitán

vecino se dispone a explicarse más.

—Se iba colocando en pleno vuelo de regreso junto a los demás aparatos, y uno a uno, le tocaba el ala con la suya.

Un saludo lleno de fe y optimismo, pienso yo. Era la felicitación alegre por la victoria. Felicitación cordial al amigo. Morato quería a sus hombres. Camaradería, unión, a la que servía de lazo común aquel famoso y ultraibé-

rico lema del "suerte, vista y al toro".

Cuentan que allá, en esos años de la guerra, un piloto de otro grupo quería a toda costa ingresar en el de Morato. "Cuando adivines nuestro lema", contestó éste. Día tras día, el piloto trató de averiguar un lema que, en realidad, nunca había existido. Bermúdez de Castro, que pertenecía a la Escuadrilla Azul desde sus primeros momentos, y que luego perdió la vida en acto de servicio

en el frente de Brunete, ante la reiterada insistencia del piloto, le dijo con gran secreto: "Nuestro lema es: vista, suerte y al toro." El piloto se llegó a Morato y lo repitió. Desde entonces quedó admitido en la escuadrilla y aceptada la frase como lema de la misma.

Además del lema, el símbolo. El círculo blanco con las tres aves azules. El halcón, la avutarda, el mirlo. Un emblema que se hizo famoso y temido por los pilotos



Joaquín García Morato en el avión que pilotaba y en el que puede leerse su famoso lema: «Suerte, vista y al toro»

enemigos. Tanto, que varias veces se hizo circular la falsa noticia de la muerte del héroe. Era la única forma de que los pilotos enemigos subieran a sus aviones un poco más tranquilos, más seguros de sí mismos.

3 AGOSTO, 1936: PRIMERA MISIÓN CUMPLIDA

Un veterano, un aviador de aquellos del "vista, suerte y al toro", del emblema con las aves azules, con la natural emoción se acerca a un aviador joven de ahora. Aquel lleva el estandarte de la vieja escuadrilla a la que perteneció. Lo entrega con sencillez no exenta de solemnidad. No hay palabras. Sólo el gesto, el ademán, con que se encuentran dos distintas promociones de aviadores. Sobran los discursos. Hay veces en que las palabras no sirven para exteriorizar lo que el gesto comunica.

Quien entrega la bandera condecorada es piloto de aquellos que hicieron la guerra en el cielo de España, acercando al mismo cielo las ansias de un país dividido cuyas gentes pretendían conseguir la hermandad bajo signos de paz duradera. El que la recibe es un muchacho joven, de promoción de ahora, y se le advierte la emoción que siente al recoger la preclada reliquia.

Como éste habría de ser García Morato cuando aquellas primeras hazañas al inicio de la guerra. Había marchado a Londres para pasar unas vacaciones el verano de 1936, y en dicha ciudad supo del Alzamiento del 18 de julio. Inmediatamente decidió unirse a las fuerzas nacionales. El 2 de agosto se encontraba en Biarritz, dispuesto a pasar la frontera por Dancharriena, un pequeño pueblo vigilado por la Policía francesa. Consiguó un aparato, y, sin dudarlo, de cielo a cielo, se encontró en

España. Al día siguiente llegaba a Córdoba.

El Gobierno de la República le había expulsado de la Aviación, devolviéndole a su puesto de origen en el Ejército, como jefe de una sección de ametralladoras, con destino en Gerona. Pocos años después la guerra de Liberación le ofrecía ocasión de prestar servicios en el mejor puesto, en el que más podía rendir por sus aptitudes y su formación.

El mismo 3 de agosto del 36, recién llegado a Córdoba, realiza su primer combate, coronado por el éxito. Vuela sobre las líneas de trincheras rojas y destruye una batería enemiga, haciendo abandonar la posición a los contrarios.

EL DEBER DE LA AMISTAD

Del lado nacional, desde el primer instante, Córdoba era una baza perdida por el enemigo, que éste pretendía conquistar a toda costa. Se hablaba de inminentes bombardeos de la ciudad. Fue la presencia de Morato la que impidió aquellos propósitos, entablando con el enemigo combates que siempre acababan victoriosos para Morato, pese a las desfavorables circunstancias en que muchas veces se desarrollaban para él.

En los frentes del Sur se utilizó la Aviación como fuerza de choque contra la Infantería, en estrecha colaboración con la Infantería propia. Atacaba con bombas lanzadas en vuelo rasante, táctica bélica que le valió las mayores felicitaciones. Después siguió luchando con éxito en el frente de Talavera, en Illescas, en Mocejón, en la Casa de Campo. Fue aquí donde destruyó dos «Zeppelines» que las fuerzas enemigas tenían camuflados.

Prosigue luego sus acciones de guerra en los frentes de Zaragoza, de Brunete, de Teruel.

Hay un bello libro, prologado por Su Excelencia el Jefe del Estado, donde, con el título de «Guerra en el aire», el propio héroe recogió muchas de estas acciones bélicas. Sus páginas constituyen un magnífico documento sobre aquellos años.

Fue en Teruel donde sucedió un hecho significativo para calibrar la auténtica personalidad de Morato, la íntima camaradería que le unía con sus hombres. En uno de los combates pierde la vida el capitán Carlos Haya. Morato escribe una carta solicitando la entrega del cadáver del infortunado y heroico amigo. «Si alguna vez nos encontramos en el aire antes de comenzar la lucha os saludaré reconocido.»

La carta queda escrita, sí, pero hace falta ahora lo más importante: hacerla llegar al enemigo. Morato sube a su avión. Desde la altura busca un campo de aviación contrario. Sin miedo a los dispareos se lanza y desciende hasta diez metros de altura, arrojando el mensaje sobre la pista. De nada sirvió la abnegada entrega a este último deber de la amistad: el mensaje quedó sin respuesta.

CONTINUIDAD EN EL SERVICIO

Luego vino el mensaje final: «La guerra ha terminado.» Ha sonado de manera definitiva la hora de la paz en los cielos de España. Unos siguen la carrera militar, abrazada en tiempos de guerra. También la Patria necesita soldados para defender la paz. Otros vuelven a su antiguo paisanaje. Estudios, negocios... Cada cual a lo suyo.

De la escuadrilla de Morato quedan hoy setenta nombres o por ahí. Ahora, en Manises, se han reunido todos. Algunos hacen tiempo que no se habían visto. Sobre la pista del aeródromo, junto a la formación de jefes, oficiales y suboficiales del Ala de Caza número 1, están también formados los antiguos integrantes de la escuadrilla de Morato. Hay algunos paisanos; aquellos que dejaron la carrera militar...

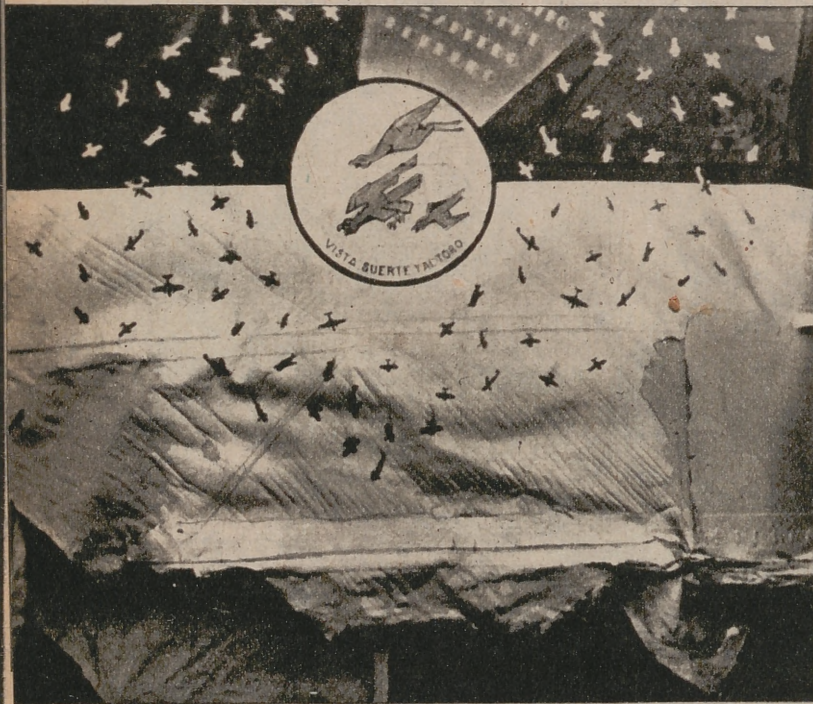
—Aquél es el coronel Murcia —me dice mi nuevo amigo—. Es comandante jefe del Ala de Caza número 1... Por ello deben haber nombrado a ésta depositaria y continuadora de la número 7, de la Escuadrilla Azul...

—¿Eran muy amigos?

—Fue él quien recogió el cuerpo de Morato cuando se estrelló en Grifón...

Ya lo saben ustedes. Había sonado de manera definitiva la hora de la paz. No terminaba con ello la vinculación de Morato al aire. Le piden que vuele con el fin de tomar unas vistas para una película de guerra. Es el 4 de abril de 1939. Hay un cielo gris triston, de esos de Castilla. Morato sube a su inseparable «Fiat 3-51». Realiza varias acrobacias. Los operadores fotografían sin descanso. Vuelan otros aparatos y se efectúa un simulacro de combate aéreo.

Nadie sabe seguro cómo se produjo aquello. Dicen que Morato quiso aterrizar realizando una peligrosa y arriesgada ma-



El emblema de la escuadrilla rodeado de aviones enemigos abatidos por García Morato, su comandante



El menolito recuerda el lugar donde perdió la vida, en fatal accidente, el capitán García Morato

niobra. Lo único cierto es que, ante los asombrados ojos de todos, el «Fiat 2-11», incólume en cientos de combates, se estrelló de panze unos metros antes de llegar al campo. Quedaba trunca una vida joven y heroica. Había sido el último vuelo de un piloto vencedor siempre, conocedor de todos los secretos de su oficio. En su hoja de servicios cantan los datos de las casi 2.900 horas de vuelo, los 511 servicios de guerra, los 122 ametrallamien-

tos, los 40 aviones derribados...

En los ámbitos limpios de Manises suenan ahora las notas marciales del himno de Aviación. Son las mismas que tantas veces escuchara con emoción el héroe que ahora se recuerda. Han pasado veinte años apretados desde su muerte. Y aquí están viejos compañeros y amigos. El coronel Murcia, quien cumplió el triste deber de recoger el cuerpo sin vida del aviador heroico...

Está terminando el acto. Se inicia el desfile. Apenas si son las doce y media. Luce el sol en lo más alto. Los soldados cruzan la pista con su paso igual. Son muchachos jóvenes. Caminan junto a ellos oficiales jóvenes, con estrellas, casi recién estrenadas. Y al frente de estos muchachos, para servir de norte y ejemplo, revolando al viento valenciano, el estandarte cuajado de gloria.

Antonio GOMEZ ALFARO



Supervivientes de la escuadra Morato, militares y paisanos, que acudieron a Manises para rendir homenaje al que fué su jefe



“LA CHANCA”, UN POBLADO ORIENTAL INCRUSTADO EN UNA CIUDAD ESPAÑOLA

CUBOS DE COLORES DE CARA AL MAR,
FORMAN SU TIPICA ARQUITECTURA

OBRAS DE SANEAMIENTO Y MEJORA EN LA POPULAR BARRIADA ALMERIENSE

EXISTEN problemas de problemas y problemas nimios, locales. «La Chanca» es un problema local de Almería, capital. Un problema pequeño que para percibirlo se requiere de tacto muy sutil, de un corazón que no mire sólo las horas y los cuarto de hora con sus quince minutos, sino atienda al latir de los sesenta segundos de un minuto. «La Chanca» de Almería, que no puede considerarse como suburbio, es una de esas partes de una ciudad que se mide con la manecilla que señala los segundos en el re-

loj. Es como el minuto en sesenta latidos o pulsaciones. De ahí que «La Chanca», nimio problema local, en una ciudad mediterránea y andaluza, pasara inadvertido. Los segundos no cuentan en los plácidos lugares donde el sol es casi eterno. Porque el 1 de España es un bien y es un mal. Nuestras muchas horas de sol significan la sequía y la apatía de tumbarse a la bartola. La consecuencia de vivir a pleno sol crea la desidia y la indiferencia, la pereza andaluza o meridional. Pero en el pequeño problema de

«La Chanca», planteado y casi inmediatamente resuelto, el segundo de Almería ha servido para demostrar que marchaba bien. La ciudad no estaba atronada de ningún mal irremediable o de difícil solución. Los moradores de sus cuevas trogloditas, de cientos de años atrás, son hoy, en su mayoría, pescadores. Gentes de la periferia española, ligados al mar, que ven en éste su huerto familiar.

Me he imaginado «La Chanca» siempre, casi desde niño, no como la pollicromía caprichosa de



unas cuevas para satisfacción del turismo, con sus fachadas embadurnadas de los colores más diversos, porque agradara a sus moradores este o aquel tono de color, azul o verde, amarillo o rojo, sino que cada uno de estos colores representaba un signo. Los pescadores desde el mar, entrando o saliendo de la bahía, pueden decir: «Aquella cueva pintada de verde es la mía.» Mientras la esposa, desde la puerta de su cueva, también podrá indicarle a sus hijos e indicarse ella misma: «En aquel barco va vuestro padre o va mi marido.» Y hasta cabe soñar en el nombre de la embarcación: «La Mariquita», o «La Carmela», o «El San Antonio», o «El San Miguel». Un santo o una mujer son por lo general los patronímicos de casi todas las embarcaciones. El registro de la propiedad del mar es colorista y simbólico. Aquella propiedad es muy fácil que un día no regrese a puerto. Cada cueva de «La Chanca» no se distingue por un número, o está situada en una calle con nombre, se le conoce por el nombre o mote del que la habita: «La cueva del tío Matías» o «la de Paco el Minchi». El Registro de la Propiedad y el Civil unidos.

¡ESTO ES CUBISMO!

Conocedores ya de la humanidad de «La Chanca» o de su por



He aquí el paisaje fantástico y único de «La Chanca» almeriense

qué de existencia y colores, necesariamente ha de ahondarse en lo externo del lugar. Porque el lugar se confunde al escribir de esta barriada, se lo unen nombres que no son el suyo propio. O se tiñe de inexactitud mucho de lo que se ha dicho a voleo. Existe hoy excesiva afición a buscar ángulos tenebrosos a las cosas. Se quiere recrear al lector ahozando demasiado en el cubo de la basura. Aunque en el caso de «La Chanca» no hay cubo ni basura. Esta no es suburbio con gente amontonada, con delincuentes o pilletes camuflados... Es una geografía particularísima dentro del urbanismo de una ciudad de hoy. Son trozos prehistóricos que se resisten a morir frente a las calles alineadas y el sistema de propiedad de unos metros de suelo. «La Chanca» almeriense, se tire por donde se tire, no es más que una primitiva colmena humana. ¡Ah!, pero con una señaladísima ventaja. Porque «La Chanca» en su zig-zag sitúa unas casas encima de otras. O sea: los techos de unas casas forman la calle de las situadas en la planta superior. La libertad e independencia de la persona es mayor a la del vecino de una casa de pisos en una gran ciudad.

No hay fachada de una de estas

cuevas o cuevas-casas que no estén pintadas de los más diversos colores. Están casi todos en su gama más intensa. Como dice el pintor almeriense Jesús Perceval: «Los colores puros e intensos de estas cuevas, en sus fachadas, son iguales en su tonalidad a los colores de las barcas». Para que este parecido entre cuevas y barcas tenga una mayor vinculación basta con este detalle particular: muchas de estas cuevas tienen por cortinas trozos de redes.

Ignacio Zuloaga, en una visita que hizo a Almería acompañando al doctor Marañón y a Pérez de Ayala, dijo al enfrentarse con la geografía de «La Chanca»: «¡Esto es cubismo!» Y luego, reflexionando, agregó: «Estas cuevas son cubos de colores sobre un plano.» El gran pintor acertó mentalmente en su dibujo.

Si se compara «La Chanca» y el Sacro Monte granadino, la diferencia es grande: las cuevas de «La Chanca» no están habitadas por gitanos, gentes sin oficio ni beneficio... Y, por otra parte, difieren en su limpieza: «La Chanca» está siempre recién pintada, con sus colorines fuertes y llamativos, para evitar que la tierra se desprenda; el Sacro Monte conoce sólo en las fachadas de sus cuevas el blanco de la cal,

sin que se cuide mucho este aspecto de aseo externo.

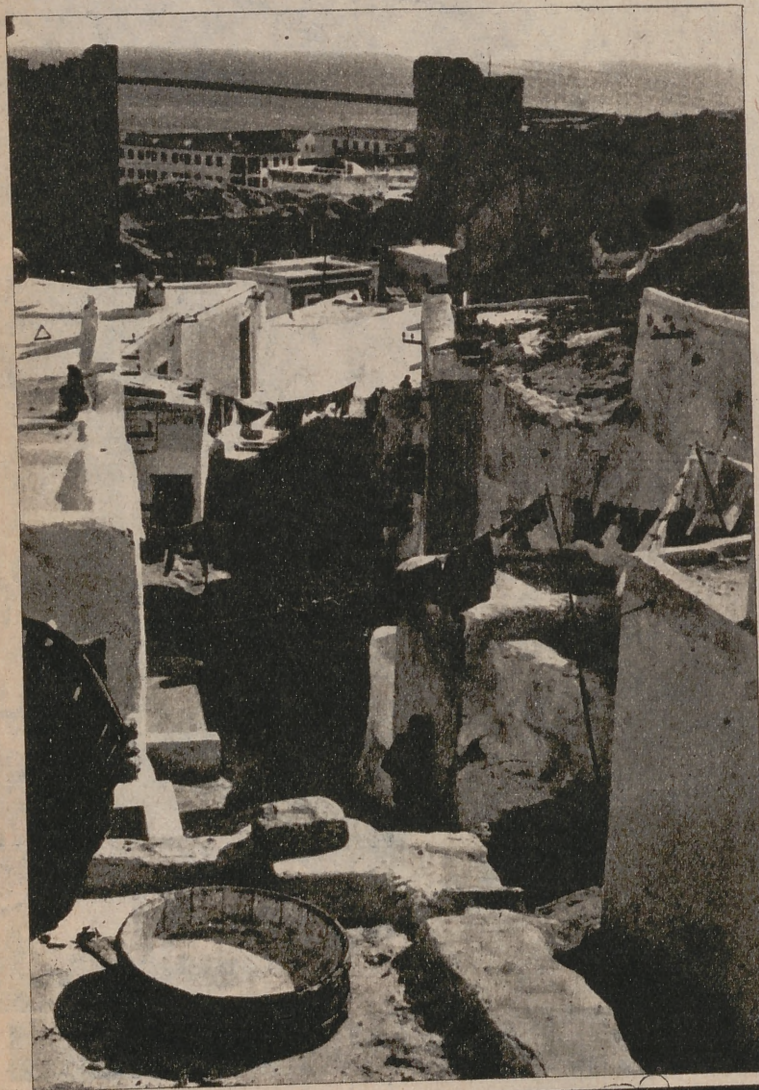
EL MAR A LA VISTA

«La Chanca», la propiamente Chanca, es una barriada exclusivamente habitada por pescadores, con personalidad en su geografía y su visión panorámica. Desde las puertas de sus cuevas o casas-cuevas se domina el mar, el castillo de Santelmo, cabo de Gata, y al fondo, en el llano, la ciudad de Almería y su vega. La barriada en sí, recogida como una inmensa colmena, se ha formado cerros arriba, en una especie de embudo montañoso, huyendo de la rambla de su nombre, que queda desairada al pie con sus llanos que fueron considerados de interés arqueológico. Hubo un tiempo que se prohibió edificar en ellos. ¡Y ojalá se hubiera mantenido la prohibición: la barriada construída es detestable! ¡Horrorosamente fea, donde no existe una sola plaza y resulta como hundida! Estando al pie de la Alcazaba almeriense no se divisan ni sus torres ni sus atalayas.

A «La Chanca», solitaria, «sui generis», se le ha echado encima la responsabilidad de la barriada creada a su pie, junto a la rambla de «La Chanca», en donde están los cordeleros y los lugares conocidos por las «Cuevas de San Roque», «Cuevas de las Palomas» y «Cerrillo del Hambre». Se le ha hecho sentir, por falta de tacto periodístico, de pulso, un desencanto en su hospitalidad de barriada alegre, llena de luz y de brisa de mar. La brisa de Poniente y de Sur de la bahía de Almería que es agente poderoso para renovar y purificar la atmósfera. Porque el viento del Oeste es la salubridad de Almería, capital. Y «La Chanca» recibe este viento a pleno pulmón, le entra y le sale por los cuatro puntos cardinales, y hasta por los puntos «secundarios» y «terciarios»... Es un filtro renovador del aire con yodo marino. Sin embargo, «La Chanca» está abrigada del viento Norte, protegida por la mole maciza de la Sierra de Gador.

A la policromía de la barriada, saltando los colores de unos a otros en las fachadas de sus cuevas, se une la de los hijos de los pescadores, bien vestidos, fuertes. Se ven transitar por sus empinadas calles niñas rubias de mofletes sonrosados, lindas como cromos. Abundan, los aparatos de radio, siempre abiertos a toda potencia, confundidos con un clamor de voces y conversaciones que se perciben como a distancia, saliendo las palabras del suelo. La gente habla de una calle a otra, ya que los techos de unas cuevas son la calle de otras elevadas sobre ellas. La paz es augusta porque no se da la gente malhumorada y pendenciera. Parece como si todos sus moradores estuvieran viviendo allí por un deseo de independencia, huyéndole a la vorágine de las barriadas clásicas de los puertos de mar. «La Chanca», la auténtica Chanca, es como una ciudad satélite concebida muy antiguamente. Sus habitantes quieren descansar de la fatiga del trabajo cara al cielo y al mar.

Esto no lo ha comprendido así



El pintoresco barrio almeriense, cara al mar

Jean Sermet, el mejor investigador de «La España del Sur», autor de un libro delicioso con este título que nos descubre con auténtica fuerza y amoroso cariño, cuando en la página 154, edición española de esta obra, al referirse a «La Chanca» almeriense, dice:

«La Chanca», entre la Alcazaba y el puerto pesquero. Aquí, desdeñando el moderno barrio de San Roque, construido expresamente para ellos, viven los pescadores en íntima unión con los gitanos. ¡Inaudito espectáculo que merece por sí solo el viaje a Almería y hasta el viaje a Andalucía!

Sermet, cegado por el colorido y la belleza de «La Chanca», no ha comprendido bien el espíritu de estos pescadores... Porque ellos no han «desdeñado el moderno barrio», se han sentido sencillamente inclinados por su especie de «ciudad satélite». Como un potentado de los negocios elige para vivir la colonia de Puerta de Hierro, a la Gran Vía de José Antonio o la Castellana, en Madrid.

La gente de mar, aunque modesta, sabe mucho de la belleza de la vida. No meten su fatiga en casa. Por si acaso, antes entran en una taberna, como el señor en un Club, para desempolvar cualquier contrariedad. La vida pródiga a manos llenas. ¿Por qué tomar su desencanto?

UN POBLADO ORIENTAL EN UNA PROVINCIA ESPAÑOLA

No hay en «La Chanca» ponderado sabor andaluz, casticismo alguno, sino la fuerza de un poblado oriental incrustado en una provincia española. Se semeja la auténtica Chanca casi a un belén de juguete exhibido en un bazar. Le falta algo de vegetación en su geografía de planos o líneas horizontales. Porque el terreno es calizo y sólo presenta como contraste huecos que parecen tallados por el hombre. Una obra de siglos realizada por la Naturaleza. Quizá en «La Chanca» se pudieran plantar pitas o pencas. Ofrecemos este adorno tan sencillo como posible de llevar a cabo. «La Chanca» es poética y legendaria para abandonar por el capricho único de ciudades con calles alineadas. Las orillas que ninguna ciudad puede urbanizarse desde lejos; con sentido igual.

Ahora sí coincido con Sermet, el descubridor genial del Sur español, en su visión exacta de Almería: «Ciudad casi desconocida, es, sin embargo, la más impresionante de Andalucía, quizá de España. Ciudad que no se mece en voluptuosidad como Granada o Málaga, sino que está plantada, como Melilla, en un desierto africano, dirigiendo a todos los que buscan lo «nunca visto» una llamada irresistible.

Almería, y me inclino en esto al punto de vista de Jesús Perceval, necesita más de artistas escenógrafos que de arquitectos. Estos no le dieron nada, ni ayer ni hoy, y sí le robaron mucho. ¿Qué significan esos edificios levantados con aire de «casas vas-



Cubos de colores forman la arquitectura de «La Chanca»

cas» o «santanderinas»? Los tejados rojos o verdes se despegan de la clásica edificación almeriense. El chalet de la plaza Circular o de Emilio Pérez es como una profanación en la arteria más importante de la ciudad.

«La Chanca», la barriada más bella y típica de Almería, que los mismos almerienses desconocían, hasta que a golpe de trompeta de zafarrancho no se despertó a la ciudad, es elemento preciso para fijar que sólo los indígenas saben dar un sello peculiar a las ciudades. ¿Por qué Almería se extendió hacia su vega, restándose riqueza, en vez de hacia la montaña? Estuvo en su política urbanística desacertada.

Su actual Gobernador Civil, Ramón Castilla Pérez, granadino oriundo de Las Alpujarras, sabe de esto. Los pueblos alpujarreños son particularísimos: el uso tradicional de las edificaciones está fundado en razones de economía y de materiales. Pero

también por motivos de los vendavales y las heladas. En la Alpujarra las tejas se sustituyen por una tierra llamada jauna —arcilla magnesiana, gris azul, producida por la descomposición de las pizarras—, que el viento no arranca ni las heladas quiebran.

Almería es la única ciudad del Mediterráneo español y de Andalucía que no se ha olvidado del calor estival. Como ejemplo está la parte antigua de la ciudad almeriense preservándose de los rigores del sol.

LA SOMBRA DE «LA CHANCA»

Apreciado en todos sus detalles la «luz de «La Chanca», lo mucho bueno y simbólico que encierra, aunque a su nombre se le han pegado otros parajes, si podemos hablar, con conocimiento de causa, de su «sombra», de aquello que le restaba luz. Del

problema municipal o social en el orden local que exigía. No era descompasado ni gritaba incuria, sino significaba abandono. Pero como ha escrito Manuel Pimentel, tocando con tacto este nimio problema —él es almeriense cien por cien, inteligente y culto—, «un día, Ramón Castilla miró a «La Chanca». O sea: «La Chanca» fue descubierta por un buen Gobernador, Civil, granadino alpujarreño, repetimos, que se imaginó sabiamente algo de la labor

trascendental del padre Manjón, con relación a las cuevas del Sacro Monte. «¿Habrá en aquellas cuevas, empinadas sobre la ciudad, algo que resolver?», sin duda se preguntó Castilla. Y allí se fue, sin más ley ni más juicio que el de su propio presentimiento.

«La Chanca», en toda la extensión que se le ha dado, barriada de la ramba de este nombre, «Cuevas de San Roque», «Cuevas de las Palomas» y «Cerrillo del

Hambre», quedó desnuda ante la mirada de la primera autoridad civil de Almería. El problema del abastecimiento de agua, la carencia de lavaderos, el abandono de la enseñanza, de la educación religiosa, etc., etc., fueron abordados seguidamente. Se tocó a zafarrancho y en segundos se disponía de los elementos necesarios para su rescate físico y espiritual. Un rescate leve, porque no se trata de penetrar en un lugar sin signo alguno de civilización. Sus moradores, como hemos dicho, son en su mayoría pescadores. Gentes tenaces, con brazadas de millas de navegación, y que en su juventud recorrieron almadrabas y, además, hicieron el servicio militar embarcados. Hombres que conocen puertos y ciudades. De los marinos se puede decir que son como barcos de cabotaje, o siguieron rumbo bien distintos.

Hoy, el segundero de Almería, que era «La Chanca», va al unísono del horario de la ciudad, estando a tono con lo que significa la civilización del sudeste español. Gracia de siglos de vida repartidos entre los hombres y las tierras que habitan. El sudeste de España es muy serio: la civilización nos entró en la Península Ibérica a través de él. ¿O es que el signo de su riqueza prehistórica puede borrarse?

El desvelo nacional que hoy se siente por cualquier problema, grande o pequeño, ha subido por las empinadas calles de «La Chanca». Está dentro de su corazón, ejerciendo su obra bienhechora de Patria grande.

SANEAMIENTO Y MEJORA

Ya está «La Chanca» saneada, atendida en detalles, vinculada a la capital, y es ahora cuando se valoriza su importancia turística. Ha habido incluso quien propone grandes proyectos para levantar en ella algún que otro chalet y buenos edificios. ¿Qué valor tendrían el Sacro Monte y el Albalcín de no tener el auténtico matiz que hoy tienen, de no ser como son? A «La Chanca» le sucedería igual de perder su característica de barriada caprichosa y anárquica, abstracta y absurda... «La Chanca» es cubista, tan disparatada en su forma, que si a alguien se le pudiera ofrecer su construcción, no podría ser a otro que a Pablo Picasso.

Por «La Chanca» que hoy ha sido actualizada, gracias a la visión de Ramón Castilla, ayer sólo anduvieron los pintores Indalinos y fotógrafos del grupo «Afa!». Unos y otros quisieron comprar una de sus cuevas o casas-cuevas, pero resultó imposible el intento. Nadie quiso vender. Quizá de intentar alguien construir un chalet la cosa cambiaría. Es muy posible que esta especie de espantapájaros edificadas obligara a poner hoy el letrero: «Se venden». Y no en algunas, sino en todas.

Los moradores de «La Chanca» son así. Allí el hombre está con penetrado con el lugar. El amor hacia las cosas es la más firme escritura de propiedad.

José Miguel NAVEROS
(Fotografías de Jesús Perceval.)

MENSAJE DE ROMA

CAMPANADA a campanada, como una banda de palomas lustrales cruzan cada año el cielo limpio de la Pascua las palabras del Papa. Un mensaje, con mucho de abruzo en Cristo, con mucho de regalo pascual, de felicitación amorosa del Padre para sus hijos, tras de haber conmemorado espiritualmente los misterios de la religión cristiana. Un mensaje gozoso, puntual, fiel, porque tiene su virtud en un mismo espíritu de fe, de esperanza y de caridad. Porque viene de Roma, que es como decir del corazón de Cristo, de la verdad única que está por encima de bandos o colores de personalismos o mixtificaciones.

No importa que ayer se oyese grave, sobre melodía semitonada, detectora de problemas en la voz de Pio XII. O que ahora salte en gozosa cascada, nueva lustral, urgida de fervores, igualmente justa y necesaria, de los labios de Su Santidad Juan XXIII. Siempre estará a salvo, porque al parecerse a Cristo se parecen entre sí.

Precisamente de esta vinculación de la Iglesia a Cristo arranca el mensaje de Su Santidad Juan XXIII. Y es que la Iglesia tiene su razón de ser en su Fundador. Y de ahí le viene su virtud. Habrá de plegarse a sus éxitos y fracasos, que nunca serán tales en sentido definitivo. Habrá de morir y resucitar con El «La Iglesia está viva como está vivo su divino Fundador—dice el Papa—. La Iglesia avanza con la propia virtud de la vida, como Jesús después de haberse sujetado al tributo de la vida mortal sale victorioso a través de la losa que sus enemigos le han puesto para custodiar su tumba.» Quiere esto decir que el discípulo no ha de ser de mejor condición que el maestro, que la obra no ha de ser ajena a su autor. La Iglesia de Cristo ha padecido en su historia períodos de muerte a manos de sectarismos y de episcólicas cegueras, épocas en que parecía que la navecilla del Apóstol iba a naufragar. La Iglesia, por no ser de mejor condición que su Fundador, sufrió incomprensiones y malentendidos. Pero se abrió camino segura, incontestable, contra viento y marea, salien-

do airoosamente del trance difícil porque tiene la promesa de Cristo y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella.

Igualmente el cristiano esta, como la Iglesia, vinculado a Cristo. Cristo es el ejemplar a cuya imagen y semejanza se han de acomodar todos nuestros actos, a cuya vida se ha de plegar la nuestra. Naturalmente, tomando parte activa en el misterio de muerte y de vida que es la Pascua cristiana moriremos con Cristo y resucitaremos con El. El cristiano no puede conformarse con los preceptos negativos, con cumplir sus obligaciones de pura ascética, quedándose en el temor y en el dolor. muriendo sólo. Juan XXIII trae para todos los cristianos un mensaje primaveral y esperanzador. La Pascua nos da pretexto y ocasión para ascender hacia mas altas y luminosas cumbres, las cumbres de la gracia. No basta con morir al pecado, con el arrepentimiento sincero de él. Hay que resucitar con Cristo, alojando al hombre nuevo del concepto paulino en nuestra conciencia. Y entonces se habrá cumplido plenamente con la conmemoración de la Muerte y Pasión del Salvador.

Es aquí donde el mensaje pascual cobra toda su florida transcendencia, toda su capacidad de esperanza. Viene bien como una terapéutica irremplazable, en este mundo surcado por los gestos tragediantes y las actitudes desesperanzadas y fatalistas, esta cura de optimismo, de fe en la vida, de paz cristiana. Sin cerrar los ojos a las duras realidades por las que atraviesa el mundo el Papa aboga por una meta más alta en las aspiraciones de los cristianos. Con ella ganará calidades nuestra vida ordinaria, adquirirá sentido la existencia y volverá a brillar en el mundo la esperanza. «El cristianismo no es un conjunto de factores opresores como fantasea quien no tiene fe, sino que es paz, alegría, amor, es vida que se renueva sin cesar, como el brote secreto de la naturaleza al comienzo de la primavera.» Sobre todo en esta primavera litúrgica recién estrenada que tiene por semilla nada más y nada menos, la Pasión, redentora de Cristo.



INESITA

**"Ballet" ESPAÑOL POR UNA
DANZARINA NORTEAMERICANA**

**UNA INTERPRETACION ORIGINAL
DE LAS PINTURAS DE GOYA**

INESITA balla. Inesita toca pitos, taconeá. Inesita está en lo más alto de un Polo y se precipita por su baile como una cascada de gracia, como un torrente de nervio y energía. Se envara en el gesto perfecto de una "farruca". Y se hace trágica en las "soleares", brava en las "jotas", Inesita es norteamericana.

La veo danzar, cambiar del "ballet" español a lo más intrincado de nuestro folklore, a lo más arduo de nuestro flamenco, y casi espero que al terminar, hable con acento andaluz. Quien también conoce nuestro espíritu, quien tan bien ha calado en nuestra danza tendría casi forzosamente que hablar con nuestro acento.

Inesita habla español con acento norteamericano, Inesita ha na-



cido en Nueva York y ha vivido en California.

Este es el contrasentido: pequeña, morena, menuda, al verla bailar, uno la diría gitana del Sacromonte. Parece una estampa fabricada para la exportación y la propaganda turística, tan española es toda ella. Una perfecta vocación por nuestro baile, un temperamento excepcional, han hecho el resto.

Danza: Oigo el ritmo inconfundible de las "soleares".

Salta: He aquí los giros más graciosos de nuestro "bolero".

Y ya no pienso que es norteamericana sino española, auténticamente española. Así se le debe decir a quien con tanta voluntad y tan decidido empeño ha escogido lo nuestro, exclusivamente lo nuestro, en un sueño mágico allá en California, en torno a una España también mágica.

JUGAR A SER ESPAÑOL

En el mundo, esta ancha bola sobre la que a diario asentamos nuestros zapatos, aún queda sitio para lo bello, lo gracioso y lo sorprendente. En el mundo, este pícaro mundo de cada día, también queda un rinconcito para lo conmovedor. Lo conmovedor es siempre un poco patético: las chi cueles de barrio que juegan a

princesas con la bata larga de la madre, los vendedores de ilusiones, los vegetarianos y esos curiosos tipos bien vestidos que andan respingando la nariz hacia el cielo.

Hay otra cosa que, junto a otras cosas tiernas y poéticas de por allá, a una también le conmovió mucho siempre: la mantilla española que para los actos más solemnes se colocan en la cabeza las mujeres norteamericanas del estado de California.

España llevó hasta el Oeste de los Estados Unidos toda una compleja civilización. Cuando España se retiró de aquellas tierras, quedó por allí la olorosa raíz de nuestras cosas. Quedaron las blancas casas, las flores. Quedó la afición por el vino y el baile. Y la religión, y los nombres españoles de las calles.

Las mujeres californianas cuando salen a la calle en momento solemne, hoy en día, llevan mantilla.

Los hombres californianos cuando salen a su tertulia, caído el sol, se alegran con vino y hablan de toros.

Allí dicen en castellano: "gracias", "adiós" y "¿cómo te va?", con un tierno acento lejano.

Allí, hace mucho tiempo que un puñado de gentes de América juega con entusiasmo a ser

española, a solas, sin que nadie le preste demasiada atención.

LOS ANGELES Y ANTONIO DE TRIANA

El fenómeno de Inesita, esta norteamericana de ojos andaluces llevados hasta América por cualquier apasionado conquistador de tierras, no es, pues, un fenómeno aislado. Yo creo que es un amor por España cuajado, por una vez, en baile.

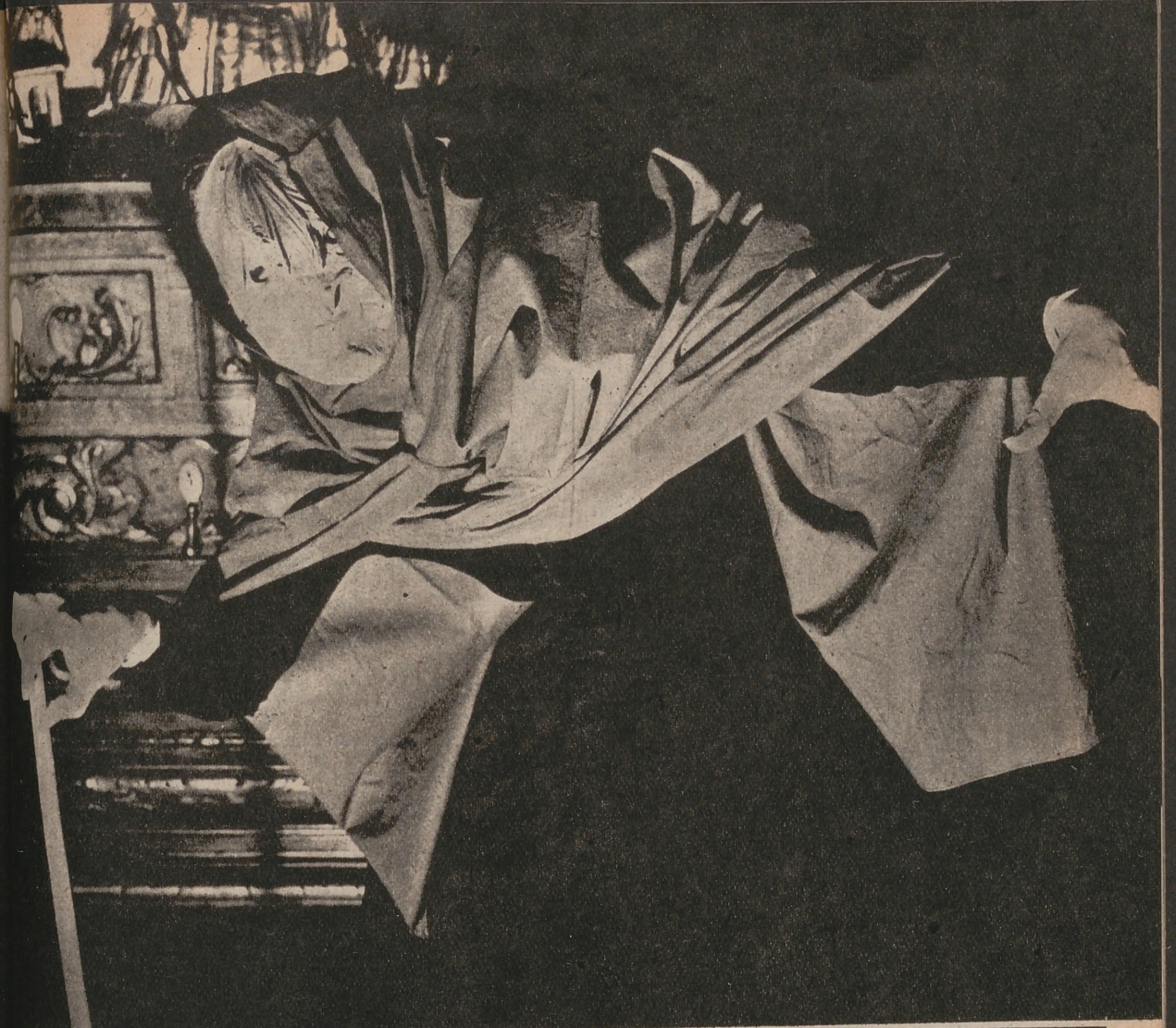
Como niños dejados solos tras lección mal que bien aprendida, los californianos siguieron repitiendo su lección de español. Si lo que hoy repiten tienen imperfecciones, éstas no deben sino enternecernos.

A California fué Inés cuando sólo tenía ocho años. En aquel ambiente español—"Tan español" dice ella—comienza su afición por el baile. Ella sólo era una estudiante de música. Hija de un compositor, trabajaba sus escalas y sus arpeggios al piano.

Pero en el silencio de las tardes de Los Angeles se oye de cuando en cuando el repique de unas castañuelas.

En las calurosas tardes de Los Angeles, el aire se puebla de "cantadores" y "jipios".

Si hay fiesta sonada, no falta bailarina y "cantador".



Los estudios de Inesita en «ballet» español se han orientado e inspirado en las pinturas de Goya. Tres aspectos de la caracterización de Inesita

Todo esto lo va recogiendo la pequeña Inés, niña morenita y como desgajada de un tronco lejano que es España.

Por fin, el aprendizaje con José Fernández, Antonio de Triana la ve bailar. El es el acompañante de la Argentinita. Pretende hacer de ella su nueva pareja.

Hay disgusto en la familia de Inés. Pertenece la niña a una clase intelectual. La noticia de su dedicación como profesional al baile español, es recibida con disgusto. De momento, no se la deja acompañar a Triana.

Pero ella danza, danza. Las lecciones de Antonio de Triana no las olvida jamás.

Danza, y lee a Shakespeare. Danza y escribe poesías. Su formación intelectual no la descuida la familia. Por fin, vence la vocación, la auténtica vocación, la danza española: a los catorce años comienza a actuar en un restaurante mejicano en la calle de Olvera, cerca de la vieja plaza de los Angeles, en la que todo el mundo español parecía reunirse. Allí la ve bailar la Argentinita. Más lecciones, Estados Unidos, Méjico entero ven sus increíbles bailes. Pero España sigue lejana.

LA INTUICION DE UN ESPIRITU

Hasta 1953 no viene Inesita a

España. Aún entonces sólo estuvo tres meses. En este tiempo estudió con el "Estampío", del que fué discípula favorita. En 1958, en octubre, se decide a dejar Estados Unidos: el mundo de su danza es España y necesita llegar hasta esta tierra. Ha nacido una nueva idea en sus bailes y necesita, para perfeccionarla, estar en España. Esta idea es una serie de danzas sobre la pintura de Goya.

Se dirá que con sólo nueve meses de estancia en España esta norteamericana no puede haber penetrado en el baile español hasta lo hondo. Sin embargo, no hay nada en su baile que sea falso, ni un detalle en su personalidad de bailarina española que parezca superpuesto o fingido. Todas sus danzas son tradicionales. Sus "soleares", sus "farrucas", sus "polos", son exquisitos y depurados. Conoce a la perfección todo el folklore español de un manera que haría avergonzarse a algún que otro "entendido" compatriota.

Cercano a Inesita existe alguien que ayuda en esta busca de la perfección de su trabajo, alguien que teóricamente investiga en este complejo campo del baile flamenco y del ballet español: Bob Dworkin, escritor y periodista, su marido.

Trabajos, libros, papeles y mu-

chas horas en el estudio. Los días pasan.

UNA LABOR DEPURADA E INTELECTUAL

Inesita no ha pretendido nunca hacer una labor populachera. Iba, y va, hacia el público más selecto. Buscaba algo más depurado y distinto de lo que normalmente se persigue. Para este hallarse a sí misma necesitaba estar sola. Puede que fuera por eso por lo que rechazó un contrato con Rosario y Antonio en el tiempo en que éstos contrataron a Roberto Iglesias.

Sola, pues, llegó hasta Goya. Uno podría preguntarse cómo a una norteamericana le ha podido llegar tan hondo el más estrictamente español de nuestros pintores. Quizá será porque fué el más universal de ellos.

—Goya llega al mundo entero. Habla de seres humanos a seres humanos despierta y toca esas sensibles fibras de cada cual, clave del mundo: la pasión, el dolor de la guerra, la fuerza de la imaginación.

Las cuatro cruces de lo elemen-

tal. Pero para estudiarlas había que venir a España, investigar su vida a fondo, señalar con un puntero los puntos cardinales de la íntima filosofía goyesca y traducirla en danza, en ballet, en plástica.

Eso ha hecho Inesita tras seis meses de estudio de actitudes, trajes, costumbres, ideas y vidas, tras seis meses de investigaciones de su marido en archivos y bibliotecas.

Ahora los bailes sobre Goya están listos para ser presentados.

LOS CUADROS DESPIERTAN

La bailarina duerme en el cuadro. La pintura es la de Pepita Tudó, mujer de Godoy.

Bob Dworkin debe de saber la verdad sobre esto.

—Efectivamente: Pepita Tudó fué mujer de Godoy y amiga de Goya, su modelo.

En la danza, la primera que abre la serie de que se compone el ballet, Pepita significa la ambición, la persona que se hace de la nada. Dos puntos de común en Goya que también conquistó aquella endeble corte de Carlos IV.

La bailarina duerme en el cuadro. Dos criados—calzón corto—avanzan para abrir la cortina que la cubre. La bailarina despierta. Se deja detrás a una jovencita americana. La que avanza tiene nacionalidad de sus gestos.

Tiene la marrullería del majo madrileño.

Tiene la picardía y el desplante de la moza que saca agua de la fuente.

Tiene la complicada ambición de un pueblo viejo y ansioso.

A un lado está la corte, el rey, la familia. Pepita Tudó saluda, saluda, en el comienzo de su pavana. Y conquista, enlaza, entrelaza y triunfa en los giros increíbles de los tobillos, en la gracia de sus vueltas, en el descaro de algún ademán que se le va, como sin querer, olvidando que ya es señora dentro de la corte.

Goya está allí, tras su modelo de carne y hueso. Goya-pueblo, triunfa con ella. Y ella, dueña y señora ya, dale y gira, y venga y dale con su danza graciosa. Hasta que todo termina y la modelo vuelve a ser cuadro, ilusión, quietud.

TECNICA E INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL

HACE sólo muy pocos años, muchos menos de una década, nuestro país no fabricaba ni un solo vehículo automóvil. La vida activa de nuestro país, desde este punto de vista, también estaba a expensas del exterior o, mejor dicho, de lo que podía conseguir del exterior.

En sólo seis u ocho años, aquella desconsoladora y secular situación ha sido vencida y ha desaparecido. Nuestra dependencia absoluta y agobiadora de exterior en cuanto a la adquisición de ese elemento fundamental, insoslayable, de la vida moderna, tanto en sus manifestaciones familiares, deportivas o turísticas como profesionales, económicas o científicas, ha periclitado para siempre.

Hace sólo unos ocho años, España tenía que importar todos los vehículos y toda la maquinaria agrícola que necesitaba. El fenómeno o la tentación de la industria automovilística, que había acaparado y venía acaparando grandes e insistentes ilusiones de tantos países de nuestra Europa occidental y de más allá del océano, en nuestro país no había suscitado ni el simple intento de montar una reducida factoría dedicada a esa actividad. Es curioso este hecho y sería muy sugestivo y acaso de un alto interés detenerse en él y desmenuzarlo con espíritu paciente y objetivo. Podría suceder que ello nos deparase un nuevo ángulo desde el que pudiéramos estudiar con más utilidad, con mayores elementos de juicio, los motivos y la historia de nuestro último medio siglo.

Todo esto es lo que ha sido niquitado en los siete u ocho años últimos. Aquella imparible actitud de la antigua España ante los avances de la técnica industrial y ante los progresos de otros pueblos en este orden de cosas ha sido superada por la nueva España advenida con el Movimiento Nacional. En lo que respecta

a la fabricación de vehículos automóviles, las cifras de producción que acaba de facilitar el Ministerio de Industria y que se refieren a la que se ha logrado desde 1953 hasta la fecha creemos que son suficientemente reveladoras. Desde ese año, en que se inició nuestra producción automovilística, hasta el final del que acaba de concluir hemos producido 83.500 vehículos. Como la importación media anual hasta que se inició nuestra fabricación era de unos 8.000, resulta que ya en este primer quinquenio hemos fabricado el doble de vehículos de los que probablemente habríamos importado, siempre que necesidades o exigencias más perentorias no lo hubiesen obstaculizado o reducido.

Nuestra producción de automóviles, sólo en el año que acaba de concluir, ha aumentado en un 30 por 100 con relación a la del año inmediato anterior. Esto en lo que se refiere a los coches de turismo, pues la fabricación de camiones mejoró en un 48 por 100 y la de furgonetas en un 18 por 100. Cabe confiar en que durante el presente año ese ritmo progresivo de fabricación se supere. Y la calidad de nuestros vehículos es óptima; no desdice en nada comparada con la de otras técnicas automovilísticas logradas en países vecinos o alejados, frecuentemente tras muchos años de esfuerzos.

A la industria automovilística española se le ofrece un futuro de grandes posibilidades, un futuro espléndido, no sólo por ese gran triunfo ya alcanzado, sino porque ese gran triunfo podría desarrollarse y perfeccionarse más y más en un pueblo lanzado abierta y decididamente hacia un gran futuro económico que descansa ya sobre muchos éxitos logrados en los últimos veinte años, muy parecidos al alcanzado en la fabricación de vehículos automóviles.

BALLET EXPERIMENTAL

En la totalidad de estos bailes sobre las pinturas de Goya, seis escenas en total con nueve danzas, sólo intervienen cuatro personas: tres hombres y una mujer, Inesita.

—Quizá se nos diga que es imposible llamar ballet a unos cuadros en los que sólo baila una persona, pero la manera en la que está montado todo ello hace que la imaginación del público cree y recree mucho más de lo que está en la escena, que está montada con este propósito precisamente.

Efectivamente, en primer lugar, interviene el poeta. El poeta habla, describe, crea y hace el ambiente. Las luces, la plástica y la imaginación de la gente pone lo demás.

—El teatro nació de la danza. Yo he querido ir a través de la danza hacia el teatro.

Estas cosas en la que el público ha de poner un complemento imaginativo a lo que ocurre en el escenario tienen un fuerte arraigo en el teatro de Shakespeare. Inesita, que trabajó y conoció a fondo todo el teatro del dramaturgo inglés vuelve la cara hacia él en esta ocasión.

—Los otros dos elementos que han de componer la escena son el guitarrista y el "cantaor", que serán otros dos puntos de atención de un triángulo muy simple con el que se quieren decir diferentes cosas.

No quiere adelantar más. El ballet se ha de hacer muy pronto en Madrid de un modo experimental.

LO MAS HONDO Y VIEJO DE NUESTRO BAILE

De los temas goyescos se han escogido para las danzas temas claves de las diferentes series: caprichos, tauromaquia, guerra, para terminar con la "Maja vestida".

Inesita deja de ser en este momento una bruja sacada de los "Caprichos", para convertirse en la "Duquesa de Alba". El vestido negro, la banda roja, el brazo en tierra y la otra mano apuntando con un dedo hacia abajo. Inesita baila "seguidillas" con un arranque rabiosamente español, con delicadeza, con apasionamiento, con gracia. Tan hondo ha pene-



«La Maja», de Goya, en la interpretación plástica de danzarina norteamericana

trado en baile y pintura, que escuece esta danza sensual y agria, en la que los hombres que completan la escena quedan prendidos.

Otro punto de la filosofía goyesca escogido para estas danzas: la vanidad del hombre.

Y en la «Maja vestida», el recuerdo, el final de la vida de Goya. El modelo que revive para el pintor y danza como un sueño ante él.

Nada hay de ficticio en esta danza. Creo que Inesita ha recogido, en actitudes y expresiones, lo más hondo, viejo y verdadero del espíritu de nuestro baile.

MADRID, PASEO Y ESTUDIO

Todo esto ha hecho y recogido una muchacha norteamericana que escogió nuestra patria para su arte, que «se ha perdido toda ella en él» la he oído decir, como si nuestro baile fuera un mar infinito, o una árdua tierra.

En California vive de manera sencilla con su casa de siete habitaciones, siete, con su delantal de ama de casa, porque en Norteamérica ni las grandes figuras se libran de la menuda tarea de cada día en el hogar.

Sé que es buena y gustosa cocinera. Que es quieta y humilde.

En Madrid la gusta pasear. En el Rastro la hicieron unos zapatos de baile que le vienen grandes. En la Gran Vía la ha exstasiado tanto paseante.

También dice que en la Gran Vía hay muchas más mujeres bonitas que en Hollywood y hay que creerla porque lo dice muy seria.

La mayor parte del tiempo del matrimonio Dworkin se pasa en leer y pasear. En el estudio de baile se les van también muchas horas. Bob Bowrkin escribe. Inés danza con ese brío de chiquilla que la hace distinta, con fuerza alegre y trágica, según ella ha calado que es este baile tan suyo como nuestro.

Su vida es vida de estudiosa, auténticamente ordenada hacia el baile, sin frenéticas intuiciones a las que no ampare el estudio de cada día.

DANZAS DE AGUAFUERTE GOYESCO

Inés Dworkin va por el mundo llevando nuestro arte. Inés Dworkin de ahora en adelante llevará también con ella la obra y signi-

ficación del más español de nuestros pintores. Puede ser que su destino de bailarina española esté marcado por ese nombre suyo, extraño en América, ese Inés que es realmente su verdadero nombre. Marcado también ese mismo destino por su propio físico de española cien por cien.

A los públicos les desilusiona saber que Inesita no es española. Y no se acuerdan del caso de José Greco, que aprendió a bailar en Brooklyn. O de Roberto Iglesias, que es mejicano.

Yo creo que Inesita es una pequeña española que un ángel jugetón se llevó al otro lado del Atlántico para que naciera allí. Y que por eso ha sido desde niña sorpresa y júbilo. Y también arista que limar en el panorama igual de una sociedad diferente.

El caso es que está aquí, en España, con su misterioso bagaje, como si hablara el inglés de mentirijillas, con sus danzas en las que ha captado el trágico ballet de nuestra raza en aguafuerte goyesco, en alegre óleo o en cortasana escena.

María-Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías de Henecé.)



“LA RUTA DE LOS PANTANOS”

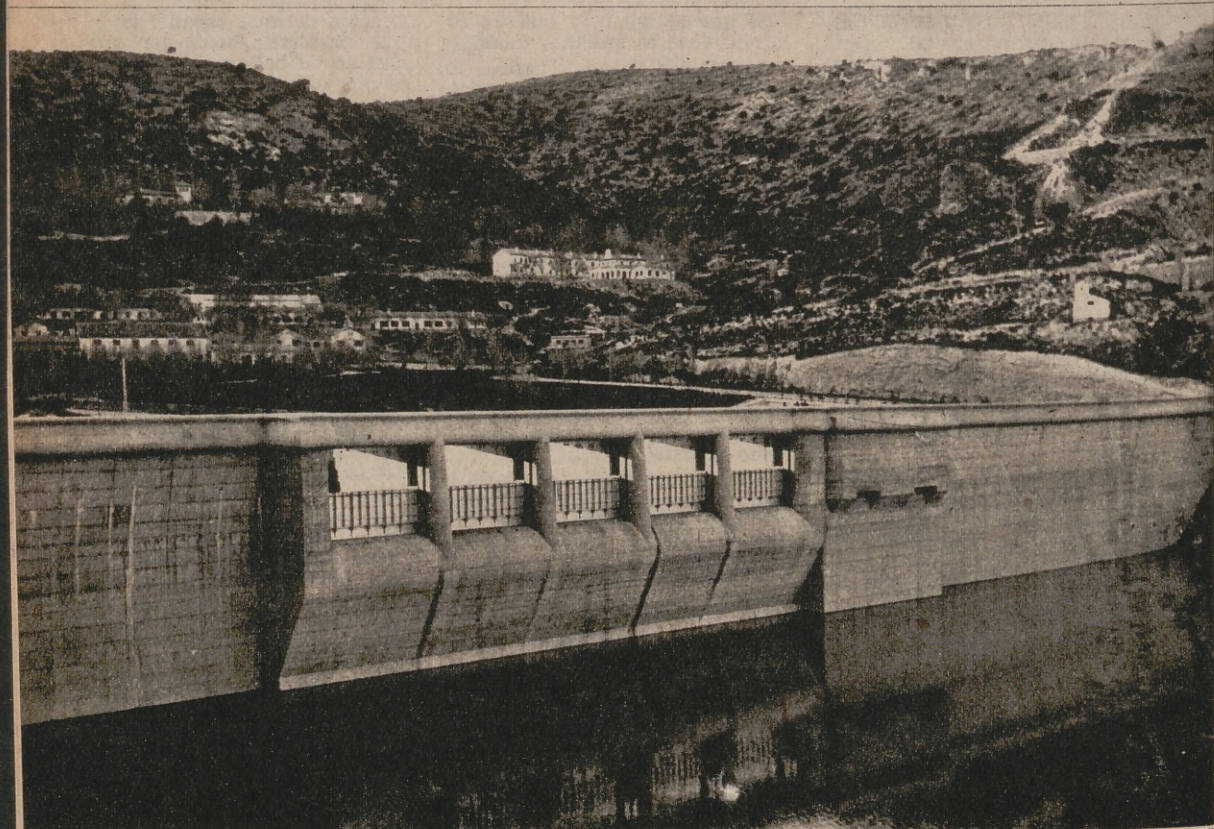
UN NUEVO ITINERARIO PARA EL TURISMO A TRAVES DE LA ALCARRIA

LOS EMBALSES DE ENTREPEÑAS Y BUENDIA CITA PARA LOS DEPORTES NAUTICOS

A TRAS quedaron los cuarteles y las ventas de caminantes de Alcalá, y el autobús enfiló rápido hacia las tierras par-

das de Guadalajara. Eramos dos, dos autocares enormes, de esos de ahora especiales para turistas, con el techo casi por en-

tero de cristal verde para empararse de sol de exportación. Y corrían los dos como muchachos por la carretera, haciendo sonar



La enorme masa de hormigón del embalse de Entrepeñas, que soporta la presión de 2.400 millones de metros cúbicos. A la izquierda, otra vista de la presa. Arriba, el canal y túnel de transvase de Entrepeñas a Buendía puede ser utilizado como carretera por los turistas

alegremente el conductor el estampido del «claxon» para adelantar a los «Pegasos» arrimados a las arboledas, con las espaldas atestadas bajo las lonas brillantes.

No había prisa, demasiada prisa, pero gustaba correr en la mañana ya del todo abierta, con ramalazos de nubes rápidas, que lo mismo barruntaban tristeza de chubascos como el azul húmedo del cielo en primavera. Tras la ventanilla, que las manos limpiaron del vaho de la amanecida, lucía fresco el verde de los campos. Por la derecha comenzaron a acercarse las colinas empinadas del cauce del Henares. A cada revuelta de los tajos, entre taludes pinteados de matujos, enseñaba el río su cara de plata, espejeando chopos y álamos; un paisaje un tanto bucólico en el ténicolor de la mañana que chocaba con las viejas lomas pardas recortadas en el cielo, secas todas y yermas.

Sonó el altavoz del autocar:

—Señoras y señores, buenos días. Realizan ustedes un viaje de estudio técnico inaugurando la Ruta de los Pantanos, un nuevo periplo en el turismo español que comprende el recorrido de las bellezas naturales y monumentales de Guadalajara y parte de la Alcarria, y a la vez la belleza nueva de las gigantescas obras hidráulicas de nuestros días, que...

El del micrófono siguió un buen rato. Con esto se vino el puente de Guadalajara y la plaza del palacio del Infantado, primer alto en el recorrido de la ruta.

POR EL PALACIO DEL INFANTADO PASO LA GUERRA

Guadalajara, la capital de provincia más próxima a Madrid, es ciudad bien digna de ver. Hay en ella recuerdos monumentales

de sus días famosos de otro tiempo; lienzos, y torreones de murallas, y viejas iglesias, y palacios de gente de horca y pendón. Pero todo esto no hace en un vistazo rápido a la ciudad. Guadalajara es ciudad de hechura moderna, que tiene fábricas e industrias que hacen juego con las nuevas barriadas funcionales y jardines. Sin embargo, basta dejar la calle de Miguel Fluiters o la del Generalísimo Franco para al momento entrar en un dedalo de callejuelas por plazuelas, donde el chorro de las fuentes juega con el verde del arbolado como un patio andaluz plantado en todo el eje de Castilla.

A la puerta del monumento más importante de la ciudad fue donde echaron frenos los dos autobuses que estrenaban la Ruta de los Pantanos. Estábamos en el famoso palacio del Infantado, el palacio que albergó a Francisco I de Francia cuando cayó prisionero de Carlos I en la batalla de Pavia, y del que no queda hoy otra cosa sino la fachada y las arcadas del gran patio. Es tremenda la impresión de ruina, de tristeza que el visitante se lleva al recorrer lo que fueron hermosos salones renacentistas que aún lucen techos y paredes con hermosas pinturas de la época; las salas que fueron testigos de bodas de Reyes como Felipe II y Felipe V; los claustros donde hoy el jaramago crece entre losas levantadas y pedazos de madera desprendidos de los artesonados fastuosos; el gran patio de piedras en alto relieve representando leones cabalgando sobre las columnas, con todo el paramento superior de arcadas derribado o mostrando el cielo entre las vigas carcomidas sin cubierta.

La guerra, la guerra de Liberación, pasó por el viejo palacio. Ahora manos amorosas lo están levantando de nuevo, poniendo en

pie el enorme rompecabezas de los sillares derribados, apuntalando muros e inyectando hormigón en los cimientos. Después, cuando esté reconstruido, se le destinará a sede de algún organismo oficial que pueda mantenerlo siempre intacto. Se habla de instalar en él el Archivo Histórico Nacional.

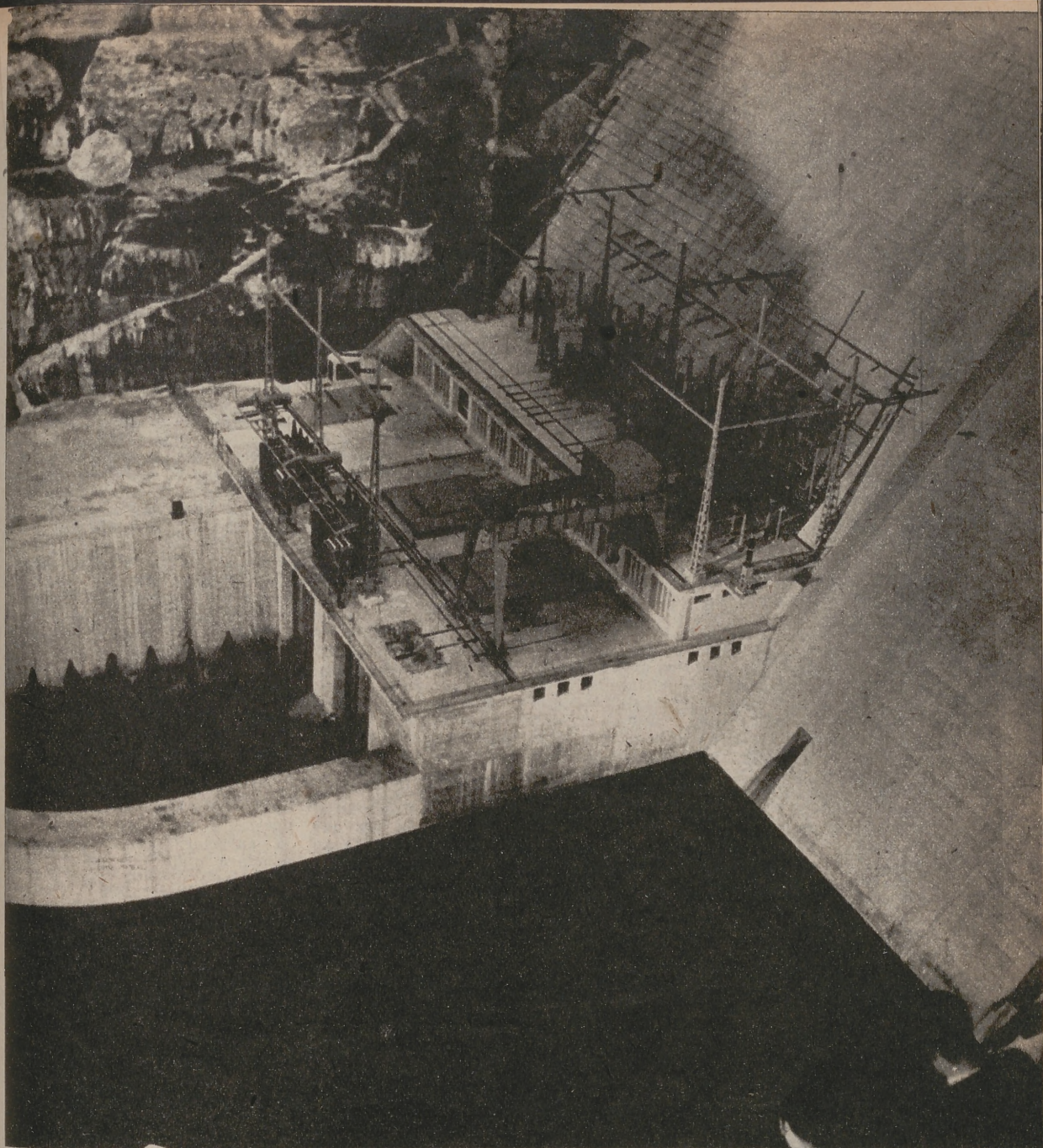
GUADALAJARA, CIUDAD DE TURISMO

Guadalajara, como digo, tiene mucho que ver. Tiene, según rezan los prospectos turísticos, la iglesia de Santa María de la Fuente, que fue mezquita; la de Santiago, con capillas donde lo plateresco casa con resabios góticos; la de San Ginés, la de San Nicolás, la de San Francisco y además la casa-palacio de los Mendoza, hoy Instituto de Enseñanza Media, y el Museo Fotográfico «Tomás Camarillo», instalado en el edificio de la Diputación. Esto del museo merece explicación. Tomás Camarillo fue un guadalajareño que se pasó media vida fotografiando todo lo fotografiable que se puso delante de su vieja cámara de placa, que hoy se muestra también en el museo en una urna como pieza de valor en torno a su obra. Y su obra no fue otra sino la de dejar en cartulina todas las bellezas de la provincia entera, todos los pueblos roqueños de la Alcarria, con sus gentes de piel tallada en madera, sus iglesias monumentales muchas y sus Santos y Virgenes, de los que las fotografías del museo es lo único que, junto con el recuerdo, queda, pues bastantes de estas imágenes fueron destruidas durante la guerra.

Otra cosa por visitar en Guadalajara es el panteón de la duquesa del Sevillano, al lado del convento de las Adoratrices, que tiene por capilla una iglesia con artesonado mudéjar. El panteón de la señora duquesa es obra moderna, de este siglo bien entrado, y en él no hay otra cosa que ver sino la cantidad de piedra y mármol tan ordenadamente amontonado. En la gran cripta yace, en un trono de bronce donde hay arcángeles de tamaño natural y toda la pesca, los restos de la señora, que en vida soltó los duros para que construyeran el mausoleo, dando así, es de suponer, caritativo empleo durante algún tiempo a los albañiles y canteros de la comarca. Guadalajara, como digo, tiene más que ver, pero el camino aguarda. Y así, los autobuses, con la gente de la Prensa y los representantes de las agencias de viaje que habrán de organizar en el futuro estos viajes de la Ruta de los Pantanos, otra vez echan camino adelante, ahora por el paisaje de monte de la Alcarria. La carretera empieza a culebrar entre las sierras, a trepar y trepar para, en seguida, siempre en curvas colgadas sobre las torrenteras, descender hasta los valles de bancales luciendo de verde, con un riachuelo que se pierde en las alamedas. Gusta a los ojos recrear la panorámica. Gusta ver las gibas mondas de las sierras derramar-



En la fuente del patio del convento de las Adoratrices, en Guadalajara



La central eléctrica de pie de presa de Entrepeñas

se hacia las grandes combas del fondo, las gargantas y los tajos enseñando su anatomía de capas geológicas; el horizonte, que a cada paso cambia, ya lejano, columbrándose un perfil distante de sierras azulinas, ya empinado o cortado a pico, con los huesos limpios de las rocas en todo lo alto.

LA DULCE MIEL DE LA ALCARRIA

En el alto de Villa Flores se hace descanso. Quizá lo agradezcan los diesel de los autocares, siempre en primera, lo mismo cuesta arriba que cuesta abajo, por si los frenos se escapan. Pero más lo agradece el viajero. No se dan todos los días, no, vistas tan pintorescas como estas de la movida geografía de la Alcarria. Aquí está la divisoria entre el Henares y el Tajuña. Y la tierra habla de los hombres. Las sierras, pinteadas de matujos ralos

y empujándose unas a otras entre los tajos, arriba; al pie, los bancales trepando por las laderas agrestes, la tierra peinada y repeinada por los surcos, los pueblos pardos y tristes de la gente que rasca la montaña para ganar un metro más de la huerta, de sementera, que ha de dar el trigo y el maíz del año.

—¿Y las abejas? ¿Dónde están las abejas?

Llegar a la Alcarria y no ver las abejas es algo tan desilusionador como no tropezar con cepas en Jerez de la Frontera.

—Están arriba, amigo; por ahí arriba, en la sierra, buscando flores de romero. Porque tiene usted que saber que la miel de la Alcarria es toda siempre de romero.

Después, ya en el camino, al empinarse aún más el paisaje y los pueblos hacerse más pedrizos y pardos, las colmenas aparecen. Son casitas grises, cubos de madera sobre piedras como

las de todas partes, supongó que muchas con panales desmontables y demás, como creo manda la apicultura moderna. Hay bastantes colmenas. Hasta las castillas de peones camineros la tienen a la puerta. No queda duda, pues, que la fama tiene fundamento que la miel que nos dieron generosamente a probar en Guadalajara era legítima de la Alcarria, de las dulces minas de la agreste Alcarria, donde una ley debía prohibir el uso de todo insecticida en el campo.

EN LAS TIERRAS DE LA PRINCESA DE EBOLI

El otro alto fué Pastrana, la plaza principal de Pastrana, al lado de la fachada de dos torres del palacio de la princesa de Eboli, la gran intrigante amiga de Felipe II y Antonio Pérez, que se mostraba siempre con un ojo tapado.

Pastrana es un pueblo fabu-

loso, pequeño porque la tierra no da para más y la gente busca la ciudad con industria, pero grandioso, como rezan los blasones de sus casas solariegas, los rollos de piedra en las esquinas, las fuentes de mozas de cántaro en la Plaza Mayor, donde el agua canta monótona su salmodia eterna. Pastrana es pueblo que fué más que es en la Historia: un pueblo de lances de capa y espada en las encrueljadas, de intrigas de corte, de cortejo de doncellas tras las rejas enormes de las casonas blasonadas.

El mayor esplendor del lugar está, naturalmente, en el palacio de la de Eboil. O estaba. Hoy, sólo la fachada está intacta; el patio es corral de carros y cine de verano; los salones que alojaban a Felipe II, a Antonio Pérez, a la misteriosa princesa de Eboil y sus hijos, unos están derruidos y otros con los artesonados cayéndose a pedazos; todos, naturalmente, desiertos con las paredes desnudas de lienzos, sin un solo mueble desde que los Mendoza trasladaron su residencia a Madrid.

La sala donde pasó la princesa de Eboil nueve años prisionera, la sala donde exhaló el último suspiro la gran intrigante está en el ala derecha del palacio, en la torreta. Es todo lo que mejor se conserva. Queda la cancela con los cerrojos que aislaba la celda del resto de la casa, los artesonados, la azulejería, la puerta taplada por la que la prisionera iba a la capilla a misa, el gran ventanal, también con reja, donde la bella princesa veía con su único ojo al sol dorar los montes cada tarde.

De aquí salió la princesa en un ataúd para ser llevada a la Colegiata de Pastrana hoy iglesia parroquial. Tras los funera-

les la bajaron a la cripta donde ahora está, en un sarcófago de mármol, junto con su marido y algunos de sus hijos.

El panteón de los Mendoza en la Colegiata es impresionante. El romanticismo melancólico de pueblo muerto que se respira en Pastrana aquí toma tintes de final de drama en verso, de pasaje último del "Tenorio". En diversos sarcófagos se guardan los restos revueltos de otros Mendozas célebres, entre ellos, el marqués de Santillana, sin que se pueda precisar en cuál, ya que se hallan llenos de huesos y cenizas de diversos cadáveres. En el centro de la cripta, bajo un pequeño altar, un ataúd, cuya tapa se levanta es mostrado a los visitantes. Tras los alambres de una tela metálica de gallinero aparece la momia de un anacoreta decapitado.

"La cabeza debe estar en Roma», me dice don Francisco Cortijo, el médico que es quien más sabe de Pastrana y sus historias.

No es todo sin embargo tragedia en Pastrana. En la misma Colegiata se luce un hermoso retablo de pinturas con un cuadro de ágata, regalo del Papa Urbano VIII, y a cada lado, dos de los tapices góticos, que hacen que el lugar, entre otras cosas, sea recomendado con especial interés por las guías de turismo. Otros tapices góticos, todos mandados tejer por Alfonso V de Portugal son mostrados en el Museo del templo, una vez que don Erique, el párroco, hace girar las llaves enormes de las diminutas y fornidas puertas de acceso.

Los tapices góticos son sencillamente maravillosos. Uno, que es algo aficionado a estas cosas, no se cansa de admirar el del-

cioso colorido y perspectiva que muestran los paños, con los caballeros portugueses forrados de hierro entrando triunfales en el Tánger de murallas de código miniado, un Tánger con techumbres en sus casas al estilo de Flandes, que para algo fueron tejidos en Amberes. Por el otro lado de la muralla el tapiz que describo muestra a los moros abandonando la plaza, compungidos y llorosos.

Además este Museo de un pueblecito semiperdido en la provincia de Guadalajara muestra a los visitantes una arqueta del siglo XIII, varios pergaminos de gran valor documental, un juego tumulario en ébano con capas para diez sacerdotes; una bella cruz plateresca, una carta de San Juan de la Cruz, otra de Santa Teresa, el báculo con que se ayudaba en sus jornadas andariegas esta Santa, un cáliz, regalo también de Santa Tereza a la Colegiata...

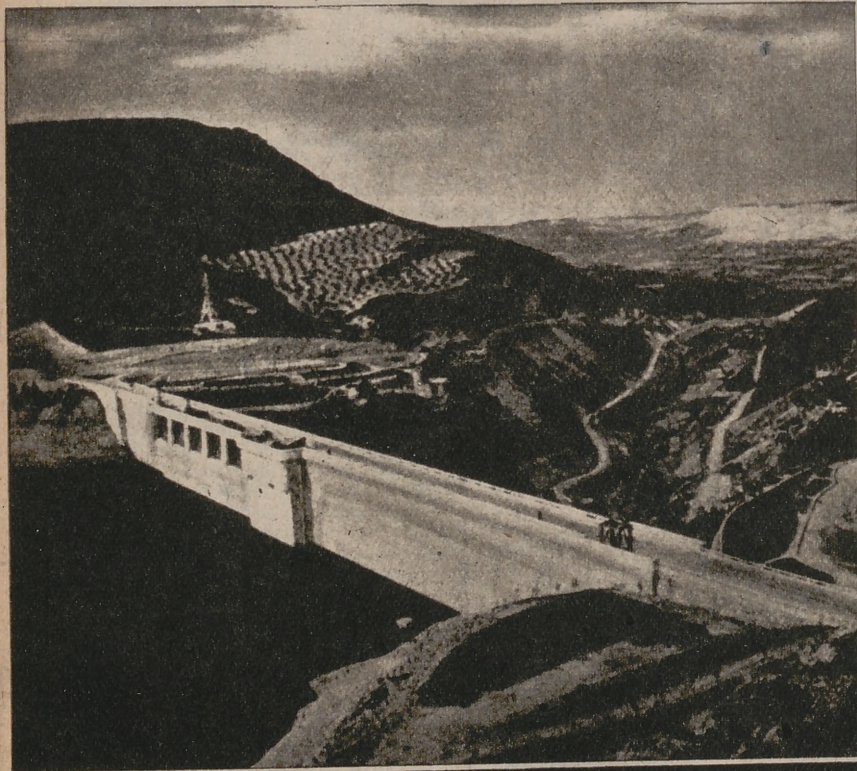
Y aquí sale al paso el recuerdo más rico que Pastrana tiene en su movida historia. El Museo parroquial nos habla de la Santa de Avila, tan ligada al pueblo, como poco después el actual colegio seráfico de los franciscanos, a unos kilómetros del pueblo y metido casi en plena sierra.

ENCUENTRO CON SANTA TERESA

Tienen que trepar los autobuses por una bien empinada cuesta. Todavía no está trazada la carretera que muy pronto acortará enormemente el camino entre Pastrana y el Monasterio, que será también hostería en la Ruta de los Pantanos. Pero los esfuerzos de la subida compensan, entre otras cosas, por los aplausos que el centenar y pico de pequeños frailes, con la Comunidad de padres y hermanos en pleno, dedican a los visitantes, y por lo mucho y bueno que hay por ver y probar allí. Lo primero es la capilla de la fundación de Santa Teresa, entre las acequias del huerto.

¡Qué paz se respira allí! ¡Qué silencio! ¡Qué candor más carmelitano, más fervoroso entre el chorrear del agua, bajo el emparrado al pie de la ermita de la españolísima Santa! Entre los naranjos, entre los perales que cuidan los frailes donde estuvieron las cuevas de eremitas que instaron a Teresa de Avila a levantar la fundación, hay la impresión de que todavía deben quedar huellas de la recia santidad carmelitana de la gran andariega. Hay también la impresión en la pequeña ermita que vamos a encontrar de pronto, como la cosa más natural del mundo, a fray Juan de la Miseria pintando sus Cristos que hablaban, sus Cristos que hoy tienen en los ojos y en la boca los desconchados de las bayonetas de la guerra.

Sólo esto debiera mover al viaje hasta este rincón de ferrocarril que hoy cuidan los padres franciscanos y los muchachos de su colegio seráfico. Pero no; hay más. Hay un Museo de Historia Natural en la residencia con tiburones embalsamados, serpiente, gacelas, antílopes, cocodri-



La «Ruta de los Pantanos», a través de Guadalajara, tiene como punto neurálgico el complejo Entrepeñas-Buendía



Pastrana y su iglesia parroquial: un lugar es cogido para el arte y el turismo

los y, sobre todo, con una espléndida colección de corales y conchas madreporicas de Oceanía. Y hay también una gran biblioteca de manuscritos, incunables y libros rarísimos, algunos ejemplares únicos en el mundo.

LA RUTA DE LOS PANTANOS

Por fin, los morros de los autocares enfilan derechos hacia el lugar que da nombre a la ruta turística hacia los pantanos. La historia ha quedado atrás; llega la hora de ver la cara al presente, a Entrepeñas, al pantano de mayor capacidad de Europa, y su hermano Buendía, el segundo de España.

A poco los viajeros se encuentran al pie de la presa, al lado mismo de las turbinas de la estación hidroeléctrica de Entrepeñas, junto al enorme bloque de cemento de 80 metros de alto por casi 300 de largo, que aguantan a sus espaldas la masa tremenda de 2.400 millones de metros cúbicos.

La carretera trepa ahora por la roca por el mismo tajo donde se agarran los cimientos laterales de la gran presa. Desde todo lo alto, desde el castillete construido ex profeso para contemplar el panorama se domina el pantano. No está lleno. Es difícil que se colme, y no porque el Tajo no dé agua suficiente, sino porque las crecientes necesidades de consumo eléctrico de la industria española, en plena época de lluvias incluso. Hasta ahora sólo un año de los dos que lleva en funcionamiento el embalse ha permitido al agua llegar a los aliviaderos.

El panorama, no obstante, es impresionante. La manga de agua del Tajo embalsado se cue-la ancha entre las sierras hasta perderse entre revueltas en la geografía de cabos y golfos surgidos ahora en las tierras de la Alcarria. Las combas de la sierra, el alto perfil de los montes pelados, las nubes en el alto cielo castellano son copiados por el agua mansa.

Bello es el paisaje tanto como el del llamado mar de Castilla, el lago de Sanabria en tierras de Zamora. Allí fué la geología durante milenios; aquí ha sido la mano del hombre, el hormigón, los cálculos de los ingenieros, el trabajo de miles de obreros, de los que algunos pagaron con su vida el sueño de hacer realidad el magno proyecto. Pero lo mismo en Sanabria que aquí, todo es lo mismo: el agua inmensa, espejeando la montaña, el viento besando y las nubes tifiendo de rojo la gran lámina de cristal vivo.

En el centro del pantano hay una isla, un monte picudo cubierto de árboles que quedó asomando sobre el nivel de las aguas. Se proyecta construir allí un parador con una instalación de deportes náuticos, una verdadera estación náutica, en pleno corazón de Castilla, a dos horas de viaje de Madrid.

De Entrepeñas a Buendía no hay más de diez kilómetros. Y el empalme se hace a través de un túnel, un enorme túnel de seis metros de altura y casi cuatro kilómetros de largo, que es utilizado para trasvasar el agua sobrante de Entrepeñas a Buendía, ya que el caudal del río

Guadiela, que aprovecha este último embalse, es menor que el del Tajo. Así nunca se desperdiciará agua en Entrepeñas. Toda será utilizada, transformada en kilovatio y regulada para su empleo en regadíos.

Pero lo interesante de este túnel desde el punto de vista turístico es que, por no utilizarse más que los días de abundancia de lluvias, puede ser empleado el resto del año como camino de enlace en la visita a los dos pantanos. Es curioso en verdad enfilarse con el autobús hacia el gran libro abierto de cemento del travase, que a poco se cierra en túnel tras cruzar las enormes compuertas. Y cuatro kilómetros más abajo—unos minutos en total con los faros encendidos—se sale otra vez a la luz del día para hacer alto en el rollo de piedra conmemorativo de la feliz terminación de las obras.

Aquí, en esta colina, donde sobre el monolito de granito se alza la paz de la cruz, el sol se nos escapó definitivamente tras las sierras. Las nubes se tificaron de sangre, primero; de malva y grises después, a la par que los candilazos del cielo encendieron las aguas de los pantanos. La noche se venía encima corriendo, y ya en Buendía las luces de la central y las de las altas torres de la presa lucían temblorosas en las negras aguas. Un silencio denso fue bajando por las bravas laderas de los montes y poco después, entre nubes, asomaban las primeras estrellas.

Federico VILLAGRAN

(Enviado especial.)

Fotografías de Henecé.



DOBLE BRINDIS

NOVELA - Por Anselmo de VIRTO

I

—¡Jau!... ¡Toro!

Los afilados pitones, sin testuz ni morrillo, que empujaba el de la Gonzala, rozaron apretadamente la brusa de Jacinto.

«El maestro» giró malhumorado.

—¡Ya te he dicho que embistas al capote, como yo!

Juan, irguiéndose, inclinó al suelo los pitones sostenidos en la mano derecha.

—Tú lo que quieres es «una pera en dulce».

—¡Quiero que lo hagas bien! Y se acabó.

—A mí me da lo mismo—alzó los hombros.

.....
Apenas iban más allá de las afueras. En el pequeño descampado que existía tras las tapias de Fuente Hornija. La finca de don Diego.

—Se comienza con el tanteo, por bajo. ¿Entiendes?... Luego las giraldillas, los redondos, los naturales; todo lo que te salga; coronando con el de pecho.

—Sí, ya lo sé, Jacinto. Y no te lo discuto. Mas... —recalcó—los toros no van a ser siempre como tú quieras. Por eso también conviene, a veces, hacer las cosas como si fueran de verdad, buscando el cuerpo. Si embistieran sólo al capote habría toreros a millones.

—Pero hay que conocer de todo, Juan. Sin prisas. Tenemos mucho tiempo por delante todavía. Primero, así. Luego, lo más difícil. Broncos, de embestida tardía y queda, tracioneros. Pero con calma. No por mucho correr...

.....
Juanillo no pasaba de los quince. El mayor de

los dos, Jacinto, había cumplido, había bien poco, diecisiete.

Se separaron a la entrada del pueblo. Mientras Juanillo quedaba en una de las primeras casas, Jacinto continuó hasta dos calles más abajo.

Desde la cocina su madre oyó empujar la puerta.
—¿Eres tú, Andrés?
—No; soy yo, mamá.
—¡Vaya!—se dejó ver, secándose las manos en el delantal— Tuviste suerte. Aún no volvió tu padre.

Terminando de enjugárselas llegó a su lado.
—¿De dónde vienes?—sonrió, acariciando sus revueltos cabellos.
El muchacho le miró con graciosa picardía.
—Todavía hueles a tomillo. ¿Estuviste en Hornija?

A su pregunta siguió un silencio embarazoso.
—Sabes que no le gusta—reprochó tiernamente—, que te cruzó la cara muchas veces cuando te vio o alguien le dijo que te había visto haciéndolo. Sin comprender que sólo es un capricho de chiquillo, que conforme vayas siendo hombre irás perdiendo.

Un mohín de disgusto veló ligeramente el rostro de Jacinto.

—Porque yo te conozco y sé—continuó sin darse cuenta de ello—que así será, que es cosa pasajera, que no tardando mucho buscarás otra distracción.

No es que abunden o sobren en el pueblo, es cierto. Pero faltar no faltan. El baile, la ronda de las mozas en domingo... Eso. Las mozas. Más tarde o más temprano...

—¿Qué adelantas sabiendo cómo es y ya metida esa monomanía entre ceja y ceja, con vivir bajo el peso del ahogo de cuándo y de qué humor vendrá?

Al separarse de él para volver a la cocina, sonrió amargamente.

—Seguro que estará metido en la taberna.

Pasó un buen rato hasta que apareció de nuevo extendiendo sobre la mesa el mantel que sacara de uno de sus cajones se santiguó al colocar, antes que nada y en el centro de ella, la redonda y dorada hogaza.

Después los platos, los cubiertos... Preparándolo todo, a falta de la cena, rompió el silencio cual si hablara consigo misma.

—Hoy se retrasa más.
—Ya no puede tardar.

—Nunca lo hizo a estas horas—insistió.
—¿Quieres que...?

—¿Estás loco?—interrumpió adivinando su propósito— Nada más verte le sacaría de las casillas que ya suele dejar por cualquier cosa. Sería capaz de..., no sé. Esperaremos otro poco.

Aun no había terminado de pronunciar las últimas palabras cuando, como si fuera un eco a ellas, del final de la calle llegó un murmullo raro.

Primero igual al airecillo que bajaba a menudo de la sierra. Suave, quedo. Luego fue creciendo, aumentando hasta llegar y detenerse ante la misma puerta.

Transcurrieron unos segundos en los que sus miradas buscáronse angustiosamente. Secos, sin prisa, como queriendo retardar lo inevitable, sonaron los primeros golpes.

Ahogándole la sangre que empujaba en su pecho el más negro de los presentimientos, Eulalia abrió de par en par.

La calle estaba abarrotada por completo. A pesar de ello, nada más advertirla, un enorme e invisible manotazo cerró todas las bocas casi a un tiempo.

—¿Qué pasa, Sebastián?—preguntó sin alientos al más cercano de ellos.

—Verás...—intentó explicarse.
—¿A qué vienes? ¿Qué significa todo esto?

—Discutió.
—¡Otra vez!

—Sí; pero es que... Eulalia buscó apoyo en el quicio de la puerta.

—Cosa de mala suerte—intervino uno de los que se encontraban a la altura de Sebastián—. Al ir a abalanzarse resbaló y cayó a plomo.

Como si se hubiese idiotizado, vio abrir paso a la gente y acercarse las angarillas que portaban dos mozos.

Y sobre éstas, extendidas las manos a lo largo del cuerpo, los ojos entreabiertos y la boca encajada, con un borrón oscuro, rojo, estrellado en el rostro, cuyas patas parecían aprisionarle el cuello, él.

Jacinto no llegaba tampoco a comprender lo que aquello significaba.

Apretando los labios y pálido como la cera, le guió hasta la habitación.

Al ayudar a echarle sobre el lecho notó la mano de su padre frías, mucho más frías que las suyas. Entonces fue cuando rompió a llorar.

De pie, sin apartar la vista de él, pasó bastante rato embebido en la mueca que la muerte afianzaba conforme transcurría el tiempo.

Le abandonó un momento para buscar en la cocina agua y una toalla con que limpiar la sangre ya reseca.

Ahora estaba mejor. Incluso tuvo la impresión de que le sonreía agradecido.

Al girar una de las veces la cabeza vio cómo las vecinas atendían a su madre, agitada por un hipo continuo.

Y entre las muchas caras conocidas vio también a Juanillo. Acababa de entrar. Le vio acercarse, llegar hasta la habitación y penetrar en ella.

Le miró torvamente.
—¿Quién fue...? ¿Lo sabes?

—Nadie.
—¡Juramelo! ¡Júralo por tu madre!

—¿Jurar?... Nunca me gustó hacerlo—susurró entrecortado, participando del dolor de su mejor amigo— Si te basta con la palabra...

—¡Pues dámela!—exigió—. ¡Por ella! ¡Porque te mate un toro si me mientes!

Y Juanillo, con los ojos llenos de lágrimas, se la entregó.

—Sí, Jacinto. Y que lo haga sin gloria, sin



aplausos, que es como más se siente, como más rabia da.

II

El jornal que Jacinto ganaba en la herrería del pueblo no era muy grande en realidad, pero sí suficiente para que, al menos, no les faltara un plato de comida.

A veces regresaba tarde. Unas pesetas más siempre venían bien.

Eulalia ni siquiera se molestaba en preguntar quién era al oír empujar la puerta. Sabía que nadie más que él podía hacerlo a aquellas horas.

—Ya lo sé, hijo—contestaba, con cierto aire de orgullo, desde donde estuviera, al escuchar su acostumbrado «Soy yo, madre».

Aquel día, precisamente, fue uno de los que regresó más tarde.

—Hola, Jacinto.

Apoyando ambas manos en sus hombros le besó en los cabellos.

Al hacerlo advirtió lo de siempre. No podía negar que había llorado.

Tomándola por la barbilla le obligó a levantar el rostro.

Eulalia sonrió intentando desviar la mirada.

—Pero... ¿cuándo va a querer Dios poner un poco de alegría en tus ojos?

—Déjame—suplicó.

—Aún me tienes a mí.

—Sí; pero...—desviando de nuevo la mirada ahogó un sollozo.

Jacinto adivinó de lo que se trataba. Sin duda alguna, alguien...

—Me lo ha dicho la Amalia—cortó sus pensamientos, confirmándolo—. Te vio el domingo por la tarde. Anteayer. Regresaba de Cartagena. Estabas tú, Juanillo y otros cuantos.

En amargo reproche movió con lentitud, de arriba abajo, la cabeza.

—¿Te das cuenta, Jacinto? Ya no eres un chiquillo. Al principio no te hice caso. Te dejaba porque creía que era cosa que con el tiempo irías perdiendo, echando a un lado al convertirte en hombre.

Ahora te conformas con eso—prosiguió—. Luego buscarás los caminos, las talanqueras y dehesas, amparado en la noche. Y mientras, yo, consumiéndome en el silencio de ellas, esperando que al día siguiente, o al otro, o cuando se te encuentre, te traigan como a él o se te lleven sin dejarme siquiera que te vea porque el sol consumió tus ojos o porque los pitones destrozaron sin compasión tu cuerpo.

Jacinto le miraba sin atreverse a despegar los labios.

—¡La gloria!—volvió a decir con ironía—. ¿Qué me interesa ella, ni el dinero, ni nada, si es a cambio de eso? No, Jacinto. Prométeme que no te volverán a ver en Fuente Hornija.

El muchacho tomó una de sus manos.

—No; así no. Prométemelo.

Vaciló unos instantes. Quizá buscando, en un último intento, la forma de eludir el compromiso en que su madre le ponía.

—Sé que es mucho lo que te pido, pero...

En su ojos hundidos aún luchaba desesperadamente una ligera lucecilla de esperanza.

—Está bien, madre—cedió, bajo la angustia y el dolor que había en su súplica—. Jamás volveré a Hornija.

III

—¿Dónde vas tan aprisa?

Se tropezaron en la plaza. Jacinto, a la salida del trabajo. Juanillo...

—Quiero cenar temprano y dar luego una vuelta.

—Te haces duro de ver.

—El jornal es muy corto, Juan. Y cuando se presenta más tarea, aunque estés hecho polvo, tienes que aprovechar. La mayor parte de los días sucede así. Y que no falte.

Al contestar había fijado la mirada en el bulto que Juanillo llevaba bajo el brazo.

—¿Vienes de allá?

—No.

—¿Y esb?—insinuó, señalando con significativo gesto al apretado atillo.

—Esto...



Antes de hablar miró a su alrededor, cual temiendo pudieran escucharle otros oídos que no fueran los de Jacinto.

—Ya lo conoces—sonrió—. El capote, la gorra... Salí de casa con la excusa del baile. Tuve que echarlo antes por las tapias del huerto.

El brillo de sus ojos se había hecho más intenso.

—Voy a la dehesa de Cartaya. Tres kilómetros no son muchos. A las doce o la una puedo estar muy a gusto de regreso, tirar los trastos otra vez dentro, y con bailar sólo un par de piezas es más que suficiente para cubrir la forma ante los míos.

Jacinto le escuchaba notando que la sangre le hormigueaba por las venas.

—Sólo lo sabes tú. Y me alegra el haberte visto. Así, si a esas horas no estoy de vuelta es que las cosas no salieron bien. ¿Entiendes?

—No digas tonterías.

—¿Tonterías?—sonrió nuevamente—. Será señal de que uno de los dos, el mayoral o el toro, me pescó. Lo primero me costaría años días de arresto y el disgusto de casa. Lo segundo...

—Pero..., ¿vas solo?

—Sí.

Dudó un momento antes de decidirse.

—¿Te importaría si te acompaño?

Juanillo no pudo refrenar la alegría que le proporcionaba la decisión tomada por Jacinto.

—¿De veras?

Con muy pocas palabras se pusieron de acuerdo.

—Espérame en Hornija. Ya veremos lo que le digo.

—¡Estupendo! Procura no tardar.

...

Aquella noche, por vez primera desde la muerte de su padre, Jacinto apareció en el baile.

A su lado, Juanillo sonreía forzosamente, procurando disimular el trabajo que le costaba cada paso.

Hacia un momento que las bandurrias y guitarras ejecutaban una de las piezas y los mozos charlaban con las mozas o entre sí.

A pesar de ello no pasó desapercibido.

—¿Qué te ocurre, Juanillo?

—Que si me caso y tengo nietos—contestó, fingiendo cierta naturalidad—, quizá lleguen a conocer el día en que el Ayuntamiento decida colocar alguna luz a la bajada de mi calle. Hay en ella mas hoyos que en un picado de viruelas.

El mozo sonrió.

—Ya te veo que estás rabiando por bailar—dijo—.



Pero... el sábado que viene te desquitas. Lo siento, chico.

«¡El sábado que viene!», mordióse los labios.

Su picao era muy distinto. Le había zarandeado brutalmente, esperándole a la caída. Jacinto apenas pudo hacer por él. Había notado cómo el cuerno le quemaba en la pantorrilla, como si le rasparan en el hueso.

Y ahora cada minuto era un aumento en los dolores. Le ardía la frente, y con frecuencia el latigazo del escalofrío le subía por la espalda, restallándole en la nuca.

Sin esperar a que acabara el baile rogó a Jacinto que le acompañara.

—No te preocupes. Déjame hablar a mí.

—No. Me acompañas hasta la puerta nada más. Viéndome solo siempre creerán que es menos. Procuraré solucionarlo de la mejor manera. Ocultarlo, no lo puedo ocultar. Pero contármelo la verdad, tampoco. Les diré... que caí, que resbalé en Hornija y uno de los pitones se me clavó en la pierna. Un pequeño arañazo.

—No les convencerás.

—Pues entonces...

—Ya verás cómo todo se arregla.

—Sí; después de que mi padre me haya molido el cuerpo a palos.

Jacinto le miró compasivamente.

—No me mires así. Tú no tuviste culpa. Si en lugar de citarle con la izquierda le recibo de frente y dándole la cara, me hubiese dado cuenta de sus intenciones.

...

Primeramente buscó apoyo en el brazo de Jacinto.

Más tarde, cuando sólo llegaba a ellos el murmullo del baile, se detuvo un momento para echar uno de los suyos sobre los hombros de éste.

Calle a oscuras y arriba continuaron lentamente, sin hablarse, hasta la puerta de Juanillo.

—Gracias, Jacinto.

—Debo pasar contigo—insistió—. ¿No ves que apenas puedes sostenerte en pie?

—No; ya te he dicho que no. Me encuentro algo mejor. Anda, vete. Ya es tarde para ti y tienes a tu madre sola.

—Pero...

Juanillo hizo un esfuerzo enorme y consiguió dar unos pasos.

—¿Ves?

—Hasta mañana, si Dios quiere, entonces. Y... que tengas suerte.

Sólo había hecho volver la espalda cuando éste le llamó de nuevo:

—¿Quieres algo?—giró con prontitud.

—Oye... ¿verdad que el toro aquél era tardío y encenegado del derecho?

—Sí—mintió a sabiendas, convencido de que con ello no hacía más que proporcionarle una satisfacción— Era un berrendo malo. Y, sobre todo, tardío y traicionero, como dices.

Juanillo sonrió orgulloso.

...

No tuvo más remedio que confesarles la verdad. Al otro día la pierna le pesaba de tal forma y eran tan espantosos los dolores, que no pudo dejar el lecho.

Mes y pico, cerca de los dos, tardó en pisar la calle. Pero... pero ya sólo viviría de ilusiones.

...

Aquel golpe fué tremendo para Jacinto.

Cada vez que veía a Juanillo arrastrando su pierna inútil sentía una rabia enorme hacia tantos anhelos, hacia los sueños y ambiciones forjados en Hornija.

La amistad entre los dos se enlazó mucho más.

—No seas tonto, Jacinto—repetía—. Lo mío no tiene ya remedio. Mientras que tú... No existe punto de comparación. Me das cincuenta vueltas. Más afanes, más años y el doble de experiencia. ¿Por qué vas a dejarlo?

—No, Juanillo, no insistas. Aquello ya pasó a la historia.

—Está bien—abdicaba con un ligero movimiento de cabeza—. No quiero llegues a pensar ni por asomo que la envidia me induce a empujarte de esta manera.

—¡Juanillo!

—Sí, Jacinto—confesaba sumiso—. La mitad de mi vida hubiese dado por alternar contigo un día, por haber recogido juntos esos aplausos que desprecias. Pero—encogía los hombros—ya que no puede ser, me conformo con que tú los recibas y tengas la seguridad de que dondequiera que vayas, por muy lejos que estés. Juanillo el cojo no se separará de tí.

—¿Piensas seguirme a todas partes?—bromeaba.

—No, Jacinto. Es decir..., sí. El pensamiento es libre. Es lo bueno que tiene.

—Conforme. No nos separaremos nunca. Desde hoy quedas constituido en mi mozo de estoque. Nada menos que en el mozo de estoque de Jacinto González.

—Hablo en serio.

—Y yo también—seguía la broma.

IV

El tiempo, y a la par Juanillo, terminaron por revivir en sus entrañas el bicho de la gloria.

Comenzó a echar de menos Fuente Hornija. Afioró la dehesa de Cartaya. Incluso alguna noche soñó que estaba en ella, que mil pares de ojos sanguinolentos se fijaban en él con el deseo de herir, hasta que unos más decididos se apartaban de los demás, aceptándole el desafío.

Una de aquellas noches Eulalia se tiró del lecho, presa de sobresalto, para acudir al de su hijo.

—¡Jacinto! ¿Te encuentras mal?

—No; no es nada, madre—sonrió medio adormilado.

—Te oí chillar, decir no sé qué cosa, como ordenando te dejaran solo.

—Alguna tontería—se disculpó—. Ni siquiera recuerdo de lo que se trataba.

—Entonces... ¿no me necesitas?

—De veras, madre—repitió—. Anda, no cojas frío. Acuéstate. Lo que siento es que te hayas asustado.

—¡Te quiero tanto!

—Que hasta teras al sueño—sonrió de nuevo.

—¿Al sueño? ¡Y al aire y al aliento y a cuanto te rodea!—repuso con vehemencia, temblando en sus cansados ojos el brillo de una lágrima—. Porque no tengo a nadie más que a ti. Porque te quiero con locura. Porque...

Lentamente, evitando el menor ruido, tornó a su habitación.

A pesar de encontrarse desvelada se despojó del chal con que cubría sus hombros y se metió en la cama.

Durante largo rato, sentada en ella, estuvo con la vista fija en un punto perdido.

Al apagar la luz y sumirse en la oscuridad no pudo reprimir la angustia que le consumía.

—¡Otra vez...! ¡Por qué, Dios mío?

Después bajo el embozo de la sábana, dió rienda suelta al llanto que contuviera ante Jacinto.

* * *

Aquella noche dejó paso a otras noches. Idénticas, casi calcadas, a las que Eulalia no tuvo más remedio que ir acostumbrándose.

Al principio, bien sabe Dios que le costó trabajo.

Hasta que una de ellas...

Escuchó atentamente.

—Jacinto.

El silencio parecía espesarse.

—¿No me oyes, hijo?

Ahora lo hizo más fuerte, alzando la voz lo bastante para que, aún estando dormido, llegara claramente a él.

—¡Jacinto!

A tientas y nerviosa buscó el interruptor instalado a la entrada del cuarto del muchacho.

No se había equivocado.

Como loca, se abalanzó y hundió la cara en las almohadas sollozando.

—¿Por qué, por qué lo has hecho? ¿Es que no represento nada para ti? ¿Es que te importa poco represento nada para ti? ¿Es que te importa poco que me reviente el corazón y me ahogue la sangre? Se incorporó de nuevo.

Secándose las lágrimas a golpes, a manotazos, volvió a su alcoba y comenzó a vestirse sin cesar de hablar.

—Te aseguro que no. No has de salirte con la tuya. Aún te vivo y me sobran fuerzas para ello. Te traeré a rastras si es preciso.

Sólo puedes haber ido a Cartaya—prosiguió—. Es el único sitio. La única dehesa que existe, no ya cerca del pueblo, sino a muchos kilómetros, en la provincia.

Arrojándose con el chal abrió la puerta.

Vió la calle vacía, interminable, larga.

Así y todo, apretó el paso. Quizá sobrara tiempo. ¿Cómo iba a suponer que ella...?

V

El blancor de las tapias que vedaban la dehesa resaltaba a lo lejos.

Aquello pareció animarle. Caminó más aprisa. Una vez junto a ellas, renacieron sus esperanzas. Aparte de la luna y el croar de las ranas en las charcas, nada en absoluto rompía la calma de la noche.

Respirando profundamente se empapó en el alivio.

Aún no había acabado de saborear la alegría de su fracaso cuando un frío espantoso le azotó todo el cuerpo al escuchar, al otro lado, su inconfundible voz.

Con la garganta seca, estranguladas las palabras, buscó a lo largo de la alta tapia.

Algunos metros más allá se partía en dos entreponiendo una ancha empalizada reforzada con alambre de espino.

Sin importarle que las puntas se clavaran y desgarraran la palma de sus manos, tiró de ellos con fuerza hasta dejar el claro suficiente.

De espaldas a la fiera, con la mirada en las estrellas, sonreía.

Pensó llamarle, atraer su atención de cualquier forma.

Luego...

Desistió de ello. Probablemente al verse descubierta, intentaría escapar, quedando acorralado, a su merced.

Inmóvil, apretando los labios, contuvo la respiración.

Los segundos se agigantaban como siglos.

—¡Brindo a Usía ese toro!—le oyó decir—. Prometo la mejor faena que se haya realizado en esta plaza y tumbarle sin descabello ni puntilla. Quiero triunfar, ganar mucho dinero para ella. Para que no le falte nada a la madre más buena de este mundo.

En medio de su sufrimiento, Eulalia se sintió orgullosa.

Jamás sería torero. Sin embargo... ¡Cuántos quisieran tener su planta, su arrogancia!

La luna le bañaba el rostro haciendo relucir el azabache de su pelo.

¡Y pensar que su padre llegó a abofetearle tantas veces!

De súbito, cien puñales se le clavaron en el pecho.

La bestia, cautelosamente, se preparaba para herir.

Sin miedo, mirándole a la cara, salió a su encuentro.

Más que grito fué un alarido lo que tronó la calma de la noche.

Le esperó a la caída, encampanado, para volver a hundir el filo de las astas en su vientre.

Jacinto giró sobrecogido.

Al darse cuenta de la situación reaccionó rápido.

—¡Jau! ¡Toro!

Con temerario quite embebió el celo de la fiera en los pliegues del capotillo, hasta llevarle lejos.

—Otro que sueña como yo—supuso, mientras volvía al sitio donde quedara el cuerpo, corvo, sin señales de vida—. ¿Por dónde habrá saltado? Ojalá haya servido de algo.

Ya cerca de él, buscó infundirle ánimos.

—¡Eh! Muchá...

Cayendo de rodillas crispó los dedos en torno a la cabeza de su madre.

—¡No!

Lloraba silenciosamente. Sin importarle que la fiera, que la ganadería en pleno, le sorprendiera y acribillara por la espalda.

Alargando la mano recogió el capotillo que dejara caer y taponó la horrible herida por la que, hacia unos momentos, escaparan todas las ilusiones de su brindis.

Ya no lloraba. Al igual que la tarde en que llorara a su padre, no comprendía el por qué de todo aquello.

Ni siquiera advirtió que transcurrían las horas, que iban dejando paso al alba las últimas estrellas, ni tampoco, después, el trote de caballo cada vez más cercano.

—Vamos. ¡Levántate!

Fué entonces cuando alzó los ojos, sin inmutarse lo más mínimo, convencido de que tenía que suceder así.

—¿Qué significa esto?—inquirió el mayoral, aún no repuesto de su asombro, mirando al grupo que a distancia creyó formado por dos maletillas.

—Vino a buscarme—durró obedeciendo—. Nunca quiso que yo fuera torero.

El mayoral se rascó la cabeza sin acabar de entender.

—Está bien. Esto ya no tiene remedio. Veremos lo que opina el amo.

Tomando por las bridas al caballo indicó a Jacinto, con un gesto, que le siguiera.

Ni una sola palabra se cruzó entre los dos hasta llegar a La Casona.

—Vete pensando lo que vas a decirle—manifestó de nuevo, mientras ataba las riendas a una de las argollas que colgaban del muro—. Hoy no le he visto todavía. No sé de qué genio andará. Pide a Dios que de buenas. Porque sino...

Hablaba a trozos. Seguro de sí mismo. Como si fuera una sentencia.

—Quizá tengamos suerte. La tengas, mejor dicho—rectificó empujando la cancela—. Cuando se acerca alguna fiesta suele estarlo. La semana que viene habrá una de ellas; una tiente, ¿comprendes?

Cruzando el patio llegaron a la puerta principal. —Pasa—indicó.

La Casona, el cortijo, daba la sensación de hallarse vacío. No obstante, el mayoral se descubrió nada más penetrar en el amplio recibimiento adornado al estilo andaluz.

—Espera un momentillo.

Le vió subir las escaleras que llevaban a la primera planta y perderse en el ángulo que hacia el descanso.

Apenas si tardó en reaparecer.

—Ven—sonrió desde lo alto—. No te quedes ahí como un espantapájaros.

Poco después estaba frente al amo

—¿Cómo te llamas?

—¿Yo?—dudó visiblemente.

—Ya me contó José Manuel lo sucedido. ¿Quién eres?, di.

—Mi nombre es lo de menos. Jacinto. Simplemente Jacinto.

—Jacinto, ¿qué?

—González.

—Sí; es verdad—reconoció con un ligero gesto ambiguo—. No me saca de dudas. ¿Eres de por aquí?

—Del pueblo.

—¡Espera!—exclamó de repente como si adivinara lo que le interesaba—. Tú eres uno de los muchachos que vi más de una vez en Fuente Hornija al cruzar con el coche, ¿verdad?

—Sí.

Levantándose del sillón fué a los cristales, desde donde se divisaba la mayor parte de la dehesa.

De espaldas a Jacinto, con la mirada en el ganado que pastaba a lo lejos, agregó:

—Me recordábais muchas cosas. Yo empecé igual, como vosotros, como la mayoría. El camino es difícil y el propósito y los anhelos no bastan cuando falta corazón. Yo no lo tuve.

Girando lentamente volvió a darle la cara.

—Al fin y al cabo no me puedo quejar. Todo esto es mío. Lo he ganado con ellos y entre ellos ando. Algo es algo. ¿No te parece?

Jacinto se limitaba, de palabra o con la cabeza, a afirmar.

—Era tu madre, ¿no?

Un nudo enorme en la garganta le impidió hacerlo en esta ocasión.

Don Jorge, dándose cuenta de ello, se acercó a él.

—Perdóname—rogó, apretando uno de sus brazos—. Ya nada puede hacerse aparte de lo lógico. Recogerla y llevarla donde Dios manda. ¿Que más familia tienes?

—Ninguna.

—¿Nadie?

—En absoluto. Era lo único que me quedaba. Ahora...—encogióse de hombros sin terminar la frase.

—Ya—afirmó comprensivamente—. ¿Trabajas en el pueblo?

Aquel hombre, aún preguntando tanto, hilvanaba de tal manera unos puntos con otros, que hacía ininterrumpida la conversación.

—Sí, señor.

—¿Te gustaría cambiar?

Su ofrecimiento le cogió de improviso. No esperaba en verdad ni mucho menos, semejante cosa.



—Tú verás—añadió ante el mutismo de Jacinto—. El sueldo de peón no es alto, desde luego. Pero aparte de él tienes comida y cama.

Por más que... Aquí serán muy duros los recuerdos. Y supongo que ya no te interesará nada, que odiarás cuanto tenga relación con estas cosas.

Por vez primera, en lugar de afirmar negó rotundamente.

—No, señor. Ahora más que nunca.

—¿Entonces?...

—Me quedo, sí, señor. Como lo oye.

—De acuerdo. Mañana, o cuando quieras, cuando lo arregles todo, te pones a las órdenes de José Manuel. Creo sería mejor que bajaras al pueblo, que cerraras la casa o vendas lo que tengas y vuelvas a la dehesa. Desde este momento formas parte de ella.

—¡Ah!, escucha. La semana que viene lidiamos unos becerrillos. Si lo deseas, te autorizo que des algunos capotazos.

VI

Jacinto, desde uno de los burladeros de la pequeña plaza, no quitaba la vista del palco que ocupaba don Jorge con varios de los invitados.

Sólo quedaba el último de los cuatro becerrros y ni si había molestado en mirar al lugar que le indicara para esperar la señal de su autorización.

«¡Seguro que se habrá olvidado!—dolióse mentalmente—. No hay más que ver lo entretenido que está. ¡Malditos amigotes!»

Como si hubiese chillado sus deseos, don Jorge volvió el rostro acompañando con una sonrisa al gesto que esperaba.

Le faló tiempo para obedecer.

Y no algunos, sino muchos, fueron los pases que propinó al becerrillo, animado por continuos oles. El amo giró el cuerno hacia atrás para hablar a José Manuel que se hallaba de pies a sus espaldas.

—Cuando acabe la fiesta dile que pase a verme.

En el mismo despacho en que le recibiera hacía unos días, nuevamente Jacinto estaba frente a él. —Se ve que entiendes. ¡Cualquiera diría que es la primera o la segunda vez que te pones delante de ellos!

Se detuvo un instante, como embebedo en sus pensamientos, para volver a interrogar.

—¿Te atreverías a hacer, lo que has hecho esta tarde, en una plaza de verdad?

Jacinto le miró fijamente.

—Dí.

Su respuesta fué terminante.

—También. ¿Por qué no?

—Pues atiende. Formo parte de la empresa de Cartagena. Dentro de quince días son las ferias, fíjate bien. Casi todo el ganado que se lidia es mío. Queda un par de carteles por cubrir. ¿Quieres entrar en uno de ellos?

No tienes por qué preocuparte. Yo me encargo de lo demás. De vestirte, de... ¿Cómo te gustaría el traje? ¿Tabaco y Oro?... ¿Grana?

—Como a usted le parezca—encogióse de hombros—. Lo de menos es el color.

VII

La plaza estaba llena. Llena de gente, de alegría, de sol.

Montera en mano inició el paseillo que tanto había soñado. Con su traje de luces, ceñido en el capote azul celeste.

Si en su primer novillo quedó bien mucho mejor quedó en el último.

Regresó con el amo, en su coche.

Durante el trayecto, éste, no cesó de charlar.

—¡Magnífico, chiquillo! Menuda la que armaste. ¡Orejas, rabo...! ¡Y contratos, contratos!

—¿Contratos?—sonrió.

—Sí; claro. ¿O es que crees que tardarán en representarte? Ya lo verás.

El coche se detuvo ante la puerta de la dehesa.

—Sube. O no—rectificó—. Desnúdate primero. Es oy en el despacho. Es necesario que hablemos con tranquilidad. Date prisa.

Lo hicieron largamente.

Jacinto ya no continuaría como peón.

—Cuando usted diga, me parece bien. Nadie mejor para guiarme, para llevarme al triunfo.

—Gracias.

—Sólo quiero pedirle un favor. Dos, más bien.

—Concedidos.

Jacinto sonrió halagado.

—El primero, tal vez diga que es cosa mía. El otro sin embargo...

—Tú dirás.

—No me importa que la cuadrilla la forme quién la forme. Pero me gustaría llevar como mozo de estoque...

—¿Qué más da?—interrumpió.

—No, don Jorge. Me gustaría que fuese él. Reservar ese puesto a Juan Moyano, para Juanillo el cojo. El que me acompañaba en Fuente Hornija, con el que, por primera vez, salté una talanquera, la de su finca. El otro...

—¿Cuál es el otro?—inquirió al ver que, deteniéndose, hundía con tristeza sobre el pecho la barbilla.

—Aquella noche—alzó de nuevo la cabeza—cuando hice el quite creyendo se trataba de un malevilla como yo, vi claramente en el lomo del toro, del novillo, su número. El ciento treinta y siete.

—Sí; en efecto. Ese número lleva.

—¿Cuánto puede tardar en ser un toro de trapío, de casta, fuerte?

—Ya lo es, Jacinto. Un novillo; pero ninguna de esas cosas le falta.

—Quiero que lo reserve para mí, ser yo quien le mate. Y no hoy, ni mañana, sino el día de mi alternativa.

—Es traicionero. Te lo advierto. Ya lo viste.

—No importa.

—Está bien; allá tú. Ya que te empeñas... Ese

novillo puede aguardar dos o tres años. De aquí a entonces será un toro como habrá pocos.

* * *

Y el nombre de Jacinto voló de feria en feria como reguero de pólvora encendida. En poco tiempo, antes de los dos años, fué famoso.

VIII

Madrid.

Los carteles anunciaban su alternativa.

Más abajo, con letras más pequeñas, pero también en ellos figuraba Juanillo como mozo de estoque.

En su primer toro, el de la alternativa, obtuvo un éxito rotundo. Nunca podía imaginar el público, puesto en pie y agitando los miles de pañuelos, que pudiera superar la faena en el que le quedaba.

Negro, zaino, con las astas como puñales, saltó a la plaza.

Le recibió con una larga de rodillas que levantó un escalofrío general.

Luego, los quites. Magníficos, templados.

Los clarines cambiaron de tercio dando paso al maestro que, empuñando los trastos, llegó frente al palco presidencial.

—¡Brindo a Usia ese toro! Prometo la mejor faena que se haya realizado en esta plaza y tumbarle sin descabello ni puntilla... Porque...

Giró con rabia arrojando con fuerza la montera que fué a parar lejos de sí, junto a uno de los burladeros.

—¡Jau!... ¡Toro!

Los afilados pitones de la fiera rozaron apretadamente los alamares de su taleguilla.

—¡Mira!

Manoletinas, redondos, naturales... Coronando con el de pecho.

Alzó la frente y... Se perfiló para matar.

Hubo un momento en que la fiera se fundió con el nombre, para después retroceder como espantada, resistiéndose aún, bajo el empuje de la mirada del maestro, hasta morder la arena enrojada por su propia sangre.

Antes de que Juanillo pudiera abrazarle fué tomado y sacado en volandas por la puerta grande.

Al llegar al hotel, vió a Jacinto materialmente rodado por la Prensa.

—Estuvo colosal, maestro—oyó decir.

—¡Soberbio!

—¡Le lloverán contratos!

—No.

—¿Cómo?

—No—repitió—. No pienso torear más.

—Pero... ¿Habla en serio?

—Como lo oyes. ¡El toro ciento treinta y siete, de la Ganadería de Cartaya, fué el último de mi vida!

Estaban los dos solos en el departamento del hotel. El maestro y su mozo de estoque: Jacinto y Juanillo, mirándose en silencio frente a frente.

El primero, sereno; sin el menor asomo de arrepentimiento. Juanillo, torpemente, sin dar crédito a las palabras que acababa de oír.

—Vamos—sonrió Jacinto—. ¿Te has vuelto mudo? Habla, di algo.

—Lo siento...—balbuceó—. Aunque por otro lado, me alegro.

—Entonces...

—Sí. Aunque esto representa la separación, también lleva consigo la tranquilidad. Y no, pensando siempre que un toro bronco, traicionero, pueda...

—Ese lado no importa ya. Y el otro...—sonrió de nuevo—. No te quise decir una palabra. Mi decisión era firme. Volveremos al pueblo, a Cartaya. Hace unos días cerré el trato. Don Jorge vuelve a América con el único hijo que le queda.

Marchó, van a cumplirse doce años y desde entonces no le ha visto.

La semana pasada recibió la noticia del nacimiento de su nieto, del primer nieto.

Este es, en realidad, el que le lleva allí, el que le hace dejar, abandonar España, su hacienda, su ganado, todas sus ilusiones.

Ahora es nuestra. Tuya y mía, ¿comprendes?

Utilizando procedimientos sísmicos, los científicos de Wegener fueron capaces de medir el espesor en algunos lugares de su travesía, desde la costa occidental a Eismitte (punto central establecido por él); 40 millas tierra adentro el hielo tenía un espesor de 4.250 pies, y en Eismitte era probablemente de 8.500. Estas mediciones indicaban que el lecho de roca de Groenlandia era de forma de plato, siendo más bajo en el centro que en los extremos, un resultado que fue recibido con un cierto escepticismo por el mundo científico.

EL MISTERIO DEL INTERIOR DE LA ISLA

Durante la guerra hubo una pausa en la serie continuada de exploraciones de Groenlandia, pero después de ella hubo dos expediciones que constituyeron el soporte fundamental para todas las que se realizaron después. La primera de ellas fue la danesa de Pearyland, en los años 1947-50, dirigida por Egil Knuth. Lo más importante de esta expedición estriba no sólo en los resultados científicos obtenidos, sino que el hecho de que la expedición, aunque lo fuera de una manera modesta, fue abastecida en su casi totalidad por vía aérea y marítima, medios que operaban durante el corto verano, utilizando la base de Young Sund, que es accesible a las embarcaciones.

La segunda expedición fueron las Expéditions Polaires Françaises (E. P. F.), dirigidas por Paul Emile Victor. Entre 1948 y 1951 sus miembros realizaron un extenso trabajo científico en las partes sur y meridional de Groenlandia. Establecieron una estación en la zona helada interior, próxima al Eismitte de Wegener, y realizaron continuamente estudios meteorológicos, glaciológicos durante un período de dos años. Realizaron también fructuosos experimentos sísmicos para determinar el espesor de la capa de hielo. Además de su tarea científica, Victor desarrolló la técnica de viajar por el interior de la isla, utilizando cohesorugas para el transporte y aviones para lanzar los suministros.

Patrullas geofísicas de la expedición recorrieron la mayor parte de la zona meridional, pero ninguna investigación se llevó a cabo al Norte de la latitud marcada para las citadas anteriores exploraciones. En la parte Norte de la capa helada se encuentra Dronning Louise Land, objetivo de nuestra expedición, lo que nos motivó a nosotros a continuar el trabajo inicial por la E. P. F.

El mapa de la costa de Groenlandia había sido completado por patrullas de las expediciones Danmarck y Alabama. Desde la primera guerra mundial el Instituto Geodésico danés había cuidadosamente observado estas costas y levantado mapas de todas ellas. En los momentos en que se iniciaba nuestra expedición sólo quedaba por registrar la zona próxima al paralelo 76. La expedición Danmarck había reproducido parte de Dove Bugt, pero habían dejado por terminar las tierras comprendidas entre el Storstrømmen al Dronning Louise Land.

Otro acontecimiento de importancia para el avance de la investigación científica en Groenlandia fue el establecimiento en 1950 por los Estados Unidos de una base aérea en Thule, en el noroeste de la isla. Aquella en pocos años se convirtió en una base militar de grandes proporciones, y en ella el Ejército norteamericano consiguió desarrollar considerablemente la técnica de la exploración ártica, cooperando un considerable número de elementos civiles en todo lo referente a la investigación científica. Como puede verse en este libro, nuestra expedición recibió una considerable ayuda de las fuerzas estacionadas en Thule.

En resumen, cuando la nuestra expedición se disponía a iniciar sus investigaciones en Groenlandia del Norte, las tierras de Dronning Louise Land eran unas de las pocas que todavía no habían sido registradas en los mapas ni siquiera exploradas. Así como la parte Sur había sido detenidamente recorrida, ningún trabajo se había realizado al norte del paralelo 74. Y esta tarea constituía el principal objetivo de nuestra expedición.

LAS TIERRAS A EXPLORAR

La expedición de Danmarck estableció su principal base en Danmarckshaven en 1906, en la costa noroeste de Groenlandia, y sus miembros recorrieron ampliamente estas tierras durante los dos

años en que estuvo actuando la expedición. Ya vieron entonces cómo en el occidente emergía una zona montañosa, que sin duda alguna constituía parte de la gran isla de hielo interior. Llamaron a esta tierra Dronning Louise Land, en recuerdo de la Reina Luisa, mujer del Rey danés entonces reinante, Christian VIII. Esta tierra, que nosotros ahora ya conocemos, se extiende a lo largo de 100 millas de Norte a Sur y de unas cuarenta aproximadamente de Este a Oeste. Está separada de la costa libre de hielo por dos brazos de un glaciar que marcha de Norte a Sur. Storstrømmen es el glaciar que fluye desde el Sur. La ya citada expedición danesa se ocupó principalmente de este glaciar, completando la tarea realizada por otra expedición que en abril y mayo de 1908 recorrió estas tierras y que dirigía J. P. Koch. Esta consiguió alcanzar la cumbre del glaciar, pero allí se dieron cuenta que la capa de nieve era muy ligera y que había numerosas grietas. Luego el hielo se hizo tan duro que apenas si podían avanzar hacia las tierras propiamente dichas de Dronning Louise Land. Los siguientes visitantes de esta zona fueron la llamada expedición Alabama, que dirigida por Lt. Laub, recorrió en 1910 un trayecto que va de Storstrømmen a Borgfjorden, el otro brazo del glaciar. La marcha sobre el hielo se hizo tan difícil que sólo lograron avanzar 20 millas en los siete primeros días. Redujeron sus cargas y giraron hacia el Oeste intentando rodear Dronning Louise Land para volver a la costa, superando los glaciares del Sur. Sin embargo, se encontraron con la circunstancia nada agradable de que las condiciones de marcha y escalada no eran precisamente mucho mejores, por lo que retrocedieron hacia el Sur unas diez millas más. Este fue el punto máximo alcanzado, pues debido a las muchas dificultades encontradas habían caminado mucho más lentos de lo que esperaban y sus provisiones comenzaban a escasear. Habían conseguido cubrir sólo una distancia de setenta u ochenta millas desde los treinta días en que abandonaron el campamento base.

La única expedición que puso el pie en Dronning Louise Land antes que nosotros fue la de Koch y Wegener. Estos pensaban pasar el invierno de 1912-13 en Dronning Louise Land, y desde allí, con la ayuda de caballos islandeses cruzar el hielo interior para alcanzar la costa occidental en el verano y la primavera siguientes. Como ya hemos dicho, estos hombres habían encontrado grandes dificultades en sus expediciones anteriores para cruzar el Storstrømmen, así que nada puede extrañarnos que se proveyesen de una gran equipo invernal para su campaña. Quizá ellos consideraban que las anteriores travesías se habían realizado, en años, auténticas y excepcionales en lo que se refiere a las condiciones climatológicas, aunque Koch había observado en 1908 que las nevadas parecían haber sido mayores que lo normal. Así, pues, grandes reservas y pertrechos fueron desembarcados en Danmarckshaven, y dos meses se emplearon en transportarlo todo a través de las nieves de Storstrømmen. También tuvieron su cupo de desgracias como corresponde a cualquier expedición. Una de las embarcaciones se hundió y Wegener se cayó y se rompió una costilla. Además, cuando ya había sido trasladado todo por encima de Storstrømmen, utilizando como bestia de carga a los caballos islandeses, algunas de las reservas fueron perdidas, cuando un iceberg se desgajó del glaciar. Como consecuencia de todo esto la expedición decidió pasar el invierno en Storstrømmen, lo cual resultó una bendición, pues esto le permitió a Wegener realizar interesantísimas experiencias glaciológicas. Durante el invierno, Koch se rompió una pierna, pero la logró tener ya curada en la primavera siguiente y la expedición continuó su camino, experimentando nuevas dificultades antes de terminar la travesía del Storstrømmen y alcanzar Dronning Louise Land. Desde allí penetraron en el hielo interior, subiendo primero hasta Borgfjorden y después hasta Kurbrae para continuar adelante. Como su principal objetivo era, no obstante, el de atravesar la zona helada del centro, dedicaron muy poco tiempo a tareas científicas en Dronning Louise Land, aparte de coleccionar algunas muestras geológicas y de trazar un mapa a grandes rasgos de la zona próxima a su recorrido. Uno de sus aparatos medidores fue precisamente encontrado por uno de nuestros vigías en 1954. Consiguieron subir hasta la cumbre de la masa de hielo central y realizaron

una afortunada travesía hasta Proven, en la costa occidental; una travesía que se puede colocar entre la lista de las grandes hazañas científicas.

El Instituto Danés de Geodesia tomó una serie de interesantes fotografías de Dronning Louise Land en el verano de 1950, pero quitando esto, todo lo que se conocía de estas tierras se debían a los informes de estas cuatro expediciones que le habían pagado tan duras visitas, habían conseguido apenas trazar un tosco mapa y acumular toda una serie de conocimientos más o menos valiosos sobre el recorrido y escalada de los glaciares de la zona.

EL RETROCESO DE LOS HIELOS

De todos es conocido el proceso económico de un glaciar durante un año. Pues bien, nuestras mediciones realizadas durante la expedición y particularmente en el glaciar Gletscher nos mostraron las variaciones del mismo y ratificaron nuestros cálculos. No obstante el movimiento de las masas heladas durante un año en un glaciar no da idea o la da muy escasa de los cambios que tienen lugar en los glaciares a lo largo de un período de años, al igual que el estado económico anual de un presupuesto no da una idea de la importancia de la deuda nacional. Otros métodos debían ser utilizados para investigar la historia glacial de Dronning Louise Land que los que se habían seguido en la zona del Atlántico.

Por los cambios que han tenido lugar en los últimos cuarenta años podemos descubrir poderosas pruebas de un señalado retroceso de los hielos. La prueba más convincente la facilita una fotografía tomada por Wegener en 1908, en la desembocadura de una rama del Storstrømmen en el momento que penetra en el lago Britannia. Habíamos encontrado una copia de esta fotografía en un ejemplar de un periódico que la había publicado y un hermoso día de abril algunos de nosotros tratamos de localizar el lugar desde donde la había sacado Wegener. Afortunadamente logramos encontrar el punto con gran exactitud, y la comparación entre las dos fotografías nos mostró que el glaciar había retrocedido considerablemente aproximadamente media milla en cuarenta y ocho años.

Cuando Koch y Wegener comenzaron su famosa travesía del hielo interior en 1913 tuvieron grandes dificultades para llegar a Borgfjorden. Koch describe además que la lengua del glaciar era muy escarpada, pero nuestros exploradores Brooke y Erskine no experimentaron dificultad alguna en ascender a la misma. Aunque se pretenda buscar una explicación en el hecho de que nuestros perros eran mucho mejor escaladores que los caballos de Koch y Wegener, no hay, sin embargo, duda de que el glaciar se había hecho menos denso y que se trataba más bien de un glaciar en retroceso que de uno activo.

También Koch había realizado un detallado estudio de las características glaciológicas de la parte oriental de Ymer Nunatak. Wylie visitó esta zona en 1954 y encontró muy reducida y con aspectos que no era mencionada por Koch, aunque indudablemente habrían sido citadas y descritas por él si se hubiese encontrado entonces. Esta prueba, aunque menos convincente, muestra que el glaciar disminuye aun en este lugar, a setenta millas de Storstrømmen.

Todas éstas son pruebas que podemos considerarlas como históricas, pero también hemos encontrado comprobaciones de estos cambios glaciares si pasamos al campo botánico. La difícil flora ártica, pequeña y escasa en número, sólo puede apreciarse en la primavera tardía y en pleno verano, muchas de cuyas plantas crecen a pocos metros de las grandes zonas heladas. Se han encontrado líquenes creciendo en la parte posterior, a pocos pies de las cumbres heladas, pero en la zona meridional existe ahora una nueva área de terreno capaz, aunque no la posea todavía, de desarrollar vegetación. Desde hace pocos años (de acuerdo con las plantas y las condiciones locales) nuevas floraciones van surgiendo en terrenos que hasta ahora habían sido de dominio exclusivo del hielo, aunque parece que en las partes superiores el retroceso del hielo es más lento, lo que no quita que el ritmo sea más rápido junto a la corriente del glaciar.



PROFIDÉN, es "como de casa"

Son ya muchos años haciendo «más sanas nuestras sonrisas».

PROFIDÉN es el buen consejero de higiene dental de la familia ¡Y que bien vá!

La Crema Dental Científica PROFIDÉN, además de limpiar los dientes maravillosamente sin dañarlos, mantiene las encías sanas y sonrosadas y presta a la boca un sabor fresco y agradable.

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada:
La salud de la boca de sus consumidores

**CUANTO MAS ENSAYE,
MAS Y MAS PREFERIRA
PROFIDÉN**

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

«CURSILLOS DE CRISTIANDAD»

UN INSTRUMENTO APTO PARA HACER CATOLICOS CONVENCIDOS DE SU FE, INSTRUIDOS EN SU RELIGION, ADICTOS A LA IGLESIA



La gran experiencia española para el Apostolado, expuesta por el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Real, Dr. Hervás

La espera es brevísima. Casi no merece el nombre de tal. Me sirve, en cambio, para serenar mis nervios y poner en orden las ideas que quiero jueguen a lo largo de la entrevista. Por añadidura estos minutos de quietud que respiro en la antesala son una ambientación inmejorable. Estoy en una de las estancias contiguas al despacho del doctor Hervás Benet, en el Palacio Episcopal de Ciudad Real.

—Pase usted por aquí.

Un sacerdote joven, espigado y fino, lleno de cortesías, me conduce a la presencia del obispo prior. Mientras beso devotamente su anillo pastoral me envuelve en una cálida mirada comprensiva. Sale al encuentro de posibles timideces mías, de las naturales limitaciones que me impone el respeto.

—Veo que usted ha aprendido

muy bien la divisa de San Francisco de Sales. No rehusar nada.

El señor obispo sabe el objeto de mi visita. Y de buen grado hace un hueco entre sus obligaciones para atenderme. Al fin y al cabo es una ocasión más para derramar su palabra llena de sentido evangélico, de generosas motivaciones, en un tema apasionante y sugestivo como es el de las modernas técnicas y métodos de apostolado.

El catolicismo español remozaba sus armas de combate y habilita nuevos medios para remover el mundo desde sus cimientos. Para renovar la faz de los pueblos y de las gentes. Busca tenazmente medios adaptados a la mentalidad del hombre de hoy. Horizontes nuevos, dimensiones desconocidas, encuadres inéditos. Dentro de una fidelidad a nuestras características espirituales, si ex-

periencia imprudentes, sin devociones standard o de galería. Bajo la obediencia más estricta. Y la ortodoxia más firme. Uno de estos medios de excepción, arrullador en su impulso, son los «Cursillos de Cristiandad».

—Vienen a ser algo así como la última aventura del ideal caballeresco puesto al día.

Este es su santo y seña.

Efectivamente, el nuevo instrumento de apostolado posee un ritmo de auténtica marcha. Sorprende en él su aire abierto de cabalgada que hace pensar en las esencias más puras de nuestra tradición religiosa. Desde el estilo de milicia ignaciano hasta la vela de armas de nuestros caballeros medievales. Los «Cursillos de Cristiandad» actúan como un auténtico revulsivo en las conciencias y en los corazones, como una milagrosa dinamita espiri-

tual, que produce sus reacciones en el menor tiempo.

CURSILLO Y POSCURSILLO

El doctor don Juan Hervás Benet se ha sentado frente a mí en su despacho, en un sillón de época. Una mesita baja, torneada en madera de nogal nos sirve de velador. En ella hay colocado un texto de la «BAC» sobre doctrina pontificia, un boletín de la diócesis. Y su libro «Los Cursillos de Cristiandad» en su segunda edición, editado por Euramérica. Sobre un armario de factura sobria se alza un crucifijo de gran tamaño. Y a la mano, en un anaqueo cómodo y sencillo, están como en un friso los libros de más constante utilización. Obras catequísticas, de predicación, sobre todo.

El señor obispo me mira fíamente y se explica:

—Desde luego he hecho por esta obra todo lo que he podido, pues estoy firmemente convencido de que se trata de un movimiento verdaderamente providencial. Si se emplea bien podrá contribuir mucho a difundir el mensaje de Cristo por el mundo y a sacarlo de la angustia y de los peligros en que se encuentra. Levándolo a la paz y la convivencia en la justicia y en el amor, que es lo que buscan ansiosamente la mayoría de los hombres, a pesar de todos los errores y faldades.

—¿En qué consisten los cursillos estrictamente?

Después de concentrarse un momento busca en el libro una de las primeras páginas y lee, despacio, casi explicándolo con sus inflexiones y matices:

—«Los cursillos son un movimiento intenso y vibrante, de espiritualidad cristiana —del que los seglares católicos son los realizadores o sujeto agente, como miembros vivos y vivificadores del Cuerpo Místico de Cristo—, bajo la autoridad de la Iglesia católica. Movimiento que tiene como núcleo y medio el conocimiento profundo y la vivencia efectiva de la doctrina maravillosa del Cuerpo Místico de Cristo—y como instrumento de apertura y transmisión, un método didáctico, que se beneficia de una perfecta técnica psicológico-pedagógica—y se adapta ajustadamente a la mentalidad o aspiraciones del hombre moderno.»

El doctor Hervás es de estatura mediana, de ágiles movimientos y dinámica actitud. A través de sus gafas montadas al aire le juguetea una mirada viva e inquieta, amortiguada a veces por sus finos rasgos de espirituales suavidades. Le queda limpia la amplia frente meditativa. El cabello se le refugia al amparo del solideo, negro y brillante.

Pone las manos sobre los brazos del sillón mientras continúa:

—El Cursillo propiamente dicho actúa de máquina rompehielos que abre el camino a una nueva vida y a su perseverancia, todo lo cual se cultiva en el post-cursillo a través de los «edificios» o «grupos» con sus reuniones se-

manales de intercambio y formación. Y sobre todo con el contacto personal con un sacerdote como «técnico» o «experto» de la vida cristiana que ayuda a mantener el rumbo de la propia nave en la difícil peregrinación del hombre. El hombre moderno, sin darse cuenta de ello, se siente arrastrado, cada vez con mayor fuerza, a vivir lo que San Pablo llamaba el «misterio de Cristo», «el sacramento escondido», en el que encontrará todas las cosas hasta quedar completamente lleno en la vida de Dios y centrado en su verdadero camino.

—Me refiero —continúa el doctor Hervás Benet— a la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, que no es cosa nueva, sino tan antigua como el Evangelio. Ahí reside el secreto de esta gran potencia conquistadora, valiéndose de los recursos de esa depurada «técnica de difusión», como ahora se diría.

Habla con aplomo, pensando lo que dice, sometiendo sus palabras a un proceso de análisis interior.

—Todo es poco para lograr que los hombres, rompiendo la costra de la rutina, de la indiferencia o de la tibieza, lleguen a penetrarse íntimamente de la grandeza del ideal cristiano, abandonando toda actitud o conducta individualista, con la firme voluntad de vivir, en unión con Cristo, la Vida de Gracia, «desviviéndose para que los demás la vivan».

«EN LA INTEGRIDAD DOCTRINAL JAMÁS HUBO DESVIACION ALGUNA»

El doctor Hervás ha sido el hombre que barruntó las posibilidades de este apostolado de urgencia. Y no se ha dado ningún momento de reposo. Hace unos años comenzó a ensayar el método siendo obispo de Mallorca, rompiendo el fuego. De entonces se recuerda por todos su luminosa carta Pastoral sobre ellos que vino a consolidar en su trabajo a los apóstoles celosos y a calmar las suspicacias de los posibles impacientes. Quiere esto decir que nadie como él está al cabo de sus curvas de progresos. O de sus etapas menos logradas.

—Como se trata de un movimiento espiritual y religioso de tan formidable potencia, no es extraño que los seglares, dejados de sí mismos puedan cometer y hayan cometido algunas imprudencias. Sobre todo en los lugares que se implantan sin haber elemen-

tos preparados que recojan a los cursillistas y sin la imprescindible conexión con el obispo... Ahora están los cursillos de moda. Hay el peligro de que con demasiada facilidad y deficiente preparación, se den cursillos sin las condiciones debidas... Los Cursillos para hombres son más serenos, más estables y sus efectos más duraderos. El tanto por ciento de perseverancia, donde se han cumplido las normas tradicionales dadas para el poscursillo, es increíble, y los resultados, en el orden individual, social y público, de un alcance tal que suscita la estupefacción en muchos.

A continuación me cuenta algunas interpretaciones peregrinas, más en la vertiente del humor que otra cosa. Me dice que alguien sorprendido por los resultados espéndidos ha hablado de «lavados de cerebro», de «drogas» y cosas por el estilo. Sin que hayan faltado los que todo lo echan a la fiebre pasajera, al sentimentalismo, a la sugestión...

—Gracias a Dios no hay ni ha habido nada de eso... La obra comenzó con los jóvenes. Hicieron verdaderas maravillas de abnegación, de sacrificio y entrega generosa. Tuvieron intuiciones verdaderamente geniales, fruto de un largo trabajo de estudio teórico, de observación de la realidad y, sobre todo, de contacto con Dios. A aquellos heraldos se les puede aplicar muy bien las palabras de Pío XII: «La juventud más luminosa, la más ardiente y más fuerte...» Los que hemos sido educadores conocemos también los fallos de la juventud. El mismo Pío XII decía: «Ciertamente no siempre ni todo fue luz y triunfo... La juventud es generosa, entusiasta. Por ello difícilmente sabe evitar toda intemperancia, debida casi siempre a su impetuosidad. Salvo esos defectos naturales en una juventud en plena maduración, nunca he visto en mis largos años de pastor de almas un ejército de apóstoles de la verdad y del bien, más fuerte, más sincero y más compacto... En cuanto a la pureza e integridad doctrinal y el empleo de métodos honestos y razonables, puedo afirmar honradamente que jamás hubo desviación alguna.»

CARTAS COMO TESTIMONIO

En ese instante entra a despa- char con el señor obispo su joven secretario. Le pone unos papeles



El doctor Hervás explica a nuestro colaborador los detalles de «Cursillos de Cristiandad»



El ilustrísimo señor obispo de Ciudad Real en su despacho de trabajo

sólo las asociaciones de fieles, sino toda clase de entidades, a las que proporciona hombres de gran entrega y espíritu apostólico, dispuestos a la difusión de la verdad y del bien. Sin embargo, siguiendo los deseos de la Jerarquía, un gran número de cursillistas entran a formar parte en las filas de la A. C. para colaborar más inmediatamente con ella.

DE CIUDAD REAL A NUEVA YORK

El bien es difusivo. La singularidad de los Cursillos ha venido a probar una vez más este axioma filosófico. El granito de mosaza que el doctor Hervás sembró un día entre temores y esperanzas con sólo su celo apostólico por delante se ha hecho arbusto y quizá pronto se convierta en árbol frondoso. Por de pronto son mayoría las Diócesis españolas que han implantado esta forma de enervorizar a sus cristianos, de engrosar las filas de los católicos auténticos, de imprimir un aire nuevo, de marcha, caballeresco y eficaz a sus cuadros y asociaciones religiosas.

La trascendencia de este movimiento de renovación cristiana ha sobrevolado nuestro horizonte en busca de nuevos campos. Es una buena señal esta levadura universalista, este incremento de clara raíz evangélica para un movimiento que empieza. La experiencia ha llegado a Nueva York y ha sembrado sus primeras escaramuzas por algunos de los Estados de Norteamérica: Waco, Mission, Corpus Christi, etc. Consta que el cardenal Spellman hizo de ellas merecidos elogios. Y son muchos los casos sorprendentes que cuentan allá en sus frutos espirituales

que pueden unirse a los espléndidos resultados de acá. Un mismo viento agita estos anhelos de perfección. Una misma fe. Un mismo espíritu.

—Su Santidad Pío XII conoció estos Cursillos con evidente complacencia.

Ha pasado el tiempo. Y hay que terminar. El doctor Hervás acoge mis últimas preguntas con la misma simpatía que las primeras.

—¿Cómo se actúa en la organización de los Cursillos?

Nos hemos levantado. Suena un timbre con leves sonidos intermitentes.

—El criterio que hemos mantenido siempre es de no admitir gente de fuera de nuestra Diócesis si antes no se proyecta seriamente la implantación de la obra en toda su plenitud bajo la dirección inmediata del prelado respectivo. Los señores obispos tienen siempre la primera y la última palabra. Nosotros no podemos ejercer por propia cuenta ningún apostolado supradiocesano. Lo que sí hemos hecho es colaborar a extender este apostolado en otras Diócesis, bajo la dirección y responsabilidad del prelado respectivo.

Otra cuestión a considerar son las distintas modalidades de Cursillos. El señor obispo tiene a este respecto una opinión tajante, fruto, sin duda de sus campañas. Me dice:

—En principio hay una sola clase, pero existe el peligro de que se vayan introduciendo modificaciones que, a la larga, conserven el nombre, aunque hagan perder su sustancia primitiva. No hay que olvidar el pensamiento pontificio que viene ahora a cuento: «Cuando las instituciones decaen, hay que volver a los principios

que les dieron vida.» Los Cursillos no han decaído, sino que van en auge extraordinariamente, pero mi opinión es que si el llamado propiamente «Cursillo» es ya eficaz en sí y alcanza los objetivos que se buscan, no hay por qué introducir modificaciones. Otra cosa hay que decir en lo que se refiere a la obra de perseverancia, que puede irse perfeccionando. Desgraciadamente, la experiencia nos dice que, en algunos lugares se han lanzado a la obra de Cursillos muy alegremente, sin los requisitos previos y sin la preparación del poscursillo. La voluntad es excelente, pero sería una pena que un instrumento de tanto valor llegara a desprestigiarse por su empleo inadecuado.

He aquí la gran experiencia religiosa española de nuestro tiempo, expuesta por la autoridad del señor obispo de Ciudad Real. Sin fáciles entusiasmos, pero también sin derrotismos. Los Cursillos de Cristiandad son un instrumento apto para hacer católicos convencidos de su fe, instruidos es su religión, sinceramente adictos a la Iglesia. Y sobre todo, para cambiar la faz del mundo anodino, quizá cómodo, que nos rodea. Por eso un optimismo sobrenatural me invade el alma cuando franqueo la puerta de salida del Palacio episcopal. Suenan en mis oídos este buen deseo: «Quiera Dios que ésta sea una de las más bellas primaveras que los hombres hayan vivido jamás.»

Son palabras del Pío XII que el doctor Hervás me ha dicho como despedida.

D. N. RAMIREZ MORALES

(Fotografías de Herrera.)

INDUSTRIAS PARA LA GANADERIA

ESPAÑA es un país de gran tradición ganadera. Una tradición tejida a lo largo de muchos siglos por una dedicación entusiasta y fiel. En la ganadería el español ha visto siempre tanto como la utilidad o tanto como la posible ganancia, la afición, en su sentido más noble y más limpio. De otro modo resultaría difícil, casi imposible, comprender esa gran identificación de muchísimos compatriotas nuestros con sus actividades ganaderas, e igualmente sus cuidados, sus mimos sus ilusiones en torno a sus hatos y rebaños a sus cuadradas, a sus raros ejemplares de ganado. En todo esto ellos ven, más que otra cosa el fruto y la prueba de sus grandes conocimientos y de su actividad permanente e ilusionada en la ganadería.

Esta dedicación ganadera es una constante de nuestra propia historia. Se manifiesta en todas sus páginas y en todas sus épocas. Como una prueba más de la íntima vinculación del español actual al gran arte, al humanísimo arte de la ganadería, tenemos el honroso ejemplo de esos cientos de pastores vascos que cada año atravesaban el océano y marchaban a Norteamérica. En un país en que tanto la industria como la agricultura, y por ende la ganadería, han sido llevadas a las últimas y más insospechadas expresiones de perfección y dominio técnico, aún queda lugar para reconocer los grandes y positivos méritos del ganadero español, que no decían sino que con el tiempo se consolidan aún más.

Pero la ganadería no es sólo una vocación. La ganadería es

también una posibilidad geográfica unas vicisitudes climatológicas, una selección de razas, unas disponibilidades de piensos y otras muchas cosas. En los veinte últimos años se nos ha ofrecido en España una ocasión sobremanera excepcional de comprobarlo. La gran vocación ganadera del hombre español no fué valladar suficiente para que nuestra ganadería, tanto cualitativa como cuantitativamente, saliese malparada de los tres años de nuestra guerra de Liberación. Las guerras nunca han sido muy propicias para el fomento y el desarrollo de la ganadería. Pero a ese contratiempo inicial hemos de agregar algunos otros. Entre ellos cabe contar el derivado por un abandono en esos tres años de la selección y cruce de razas, y, ya más tarde, por una lógica escasez de piensos motivada por una coyuntura político económica tan especialísima como la que desde este punto de vista, hubo de atravesar nuestro país durante los seis u ocho años siguientes a nuestra guerra liberadora. Entonces quedó de manifiesto, repetimos que unas circunstancias y unas posibilidades mínimas son también indispensables para el desarrollo y el auge de la ganadería.

Pero el nuevo Estado español ha dedicado desde los primeros momentos de su historia una atención preferente y un solícito cuidado a los problemas de la ganadería. El de los piensos, que ha sido siempre y sigue siendo, por otras razones muy distintas a las de hace, por ejemplo, diez años, fué abordado por él nada menos que el año 1942, es decir cuando

el final de nuestra contienda, con todas sus consecuencias, era un peso agobiante y la guerra mundial con todas sus complicaciones y peligros, dominaba en gran parte el desenvolvimiento de todos los problemas económicos. En aquella fecha se llevó a cabo la ordenación legal de la industria de piensos para dotar a nuestra ganadería de una posibilidad de alimentación racional en la que habría de descansar su propio desarrollo y fortalecimiento.

Del acierto de aquellas disposiciones iniciales y de las que han complementado a lo largo de todos los años posteriores tenemos la siguiente prueba. Hoy existen en España casi trescientas cincuenta fábricas de piensos. Y esta rama industrial se halla en pleno y esperanzador desarrollo, que la convertirá, juntamente con una mejor explotación de nuestros pastizales, hacia la que también se proyecta nuestra moderna ganadería, en la base en que ha de asentarse ésta para alcanzar el florecimiento adecuado con la gran vocación ganadera de nuestro pueblo y con la demanda de unos productos—los ganaderos—que en España, gracias al gran auge económico de los últimos años y a la política social que se ha seguido en los mismos han dejado de ser privativos, como sucedía antaño, para la gran masa productora. Como tantas otras en España ha surgido en estos últimos años la gran industria de piensos ganaderos, una industria cuyo futuro cabe augurar altamente esplendoroso y que coadyuvará grandemente al mayor desarrollo de nuestra ganadería.

ceniza pegados a las paredes de vistosos palacios. En la plaza del Convento—típica plaza de pueblo—alza su estructura tras el antiquísimo convento de las Agustinas Recoletas, Encerradas por vocación, el mismo convento—piedra dura y alta—las clausura por todas las esquinas.

—Antiguamente los caballeros y guerreros de la villa iban a inclinarse delante de las «damas» del convento, antes de marchar al combate. Pedían de las monjas oración y fortaleza cristiana.

Ya en el centro de la villa se enorgullece del Asilo-Hospital de San Ignacio. En su interior—como en el del Colegio del Pilar—permanece imborrable el gesto humanitario de don Ignacio Santiago Fuentes, un hijo de la villa, que legó su fortuna para levantar ambos centros de beneficencia.

Y sobre este maremágnum arquitectónico e histórico veían los tres símbolos del escudo de la villa: cruz, espada y pluma. Ellos hablan del cristianismo tradicional de este pueblo español. De Nicolás de Ribera, soldado vitigudínense, uno de los «catorce de la fama» en la inolvidable gesta de

Pizarro y de Ramos de Manzano, egregio catedrático de la Universidad salmantina. Cruz, espada y pluma esquemmatizan la alcurma cristiana, guerrera e intelectual de este pueblo de las llanuras charrras. Hoy una considerable péyade de jóvenes vitigudínenses se extiende por España, formándose en las ciencias y letras de la Patria. Fructífera semilla quizá del antiguo Instituto «Nicolás de Ribera», cuyo primer director fue el ilustre don Eleuterio Sánchez Alegrías. Por la popular calle de Santa Ana me hablan de hombres nacidos aquí, que han dado a sus nombres trascendencia nacional: Rufino Blanco, autor de la interesante obra «El dialecto vulgar salmantino»; Tomás López Sánchez, teniente-veterinario, muerto heroicamente en Monte Arruit; Ramón Turrientes Miguel, presidente del Colegio Nacional de Farmacéuticos; José V. Franqueira-Bartol, Manuel Cejador, etc., etc. Y allá en Roma, Luis González Alonso, corresponsal del diario madrileño «El Alcázar», constante entusiasta por todo lo vitigudínense.

MERCADOS Y FERIAS. CAPITULO PRIMERO DE LA VIDA VITIGUDINENSE

L'egan los caminos llenos, como si la ambición de la compra y la venta los inflara. Es martes día de mercado en Vitigudino. Los pueblos de la comarca despiertan temprano, como los días de fiesta. Desde La Ribera salen los camiones y los carros, las mulas y los asnillos, cargados de fruta, esa fruta jugosa y colorada de la ribera salmantina, que acompaña al Duero en su agigantado y revuelto paso por la provincia charra.

A partir de Vitigudino el terreno desciende suavemente hasta terminar mojándose en las aguas del Duero. Y a la vez que la tierra baja, el agua sube hacia el llano, desparramando alegría y fertilidad. En el mercado cerrado de la villa las frutas de La Ribera se encienden y embellecen más con la codicia de los compradores. La almendra y aceituna desprendidas de los almendros y olivares de Vilvestre. Y las jugosas peras y cerezas de Mieza. Y el picante vinillo de Aldeadávilla. Al fondo del vérgel, las minas de wol-

franco y scheidta de Barruecopardo pintan círculos de negro brillante y de blanco lechoso. En Aldeadávila de La Ribera, el Duero se parte en mil pedazos al convertirse en un gigantesco salto de agua que, una vez concluido, será uno de los primeros de Europa y el sexto más productivo del mundo. A lo largo del Duero vitigudinese se extiende un rosario de saltos y embalses. Kilómetro tras kilómetro, el Duero se hace rico en energía hidráulica.

Más de cincuenta comercios tiene Vitigudino, todos ellos montados con un avanzado gusto moderno. La villa vive del comercio. Pero el comercio vive de los mercados. Pero el comercio vive de los mercados semanales y de las ferias anuales del ganado. En las ferias de mayo y de agosto—Nuestra Señora de la Asunción—esta villa salmantina agiganta sus contornos. Los ganaderos de toda España vuelan hasta este rincón charro. Allí les esperan oscuras y rojizas manadas de ganado vacuno y bovino, que desde las comarcas ganaderas del Abadejo y la Ramajería dos veces al año se citan junto a los soportales del campo de ganado vitigudinese. Tras los muros laterales del campo de ganado, ya en la ladera del montículo de la ermita pone una nota verde y fresca el parque de la villa. En él alza su triptíca figura la Cruz de los Caídos. Y cifiendo el limpio abrevadero central del mercado cientos y cientos de animales convierten el campo en una singular mezcla de cuernos y rabos.

También los rojinegros cerdos de los encineros salmantinos contribuyen al bullicio de esta jaula de animales. Los ejemplares porcinos—especialmente los por allí llamados «garrapos» pequeños y con la carne apretada—se cotizan altamente. Junto a los finos ricaschones de la caña salmantina, no desmerece la figura del *calé*. Porque los gitanos no se pierden ni una sola de las ferias vitigudinesas. Allí están siempre presentes, con sus pardas recuas de viegas mulos y asnos. Los asnillos se convierten aquí en los populares «biques» de los mercados de Vitigudino.

Cuando los martes y días de feria los ganaderos vuelven a sus pueblos y ciudades, Vitigudino queda rendido. La activa calle de Paderos Velasco se encoge en sus múltiples almacenes y comercios. Y a lo largo de la empinada y limpia calle de Santa Ana corre el reguero de oro que allí han hecho brotar los que desde tantos puntos de España han venido a «mercar» a este rincón ganadero de España.

UN TORERO DE CARTEL EN LAS ALEGRÍAS DEL PUEBLO

Campo de ganado adelante, junto a la polvorienta carretera que va hacia Villavieja de Yeltes, la plaza de Toros acapara muchas de las alegrías de este pueblo divertido a la vez que laborioso. Es pequeña y como es natural, «edonca». Pero es su redondez algo ex-

traña: parece la redondez de una cuba puesta al revés y llena de parches. En ella las fiestas mayores del Corpus Christi adquieren los máximos momentos de alegría y entusiasmo. La plaza parece hincharse los días de las corridas. En el ruedo los jóvenes de la villa tolean, banderillean y tratan, como pueden, a los novillos que por la mañana han sido corridos por las calles a lo «sanfe-min». En una de estas tardes de toros nació para la fiesta nacional un joven de la misma villa: Santiago Martín «El Viti». Santiago Martín es un joven novillero, que triunfa con frecuencia en los cosos españoles. El ha querido llevar junto a su nombre, al compás de sus triunfos el nombre de su pueblo Vitigudino en pleno corre tras él de plaza en plaza: Salamanca, Bilbao, Valencia, Cartagena... Y recientemente su triunfo en la plaza madrileña de Vista Alegre Miguel Roderas escribió en las páginas del «ABC»: «Para un buen torero no hay apodofo. El sobrenombre era para tomarlo a chufia y la gente estaba precipuesta al jolgorio cuando «El Viti» se plantó ante el novillo que abría plaza y con mucho temple, quietud y mando ejecutó unos lances muy buenos. Los espectadores cambiaron el derrotero de la crufia por el de los aplausos, que se hicieron más cerrados en las dos faenas de muleta, rebosantes de serenidad y buen estilo. Coronó su labor el de Vitigudino con sendas estocadas que le valieron también una oreja de cada una de sus reses. Está claro que el apodofo que sea, no tiene nada que ver con la calidad del torero. Excelente impresión la que dejó este muchacho en las masas... «El Viti» salió a hombros. Se lo había merecido.»

Don Arcadio Gómez Holgado, su entusiasta apoderado, sueña—como toda la villa— en ver pronto el nombre de «El Viti» en los carteles de los grandes ases del ruedo. La fama nacional de «El Viti» impregna toda la afición taurina de sus paisanos, tanto en las fiestas del Corpus como en las corridas de las ferias de agosto. En la plaza de España, casi tapada por la sombra de la iglesia, la banda Municipal de Salamanca llena de música las mañanas de los días de fiesta. Partidos de frontón—deporte este muy arraigado en todo este oeste salmantino—; bailes pu-

pulares en las plazas públicas al son del tamboril y la clásica *zaina*...

El día de San Antón las calles de Vitigudino se visten también de fiesta, una fiesta casi real. Por las principales calles desfilan los mejores caballos de la villa. Más tarde, en las afueras—y a veces a través de la empinada calle de Santa Ana—, hay carrera de caballos. Pero esto no es un espectáculo más; tiene su historia: siglo XV. Las tropas del rey portugués, Alfonso V, atravesaban las tierras de La Ribera, buscando el puente de Ledesma sobre el río Tornes. Querían llegar a la ciudad de Toro para apoyar los derechos hereditarios de la Beltraneja. Una mesnada del ejército lusitano se acercó a Vitigudino, villa enemiga de la Beltraneja. Ya en las calles bajas del pueblo se desencadenó una dura batalla entre los portugueses y los vecinos de la villa acaudillados por don Juan de Maldonado, señor de Moronta. Era el 17 de enero. Los Reyes Católicos premiaron la fidelidad de Juan de Maldonado donándole el título de marqués de Castellanos. En memoria y agradecimiento a esto, el marqués de Castellanos regalaba todos los años—el día de San Antón—al Ayuntamiento de la villa los dos mejores caballos de sus cuadras. A través de calles y plazas se demostraba solemnemente la excelencia de los animales donados; y por las calles del pueblo luchando contra el empedrado de las mismas, se celebraba la popularísima «lucha de potros», que era, sencillamente, una carrera de caballos.

Hoy día de la Pascuilla, hay un ambiente no sólo de mercado, sino también de fiesta, de regocijo callejero. Salmantinos, mirobrigenses, ribereños, fuentenses y gentes de toda España enzarzan sus brazos al compás de la *zaina* y el tamboril y esa tradicional alegría de los vitigudineses. Y desde el porrón a la boca resbala el picante vinillo de La Ribera y de Femoselle. Es un vino algo extraño al principio, pero que termina convenciendo.

UNA EXTRAÑA TORRE EN LA ACTUALIDAD LOCAL

Don Abundio Ballesteros es el alcalde de Vitigudino. Desde una



El Casino y la Caja de Ahorros dan paso a la calle de Santiago Fuentes. Al fondo, la cúpula del Asilo-Hospital

ventana del Casino—donde se discuten y resuelven los grandes sucesos y problemas callejeros de la villa—envueltos en humo, entre aromas de café, vemos la Casa Consistorial y la torre de la iglesia, las acacias de la plaza de las Flores, los forasteros que suben y bajan por la calle de Santa Ana, los camiones cargados de ganado que se alejan ya del bullicio del pueblo... Don Abundio Ballesteros es un hombre consciente de sus ineludibles obligaciones para con un pueblo que sueña demasiado en abrir nuevas y gigantescas rutas a la economía municipal.

Hace años que Vitigudino se siente atenuado por el problema del agua corriente. Son ya clásicos por las calles del pueblo esos borriquillos que, con su carga de cántaros y barriles trasladan a los hogares el agua de pozos y huertas. La solución del problema está en vías de ejecución, con las obras de conducción del río Huebra. Estas han sido definitivamente adjudicadas a la empresa B.F.Y. R.E. S. A., en la cantidad de 7.325.100 pesetas. El tendido de la red de distribución por todo el pueblo va incluido en el Plan Provincial elaborado por la Comisión de Servicios Técnicos, cuya realización el señor Ballesteros espera sea autorizada en el presente año 1959.

—¿Cuál es el principal ingreso de la villa?

—El precio del aprovechamiento de bienes comunales y los derechos por los servicios de Mercados.

Los proyectos de Vitigudino son muchos.

—Menos mal que anora el Estado, a través de las comisiones provinciales de Servicios Técnicos vuelca su ayuda en favor de los pueblos concediendo a éstos elevadas subvenciones para resolver sus problemas.

El alcantarillado, la construcción de un grupo de viviendas de renta limitada, la ampliación y mejora del cementerio, la pavimentación de calles, etc., son algunos de los muchos y grandes problemas de la villa. Junto al camino que va a Majuges y a Sanchón de la Ribera, se han tomado ciertas medidas. Pocos saben para qué son.

—La torre que allí se proyecta levantar es una obra del Servicio Central de Faros y Balizas del Ministerio de Obras Públicas. Su misión es la de orientar, mediante ondas radiofónicas, la navegación marítima y aérea.

También Vitigudino tiene algo que ver con los barcos y aviones. Tierra, mar y aire arremolinados junto a estos modernos restos de las Ventas del Godino. Desde su mismo centro, desde su semiorientada plaza de las Flores, encaramado en la torre parroquial, una última mirada sobre esta parcela charra. La villa queda dormida junto a la ermita del Socorro. Sus tierras de «pan yudo», los grisáceos bosquecillos de encinas y robles, y las oscuras manadas de ganado siguen apretados junto a este pueblo redondo, castellano.

José LUMBRERAS PINO
Enviado especial.)

(Fotografías Iglesias.)

OTRA VEZ LOS SIN DIOS

Los católicos polacos esperan ahora con serenidad y firmeza las nuevas persecuciones que les aguardan. Han tenido ocasión de conocer las amenazadoras palabras de Gomulka. A través de las emisoras y los periódicos se ha difundido el discurso pronunciado ante el III Congreso del partido comunista polaco por el hombre del que los ilusos juzgaron que mostraría una política más suave con la Iglesia Católica.

Gomulka, fiel a sus amos de Moscú, se dispone a emprender una nueva campaña de persecución religiosa. El mismo lo ha anunciado, delatando las «aprovocaciones» de que son objeto los comunistas polacos por parte de la Iglesia Católica. Gomulka no lograría hallar un solo caso de que la Iglesia Católica polaca hubiera detenido, torturado, encarcelado o asesinado a un comunista; desgraciadamente, la Iglesia podría citar miles de ejemplos de sus fieles caídos bajo la opresión roja.

En el Congreso se planteó la posibilidad de suprimir totalmente, la enseñanza religiosa; no se atrevió a tanto, siquiera de momento, el jefe del Gobierno por temor a la violenta reacción que tal medida podría producir. Se ha contentado con proferir amenazas. Después vendrá lenta, callada y metódica la labor antirreligiosa que prosigue la acción comenzada en los días en que Polonia fue «liberada» por el Ejército soviético, el mismo que en unión de los alemanes la había invadido pocos años antes.

Nadie puede asombrarse del recrudescimiento de la persecución religiosa en Polonia ni de la difusión de los «bautismos» civiles, burda mascarada, en Alemania oriental y Checoslovaquia; ni de la fundación en la Universidad en Moscú del Club de Jóvenes Ateos. Todo forma parte de un plan general contra la religión, a veces modificado por razones estratégicas. Las circunstancias señaladas hacen creer fundadamente que tales actos son sólo el preludio de una nueva ofensiva general del ateísmo comunista.

El día 9 de septiembre de 1927 Stalin recibía a una Comisión de obreros norteamericanos. En aquella audiencia pronunció unas palabras que, a pesar de los años transcurridos y de las alternativas ideológicas del comunismo, conservan hoy toda su actualidad y son plenamente vigentes.

«El partido —dijo Stalin— no puede adoptar una actitud indiferente hacia la religión, dirigiendo, por el contrario, la propaganda antirreligiosa,

que combate absolutamente todos los prejuicios religiosos existentes. Si me preguntáis si hemos suprimido al clero reaccionario, os puedo contestar que sí lo hemos hecho, siendo de lamentar solamente que no le hayamos liquidado por completo. La propaganda antirreligiosa es uno de los medios de que tenemos que valernos para llegar a liquidar completamente al clero reaccionario.»

Esta vez no menta Stalin; las cifras pueden dar una clara confirmación a sus palabras. En 1917 había en Rusia un total de 46.475 iglesias ortodoxas; pocos meses antes de la invasión alemana, en 1941, el número de iglesias abiertas al culto se había reducido a menos de una décima parte, exactamente a 4.225. De la misma manera disminuyó el número de sacerdotes ortodoxos; en 1940 habían desaparecido por diversos procedimientos el 90 por 100 de los sacerdotes ortodoxos que existían en Rusia en 1917.

Claro es que esta tenaz campaña antirreligiosa tiene sus fases distintas, claramente reconocibles. En la Unión Soviética las persecuciones abiertas se incrementaron desde 1917 a 1923; parecen remitir entonces su importancia ante la alarma de otros países y se reanudan en el período 1929-34 para volver en 1937-39 y 1945-49.

Existen además otras fases en que la propaganda antirreligiosa se extiende, más calladamente, a través de instituciones como la Unión de Militantes Ateos y de sus órganos de expresión. Estos periódicos sirven muchas veces de pretexto para dar a entender al mundo occidental que ha cesado la campaña antirreligiosa. Así sucedió el 26 de septiembre de 1942, cuando Stalin, atendiendo a los ruegos del enviado especial de Roosevelt, Averell Harriman, accedió a suspender la publicación de «Bezbozhnik» («El Ateo»). Naturalmente, a esta publicación sucedieron varias, que se repartieron silenciosamente el campo de lectores de la antigua revista.

En otras ocasiones las tentativas se dirigen preferentemente hacia la introducción de elementos comunistas en las filas del clero, muy especialmente del católico. Tal ha sido el caso de los famosos «seminarios» de Checoslovaquia, Polonia y la China comunista, donde los adeptos del partido reciben instrucción religiosa que les capacita sacrilegamente para estar después en condiciones de luchar contra la religión. En cualquier caso, el fin es siempre el mismo: tratar de desterrar de los hombres la idea de Dios.

150 FORMULAS DETRAS DE LA BARRA



«La coctelería española ha sido reconocida como una de las mejores del mundo por los creadores de la especialidad», dice FERNANDO GAVIRIA

LO QUE SE DEBE TENER EN UN BAR AMERICANO

ENCIMA de la puerta, en letras de escritura inglesa que se iluminan de rojo cuando es de noche, se lee un nombre: Gaviria. La calle es madrileña, Víctor Hugo, aunque bien pudiera ser de San Sebastián o de La Habana, pues en los tres sitios es bien conocido el nombre. Y todo, absolutamente todo, el mundo sabe qué es aquello, porque aquello, o esto, es un bar americano.

Fernando Gaviria es su dueño; más que su dueño, su creador. El los hizo, poco a poco, con el esfuerzo de su trabajo, de su constancia, de su simpatía, de su profesión. De esa profesión, símbolo y síntesis de una vida dedicada al cóctel, a la combinación, al arte de preparar y de servir una bebida.

Estamos, como decimos, en este madrileño Gaviria de la calle de Víctor Hugo. La larga barra sostenida por gruesos troncos añosos, los clientes, las tertulias conocidas y enfrente Fernando Ga-

viria padre, fundador de la dinastía.

Fernando Gaviria ha publicado su tercer libro: «El cóctel y sus derivados».

—Es un libro de consulta, lo mismo para el profesional que para la persona dueña de un bar casero de uno de esos bares que hoy existen en casi todos los hogares modernos.

Más de 150 fórmulas de cócteles ha dado Fernando Gaviria en esta su última obra. Ciento cincuenta cócteles, unos clásicos, otros modernos, otros absolutamente originales e inéditos.

—Una definición para el cóctel, Gaviria.

Fernando Gaviria, el rubio pelo ya plateado, espaciosa la figura, seguro el decir, se ha sonreído y como si fuese un académico de la profesión ha respondido:

—El cóctel es una institución social. El mundo de las artes el diplomático y la buena sociedad,

en suma, giran y toman contacto con la celebración de los cócteles y rondando a esa varita hueca que es la coctelera se hacen amistades y conocimientos muchas veces perdurables.

—Entonces, Gaviria, ¿a quién ha sustituido el cóctel?

—Pues ha desplazado al té. Aquellas reuniones normalmente tristes donde los dueños de la casa incitaban a sus amigos con la caliente infusión han quedado arrinconadas, cediendo el paso a estas otras de distinto tono.

LO QUE DEBE HABER EN UN BAR AMERICANO

A Casa Gaviria se le ha llamado, desde su fundación, «La cátedra del Gin-Fizz». Porque la preparación de esta bebida siempre fue especialidad destacada del barman madrileño.

Y a esta cátedra, pues, venimos para que su profesor explique para profesionales y profanos, la lección del bar americano.

—Para un bar americano se necesita: una coctelera, un vaso mezclador, una cucharilla larga, un pasador, un cubito y pinzas para el hielo, un exprimidor, un portapajas, un azucarero, un gotero con angostura bitters, un gotero con orange bitters, un gotero con curaçao rojo, un paillero, cucharillas, copas y vasos.

—¿Y de bebidas?

—Se debe disponer de las principales bebidas siguientes: ginebra, vermut seco y dulce jerez, oporto, champán granadina, ron, coñac, whisky, jugo de naranja, jugo de limón, pepsi-cola, sifones, limones y naranjas para usar su corteza o rodajas, guindas en al-

mibar, hierbabuena y salsa Perrins.

Como complemento de esto que pudieran llamarse los prolegómenos del bar americano, tanto particular como público, Fernando Gaviria, en su libro, da consejos, en forma de apotegmas, para los que empiezan.

«El cóctel es el conjunto obtenido por la mezcla de varios licores, jarabes, jugos de frutas, vinos, etc., etc., a los cuales, al batirlos, los une, enfría y suaviza el hielo.

«El hielo debe ser duro y cristalino, usándolo bien limpio y picándolo cuatro o cinco trozos del tamaño de una nuez.

«Existen bebidas incompatibles unas con otras. Por esto no se deben mezclar al tuntún, pues el resultado sería un explosivo.

«El barman puede hacer de un borracho un amigo, pero nunca de un amigo un borracho.

«Nunca toméis un cóctel preparado horas antes, es lo más parecido a un purgante.

«El hombre que bebe sin medida, sin saber lo que bebe y picándose de lo que debe, es lo más parecido a un asno viejo.

«Nunca se debe hacer un cóctel en batidora eléctrica; el secreto del mismo es su punto de batido, y éste lo tiene que dar la mano del autor.»

Fernando Gaviria ha cogido una coctelera, ha tomado unos pedacitos de hielo, unas gotas de curaçao rojo, tres partes de ginebra M. G. y tres partes de vermut italiano. Lo ha agitado durante unos instantes y lo ha servido en copa de cóctel, añadiendo una guinda.



Los dos Fernando Gaviria, padre e hijo. Detrás, un azulejo con el nombramiento de presidente del Hongo Club

Fernando Gaviria acaba de hacer el cóctel que lleva su nombre.

LA DINASTIA DE LOS GAVIRIA

Hemos pasado al despacho interior del bar, el despacho donde se encuentra un poco la biografía de la amistad de Fernando Gaviria. Allí hay fotografías de toreros—Luis Miguel, Antonio Bien-

venida, Parrita, Domingo Ortega, Curro Caro, Rafaelillo—, allí hay fotografías de futbolistas—la caricatura del equipo del Atlético madrileño en la etapa en que Gaviria fue directivo, el equipo del Real Madrid en esta fase en que el barman es presidente de El Hongo Club, el partido amistoso en que jugasen con el mismo Gaviria en sus filas, Zamora Quincoces, Mesa, Lafuente, Costa—,

DISCIPLINA EN LA CARRETERA

EL funcionamiento natural de toda comunidad exige deberes y otorga derechos por parte igual tanto a gobernantes como gobernados. Es esto algo elemental y básico que apea todo comentario, por lo que tiene de verdad incuestionable y viva en la realidad cotidiana. Sin embargo, a poco que se sondee en la conciencia pública no será difícil hallar estados de opinión entre los más, que, operando en cierta manera desde una especie de subconsciencia—rayana con la inconsciencia—se traduce en la actitud totalmente anticudadana y absurda de esperar lo todo de aquellos hombres a quienes el destino histórico de un determinado momento pone en sus manos las riendas de cualquier faceta regidora de la sociedad. Es ni más ni menos ese "esperarlo todo del Estado" que opera siempre agarrado a los cimientos del individualismo, adoptando una posición que, más que de cobarde u holgazana, tiene de apática y egoísta.

Y en el todo armónico de una sociedad estructurada y operante tan decisiva es la participación rectora como la individualidad de cada ciudadano en particular. Aquella

actitud a que nos referimos nadie la comprendería vuelta del revés: relegando el Estado en el individuo toda su conducta, participación en la sociedad.

Hay facetas, pues, de la vida común donde el Estado actúa por su propio riesgo, otros que competen en exclusiva al individuo y, finalmente, zonas donde sólo la participación de ambos estamentos puede lograr un feliz término. Una de éstas de viva y siempre caliente actualidad, son los caminos públicos, las carreteras. En vano el Estado podría construir las mejores pistas de rodaje entre ciudades; en vano se colocarían signos de señalización en todos los accidentes de las mismas; en vano sería pesto en servicio una potente red de vigilantes con la exclusiva función de hacer cumplir todos los puntos del Código de Circulación. Nada sería más fácil que burlar todo esto y, a lo más, por cada cien faltas, sólo una se vería penada.

La participación del ciudadano, como usuario, en la buena marcha de los caminos públicos es total e imprescindible necesaria. El Estado tiene el deber de trazar y mantener en servicio—en

las medidas de sus posibilidades—estos caminos, pero sólo al ciudadano corresponde el hacer buen uso de ellos.

Viene todo esto a tenor con las recientes declaraciones del Ministro de la Gobernación ante los micrófonos de Radio Nacional de España. El señor Alonso Vega ha vuelto a hacer un llamamiento a la prudencia de conducta de vehículos y peatones en los caminos públicos, a enumerar los daños que sobrevienen del incumplimiento de las normas de circulación y a reafirmar una vez más la necesidad de su más exacto cumplimiento en beneficio de todos.

Las estadísticas de todos los países cada año arrojan un aumento creciente en los accidentes de carretera. Se respira ya en el público hasta cierta indiferencia ante estos hechos, considerándolos como una especie de insostenable tributo de sangre que imponen los tiempos. Y no es así. Un exacto cumplimiento de las normas de circulación anularía casi por completo los accidentes, siempre que la prudencia y un sentido ciudadano de responsabilidad ante los demás y ante sí propio fuese la tónica en los usuarios de las carreteras.

allí están artistas de cine, autores de teatro, trofeos, pergaminos, objetos de recuerdo. Allí están también las cajas de diapositivas estereoscópicas del barman madrileño y el rollo en película de dieciséis milímetros que contiene la última temporada de Manolete, su cogida, su muerte, su entierro.

—Siempre fui un gran aficionado al fútbol y a los toros. Y ahora, cuando me voy haciendo viejo, el cine y la fotografía es mi pasatiempo favorito.

Gaviria, la verdad no se va haciendo viejo. Porque no se puede llamar viejo al hombre que, hoy, el 11 de abril de 1969, cumple cincuenta y cuatro años exactamente.

Cierto es que a los doce años empieza como botones en Pí-doux, el desaparecido bar madrileño; que en 1930, en San Sebastián, con 900 pesetas que le prestó un amigo, inauguró su primer bar en la calle de Oquendo; que cuatro años más tarde, también en San Sebastián, abre el segundo bar en la calle de Ingentea; que en el 39, recién liberado Madrid, inaugura este local, clásico ya, de la calle de Víctor Hugo; que cinco años después renueva su domicilio profesional de San Sebastián y abre las puertas del que allí funciona en la avenida de España; que en el año 1948 construye los Salones Gaviria en Madrid; que seis años después crea en La Habana su famoso bar-restaurante, decorado por Hidalgo de Caviedes al estilo de la época goyesca, en pleno Vedado, el barrio de los millonarios...

—¿Hay dinastía familiar en la profesión, Gaviria?

—Mi hijo José lleva el de Cuba, mi hijo Fernando me ayuda en el de Madrid y yo me distribuyo entre todos.

UNA FORMULA PARA CADA PERSONA

El bar—es la hora, nueve a once de la noche, del segundo aperitivo—se ha ido llenando de clientes. Clientes conocidos de todos los días, de todas las profesiones, de las mejores famas. Así surge el tema del cóctel personal.

—Hay que empezar por estudiar los gustos del cliente o del amigo. Y después combinar estos gustos con el personal del barman.

—¿Cuál ha sido la fórmula más difícil de su vida?

—El cóctel que elaboré para Hemingway, un hombre que bebe mucho y mal, y al que le gustan cosas rarísimas.

Gaviria, pues, tiene fórmula para todos.

Para los toreros:

«ARRUZA.—Prepárese en coctelera: unos pedacitos de hielo, unas gotas de benedictine, una parte de vermut italiano, tres partes de whisky canadiense. Agítese, sirviéndolo en copa de cóctel, añadiendo una guinda.»

Para los futbolistas:

«ZAMORA.—Prepárese en coctelera: unas gotas de absinthe, unas gotas de curaçao, una parte de vermut francés, una parte de vermut italiano, dos partes de coñac español. Bien batido,

sírvase en copa de cóctel, con una guinda.»

Para los cantantes:

«MELODIAS (a Pepe Blanco). Prepárese en coctelera: unos pedacitos de hielo, una cucharada de azúcar, una cucharada de jugo de limón, una parte de triple seco, tres partes de coñac español. Bien batido, sírvase en copa de cóctel, con una guinda.»

Para los escritores:

«MARQUERIE.—Prepárese en coctelera: unos pedacitos de hielo, unas gotas de granadina, unas gotas de fernet brança, una copa de amara picón. Agítese, sirviéndolo en copa de cóctel, con una corteza de naranja exprimida.»

Para los críticos deportivos:

«GILERA.—Prepárese en coctelera: unos pedacitos de hielo, unas copas de angostura bitters, una copa de buena ginebra. Bien batido, sírvase en copa de cóctel, con una corteza de limón exprimida.»

Para los locutores:

«BOBBY DEGLANE.—Prepárese en coctelera: unos pedacitos de hielo, una copa de pipermint, una parte de buena ginebra, tres partes de vermut blanco dulce. Agítese bien, sirviéndolo en copa de cóctel, añadiendo una guinda.»

LA COCTELERIA ESPAÑOLA. UNA DE LAS PRIMERAS DEL MUNDO

Fernando Gaviria ha sido durante mucho tiempo colaborador especial de los periódicos españoles en una sección de cóctel: «Informaciones», de Madrid; «Unidad», de San Sebastián; «Diario de la Marina», de La Habana, «Avance», de La Habana; «The New York Times», de Nueva York; «Hierro», de Bilbao, se han visto honrados con las combinaciones, las fórmulas y la magia de un hombre capaz de hacer con los licores las maravillas más soñadas por todos los alquimistas de la Historia.

En nuestra conversación, al final, se ha vuelto casi al principio: al origen del cóctel.

—Si ustedes preguntan a cien barmen cuál es el origen del cóctel obtendrán cien respuestas diferentes. Para mí, lo que resulta indudable es su origen americano. «Times is money».

Del origen a la actualidad. Y de la actualidad a España.

—Una de las primeras es la coctelería española, y no es porque yo diga, sino que así ha sido reconocido por los que pudiéramos decir creadores de la especialidad. Y junto con la española, la cubana. Esta, sobre todo en los cócteles de frutas de las cuales allá tienen con tanta profusión.

Fernando Gaviria, como despedida, nos acaba de ofrecer una fórmula, mejor dicho, un «San Francisco», cóctel sin alcohol, y de paso, como último consejo, sentencia:

—Cuando se bebe un cóctel no se debe dejarlo pasar directamente a la garganta. Es necesario impregnar la boca; solamente así revela sus sutiles matices. De otra forma esconde sus adorables secretos y pasa altivo y silencioso delante de la incompreensión del bebedor.

Fernando Gaviria —a qui los adjetivos de la amabilidad, de la elegancia, del trato, de la cordialidad, de todo aquello que hace «maestro» en la profesión— ha salido hasta la puerta, hasta esta misma puerta decorada con frescos de Serny, y nos ha tendido la mano en doble señal: de una, amistad; de otra, como si dijese, colocado en su sitio, en el interior de la barra, preparando la coctelera:

—¿Qué toman los señores?

José María DELEYTO

Fotografías de Henecé.



Fernando Gaviria con nuestro redactor en el centro del salón de su bar de Madrid. Al fondo, pinturas de Serny como decoración



REUNION EN WASHINGTON

Entre la «negociación y la firmeza»

Los ministros del Exterior de los «cuatro grandes» estudian problemas de Occidente

EN el Hospital "Walter Reed" de Washington, un hombre se preparaba, el 29 de marzo, para comenzar su jornada. El reloj le despertó a las siete y media de la mañana. Un instante después estaba en el baño, y media hora más tarde se sentaba en un sillón rojo al lado de la radio. Oyó las noticias: "Dentro de dos días llegarán a Estados Unidos los ministros de Asuntos Exteriores de Inglaterra, Francia y Alemania para celebrar con el secretario de Estado funciones, Christian Hertor, la primera reunión de ministros de Asuntos Exteriores antes de la Conferencia de Ginebra".

El oyente era John Foster Dulles que, salvo los días postoperatorios, hacía una vida activa, dentro del hospital, pero con verdadero sobresalto de los médicos.

—No lea tantos periódicos—decía la enfermera en broma mirando el montón apilado en la cama.

La esposa de Foster Dulles le anunciaba:

—Todo arreglado. La casa de Dillon en Florida ya está dispuesta. Allí pasaremos nuestras vacaciones.

La radio continuaba: "Las delegaciones de los quince países de la O. T. A. N. están llegando ya a Washington, donde, el día 4 de abril, se celebrará el X aniversario de la firma del Pacto del Atlántico Norte. El secretario de Estado, actualmente en el Hospital "Walter Reed", se dispone a abandonar la capital para pasar en Florida unas semanas de vacaciones en la finca de Mr. Dillon, antiguo embajador norteamericano en Francia..."

John Foster Dulles cerró la radio. Su esposa, que acaba de llegar en el "Cadillac" negro de la familia se sentó a su lado.

—Te he comprado unas novelas policíacas para las vacaciones.

Un día antes, pues, de que comenzaran las reuniones a nivel de ministros del Exterior, el secretario de Estado abandonaba Washington. Durante seis años, indiferente a sus molestias físicas, había gobernado con mano de hierro el Departamento de Estado, el ministerio de "un solo hombre", como dicen algunos comentaristas estadounidenses.

DOS DIAS DE CONVERSACIONES

Los ministros de Inglaterra, Francia y Estados Unidos se reunieron primero. En el quinto piso del Departamento de Estado iniciaron sus primeras conversaciones en la mañana del 31 de marzo. Cada uno de ellos, personalmente, se preparaba para la difícil tarea de hacer coincidir las divergencias.

Selwyn Lloyd, después de su viaje a Moscú con Macmillan, era el más caracterizado para apoyar la "flexibilidad". Físicamente, Selwyn Lloyd tenía excelente aspecto, pese a que en los últimos tiempos ha engordado. Trajes perfectamente cortados.

Couve de Mourville, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, se encontraba con la delicada tarea de no perder de vista la última conferencia de

Prensa del general De Gaulle en la que se afirmaba, bien claramente, que la negociación no podrá hacerse a costa de Alemania.

En el caso concreto de Christian Herter, la situación estaba definida, inicialmente, por la posición norteamericana que podía definirse, desde el punto de vista oficial, de una sola forma: "negociación y resistencia".

El encuentro inicial de los tres ministros era una preparación y cambio de impresiones antes de comenzar, en la misma tarde, las conversaciones generalizadas en torno a los puntos básicos de la futura conferencia Este-Oeste. Solo que, desde ese momento, el "cuarto" ministro, Von Brentano, se reúne con ellos.

De todas formas, era Christian Herter, el secretario de Estado en funciones, quien atraía mayor curiosidad. Muy cerca de su butaca estaban dos altos bastones. Eran los suyos. Su médico dice: "reumatismo". Si se le pregunta: ¿cosa grave?, su respuesta oficial es clara: "Puede hacer una vida normal, pero si tiene que estar mucho tiempo de pie o andar un rato necesita los bastones."

CHRISTIAN HERTER, UN METRO Y NOVENTA Y SIETE CENTÍMETROS DE POLÍTICO

Tiene sesenta y cuatro años. Es tan alto que en la Primera Guerra Mundial cuando Christian Archibald Herter se presentó al Ejército no encontraron cosa mejor que mandarle a casa. El muchacho protestaba, pero el oficial encargado del reclutamiento le decía:

—¿Qué quiere que hagamos con un hombre que mide un metro noventa y siete centímetros? Físicamente, es agradable. En el Departamento de Estado se susurra que es mucho más simpático que el secretario, pero al final todo el mundo comprende que se trata de dos personalidades distintas.

Christian Herter ha nacido en París, durante un viaje de sus padres, el 2 de marzo de 1895. Este nacimiento fuera del espacio geográfico norteamericano no se debía a unas vacaciones ocasionales de sus padres, sino a que éstos estudiaban arte, por entonces, en la capital francesa.

Los amigos de Herter dicen que su herencia familiar está muy bien dosificada. De su padre, que era de origen alemán, ha tomado la voluntad de trabajo y cierta testarudez y firmeza que está escondida, suavemente, por la chispa irónica y alegre de la sangre materna: una irlandesa.

El hecho cierto es que Christian Herter aprendió primero el francés que el inglés, y sus primeros estudios, por lo tanto, se realizaron en Europa. Alguna vez el mismo ha dicho que recibió de Francia, además del idioma, el gusto por las bellas corbatas y por la elocuencia.

Cuando regresó a Estados Unidos fué para entrar en una escuela de Nueva York—la Browning School—para pasar después a Harvard, donde se graduó cum laude, lo que le permitió saltar

por encima de los exámenes finales. Más tarde, en la Universidad de Columbia estudió arquitectura, pero, al final, su carrera futura fué definida de manera insospechada: "Voy a ser diplomático". El hecho arrancaba, en gran parte, de que había sido rechazado por el Ejército. Por eso hizo la guerra desde los Consulados y Embajadas. Su carácter queda reflejado por alguna de las anécdotas de aquellos días.

En abril de 1917, cuando Norteamérica declaró la guerra a Alemania, Christian Archibald Herter estaba representando a su país en Ginebra. Un día recibió la orden de reunirse a la Legación americana en Berna. El viaje a través de Alemania no fue fácil. En Mayence, a la hora del examen de la documentación, un oficial consideró que aquello no estaba muy claro. A voces pedía una patrulla de soldados cuando Herter comenzó a hablar en alemán con una elocuencia envidiable explicando su situación. El oficial quedó convencido totalmente. Cuando llegó la patrulla la mandó retirarse con un gesto. Cuando llegó a Berna le preguntaron:

—¿Ningún incidente?

—Nada, salvo que quisieron fusilar a no sé quién del tren.

Ese no sé quien era él.

Por ese tiempo, antes de terminarse la guerra, el diplomático Herter contrae matrimonio. Ella era Mary Caroline Pratt, de una familia enormemente rica y cuyo paquete de acciones en la "Standard Oil" del petróleo es lo suficientemente imponente como para que sea tenido en cuenta en el mercado.

Posteriormente, en rápido avance, Herter pasó a ser uno de los diplomáticos de carrera más distinguidos del Departamento de Estado. Estuvo presente en el Tratado de Versalles, hizo periodismo durante algún tiempo y trasladó después su actividad al campo de la política. Dos de sus características fueron señaladas en el Congreso: la elocuencia y la convicción. Cuando Truman, en 1947, presentaba en el Capitolio la doctrina del Plan Marshall un "internacionalista" republicano la apoyó desde el principio: Herter, que, además, convenció a la oposición con una frase dramática que no por repetida ha perdido su valor:

—¿Vieron ustedes alguna vez a una mujer y a sus hijos comer la corteza de los árboles? Pues bien, yo lo he visto y hay que evitar a Europa esa situación.

Más tarde fue gobernador del Estado de Massachusetts, y Eisenhower, que decía de él que era "su gobernador preferido", le llevó, con beneplácito de Foster Dulles, de subsecretario del Exterior. Cada mañana se le ve llegar allí puntual y sonriente con sus largos bastones.

LA ENTRADA EN JUEGO DE VON BRENTANO

El momento más importante de la reunión de los cuatro ministros se cumplió cuando Von Brentano tuvo que definir la política exterior alemana en relación con la reunificación y Ber-

lín. En cuanto a Berlín, los cuatro se manifestaban dispuestos a sostener el principio de libre acceso a la ciudad, pero Von Brentano se encontraba en ostensible pugna con Selwyn Lloyd. Sobre todo porque Inglaterra mantiene la teoría de la neutralización centro-europea.

El comunicado final, como era de prever, ha ratificado la unanimidad de los conferenciantes, pero hubo un momento en que el ministro alemán no estuvo muy de acuerdo. Sólo el peso de la delegación norteamericana encabezada por Herter—buscando un equilibrio entre la posición inglesa de "negociación" y la posición francesa de mayor cautela—consiguió eliminar los incidentes iniciales que están preparando en más altas esferas un encuentro Adenauer-Macmillan para llegar a un terreno más propicio.

Mientras tanto, Selwyn Lloyd realizó una hábil jugada diplomática para dar a entender que entre "neutralización" y "reunificación" cabían tintas intermedias que no debían asustar a Alemania, puesto que Inglaterra estaba de acuerdo en que una neutralización total de Centroeuropa tenía que perjudicar inmediatamente a la O. T. A. N. Batiéndose en áreas intermedias, Selwyn Lloyd advirtió que más bien su idea era la de una progresiva disminución militar con amplio control.

En el fondo, hablar de las nubes. Desde el piso quinto del Departamento de Estado los ministros vieron anochecer en la ciudad donde justamente esos días los periódicos anunciaban un hecho harto paradójico: que la población negra había superado a la blanca. Así es la capital norteamericana.

LA DECLARACION DE GETTYSBURGO

La estrategia norteamericana se prepara, se archiva y se lanza al mundo desde un inmenso edificio: el Pentágono, con sus sesenta kilómetros de pasillos y sus 130.000 kilómetros de hilo telefónico. La posición, en fin, del Pentágono, es de no abandonar la firmeza por la flexibilidad.

De hecho, el "esperar y ver" anglosajón se encuentra entre esas dos actitudes de ingleses y norteamericanos que son, en cierto modo, definitivas porque la situación dominante, desde el punto de vista estratégico, está definida por un hecho crudo: a un lado están los países que tienen la bomba atómica y del otro los que no la tienen. Aún así el discurso de Eisenhower en Gettysburgo se mantenía totalmente dentro de la línea "Dulles", es decir, centrado en torno a dos argumentos que no sólo tienen proyección internacional, sino que mueven mucha agua en el molino nacional. Las dos ideas son las siguientes:

1.ª La tesis del "apaciguamiento" con los comunistas—palabras textuales—es el camino más peligroso que podríamos seguir.

2.ª La ayuda al extranjero es un proyecto vital para la seguridad de los Estados Unidos.



Los quince delegados de los países de la N. A. T. O., al cumplirse el décimo aniversario de la Organización, han tratado las graves cuestiones que tiene planteado Occidente

Con el segundo punto, Eisenhower insiste ante la nación, ante el público, de una larga batalla que rife en el Congreso desde hace tiempo. Su tesis es que la ayuda al exterior—sobre todo, la militar—es una inversión barata de los Estados Unidos,

porque colabora a la creación de contingentes militares que, a la larga, contribuyen a la defensa de áreas importantísimas, que si no habrían de ser defendidas directamente por los Estados Unidos. El Congreso, a su vez, mantiene la tesis contraria. Es decir,

que sería preferible disminuir la ayuda y aumentar la potencialidad del Ejército norteamericano con ese mismo dinero.

En último término, y como tercer punto, Eisenhower insiste en algo tácitamente dicho antes: que la seguridad mutua y la se-

COLABORACION ESTADISTICA

UNO de los signos de la Administración de los Estados modernos es el de su base sobre hechos y realidades capaces de ser expresadas des estructurales propias, que en números y, por tanto, pueden ser comparadas en el tiempo.

La ciencia económica se ha desarrollado con la categoría de ciencia casi exacta, y los planes, los problemas de expansión y desarrollo encuentran su apoyo inmediato e imprescindible en la estructura numérica, en la estadística lo más acabada y completa posible. No pueden llevarse a cabo modernos programas económicos si, sobre el campo específico que se desea operar, se carece de datos numéricos de su evolución o desarrollo o estos datos, por la manera que fueron obtenidos, no ofrecen garantía de veracidad alguna.

El Estado español se ha preocupado en estos veinte años últimos en crear o fortalecer los organismos adecuados que llevasen a cabo las operaciones estadísticas necesarias, tanto de investigación pura como de recogida y tabulación de datos. Así se creó por ley de 31 de diciembre de 1943, el Instituto Na-

cional de Estadística, que en estrecha conexión con los Servicios Sindicales de Estadística y los Servicios especiales de los distintos Departamentos ha dado cima a numerosas nuevas estadísticas y ha perfeccionado enormemente las que de modo tradicional venían realizándose en nuestra Patria.

Es ahora, también, el Instituto Nacional de Estadística el que está llevando a cabo una operación estadística de suma importancia y altura: el I Censo Industrial Nacional, primero de la serie de censos económicos que tendrán lugar decenalmente en nuestra Patria.

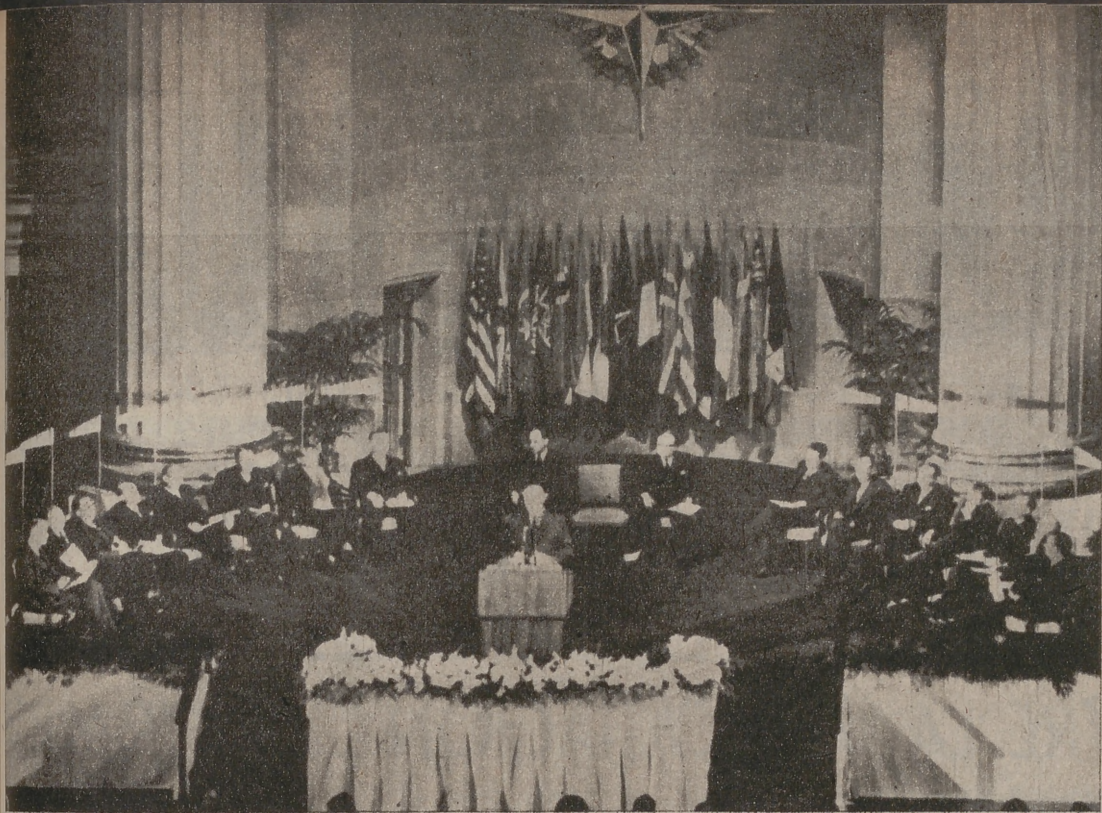
Este I Censo Industrial es uno de los instrumentos sobre los cuales se apoyarán las medidas de tipo económico que tengan que tomarse en el futuro, de acuerdo con las variaciones, las necesidades y las coyunturas económicas generales del momento.

Pues bien; para que este instrumento estadístico, absolutamente general e innominado, surta el efecto deseado, ha de ser lo más perfecto posible. Para que así sea, el Instituto Nacional de Estadística envió a los Estados Unidos un grupo de sus

técnicos, con el fin de asimilar las últimas enseñanzas de la materia; en este punto, pues, las garantías técnicas de la operación son perfectas. Queda, por el otro lado, la colaboración del público, de los industriales.

No hay que apelar a que los datos que se obtengan son secretos, que carecen en absoluto de carácter fiscal, que sólo se publicarán globalmente y de ninguna manera de forma personal, que existe una ley que determina sanciones para los que falseen o nieguen la declaración estadística, no; hay que apelar a la conciencia de ciudadano que sabe que todos, absolutamente todos, somos, piezas fundamentales de ese engranaje gigantesco que es la Patria. En este caso, la sencilla y simple decisión de facilitar unos datos exactos y verdaderos no es, como puede verse, capital para la historia de la Nación, pero sí es capital para la propia estimación, para la propia honradez, para la propia conciencia.

Y queda, además, ese factor importante de la bondad del censo, en relación con el futuro económico de los propios interesados que facilitaron los datos



El Presidente Eisenhower, en la reunión de la N. A. T. O., expuso la política norteamericana de firmeza y seguridad

seguridad norteamericana son sinónimos”.

MIENTRAS TANTO, ANIVERSARIO DE LA O. T. A. N.

Después de los dos días de reuniones de “los cuatro” comenzaron—el 3 y el 4 de abril—las reuniones de las quince delegaciones de los países de la O. T. A. N. reunidos en Washington para celebrar su X aniversario.

Uno de los temas importantes de la reunión consistía precisamente en escuchar a los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. Las divergencias claras y ostensibles que habían aparecido en las reuniones privadas no trascendieron al plano oficial.

La conmemoración de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, entre tientos verdes y flores, se celebró justamente en el mismo lugar donde diez años antes se había firmado el acuerdo: en el auditorium de columnas dóricas del Departamento de Estado. En el centro, un estrado negro estaba destinado a los oradores. Pero esto era fundamentalmente una gran fachada donde el comunicado final, facilitado la misma noche del sábado pasado anunciaba la unanimidad de opiniones. Pero ¿qué ocurría en otros terrenos?

CONFLICTO ANGLO-ALEMÁN

Pese al deseo de que no trascienda, se sabe que se han cru-

zado cartas “difíciles” entre Adenauer y Macmillan. El corresponsal del “Times” en Bonn llegaba a decir, en una crónica que tuvo un eco muy importante en Inglaterra, que las “relaciones anglo-alemanas habían llegado a su punto más bajo desde la guerra”. ¿Por qué?

Para el corresponsal del “Times” la responsabilidad de esta situación recae enteramente sobre Adenauer. En estricta justicia el problema es más complejo porque en Alemania se tiene miedo, con razón o sin ella, de que la diplomacia inglesa no sea muy clara. En Bonn existen dos posiciones: una favorable a la negociación—que en los últimos tiempos ha ganado terreno—y otra menos dispuesta a hacer concesiones porque parte de la base de que Rusia no hará ninguna. En los últimos meses eran los primeros quienes habían ganado más terreno, hasta el extremo que se ha llegado a decir que Von Eckhardt, embajador y jefe de los Servicios de Prensa federales, se encuentra en “desgracia” ante Adenauer por haber

elegido una línea más favorable a las ideas londinenses.

EL INMEDIATO FUTURO

Por lo pronto los “expertos” de los “cuatro grandes” occidentales han decidido reunirse, desde el 13 de abril, en la capital inglesa para ver si se llega a una unificación de criterio en los problemas de Berlín y Alemania, puesto que si es firme y clara la actitud general en cuanto a mantener libre el acceso a la Puerta de Brandeburgo, no se ha hallado aún una contrapropuesta adecuada a la petición rusa de cambiar el actual régimen jurídico de Berlín por otro. El principio de negociar con los rusos a base de “concesión por concesión” exige preparar antes previamente las contrapropuestas capitales. Así, desde el 13 de abril al 29 de mayo—fecha en que vuelven a reunirse los ministros del Exterior de “los cuatro” en París—, Occidente tendrá que estudiar a fondo toda la situación para presentarse en Ginebra coherentemente.



Eisenhower, Macmillan y Foster Dulles reunidos en Washington en la reciente visita del «premier» inglés a los Estados Unidos

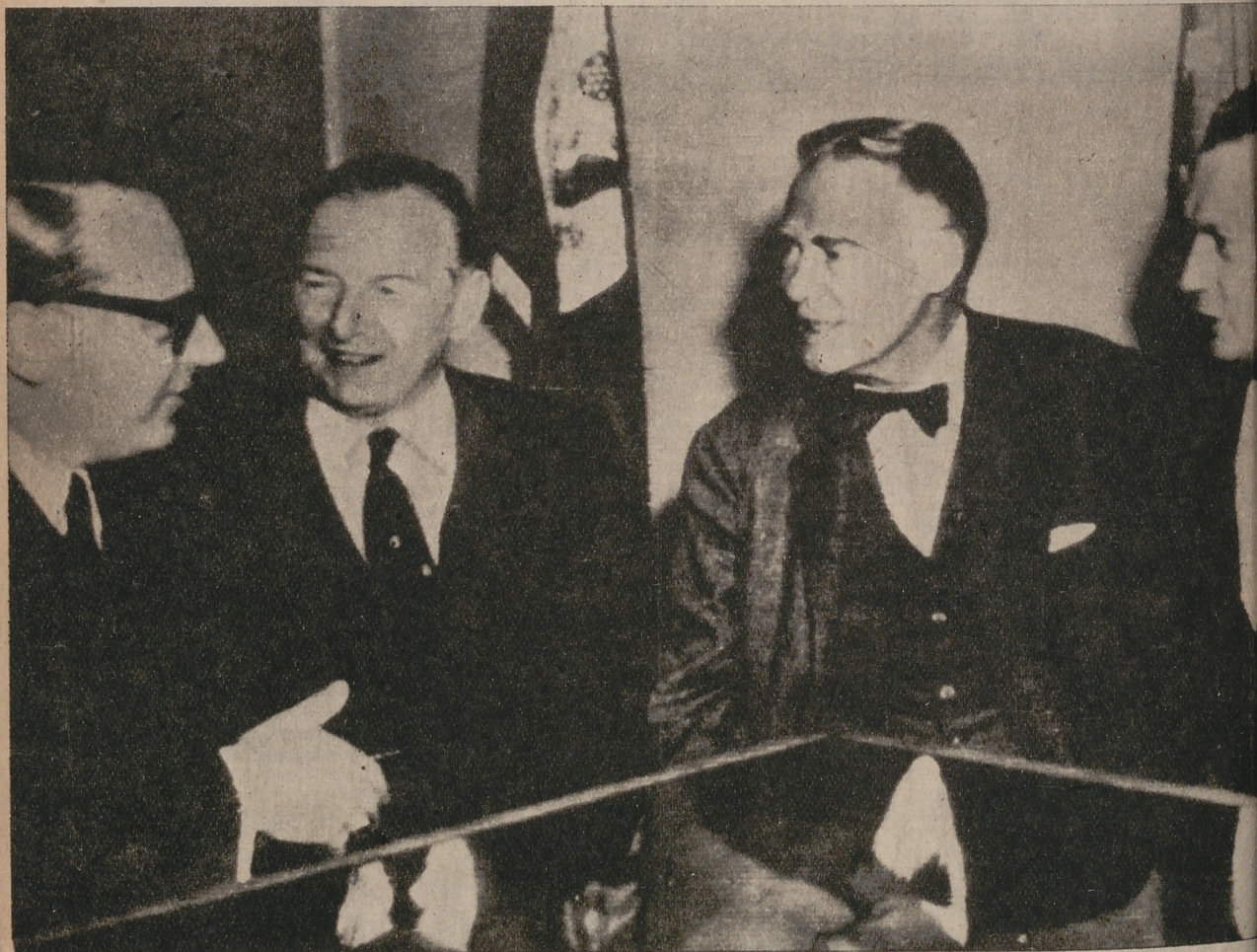
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

REUNION EN WASHINGTON

ENTRE LA "NEGOCIACION Y LA FIRMEZA



ALEMANIA
Bon Brentano

GRAN BRETAÑA
Selwyn Lloyd

ESTADOS UNIDOS
Christian Herter

FRANCIA
Couve de Mounier

Los ministros del Exterior de los "cuatro grandes" estudian problemas de Occidente